

ISSN:1665-7241

Q

211
AGO / 22

\$50.00 www.laquincena.mx



Culiacán: Medio siglo después del Asalto al Cielo

Cartón de Chava



15 DIARIO
.COM

www.15diario.com

Q

Director

Luis Lauro Garza

Editora

Adriana Garza

Arte y diseño

Martín Ábrego Parra

Comunicación e imagen

Irgla Guzmán

Publicidad

Gerardo Martínez

Fotografía

Rogelio (Foko) Ojeda

Ilustraciones

Salvador (Chava) González

Asesor legal

Luis Frías Teneyuque

La Quincena / revista mensual / agosto 2022

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado

por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:

04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926

Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499

Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial

La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,

Nuevo León, C.P. 64000,

Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Alfonso

Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey,

Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Apertura del Encuentro

Patricia González Rodríguez

6 Saludo a la Reunión de Sinaloa

Manuel Anzaldo

8 La tesis de la Universidad-Fábrica de la LC23s

Héctor Torres González

10 Del tramo vertiginoso y profundo del movimiento de masas de Sinaloa

Camilo Valenzuela

12 La ideología, la situación concreta y el destino

Ismael Díaz Coutiño

14 Memoria para fortalecer el movimiento

Óscar Loza Ochoa

16 El FRAP en Sinaloa, un intento fallido

Jaime Aragón Coronado

18 La FEUS, el espartaquismo y la LC23S en el Cuadrilátero de Oro

Juan Aguado Franco

22 El 68 y el movimiento de becados de los setentas en la UAS

Raúl Dennis Rivera

24 La LC23S en el Noroeste

María de la Paz Quintanilla Vargas

26-27 Participantes en el Encuentro (foto)

28 Apadrinados por la lucha armada socialista

Eduardo Esquivel Revilla

31 Las rectificaciones en el MAS

José Luis Alonso Vargas

34 Un combate con la historia

Jesús Antonio Valenzuela Valdés (Simón)

37 Breve semblanza de Ignacio Arturo Salas Obregón

Victoria Montes

38 Breve semblanza de Ignacio Olivares Torres (Sebas)

María de la Paz Quintanilla Vargas

39 José Francisco Rivera Carvajal (El Chicano)

Maricela Balderas Silva

40 Semblanza de Salvador Corral García (alias Roberto)

Elías Orozco Salazar y Juan Aguado Franco

42 Froylán Rendón Estrada (Gumaro o Cubanito)

Ramón Enrique Morán Angulo

45 Mario Alberto Cartagena López (El Guaymas)

Martha Rivero

46 Honor a nuestros combatientes caídos

Víctor Joel Armenta Osuna

48 Ciudad Mante, Tamaulipas (1974)

Javier Andrade

49 Programa de 15diario TV sobre Culiacán

50 Cartón de Chava (Bis)

Apertura del Encuentro

Patricia González Rodríguez



Culiacán.- Buenos días, demos la bienvenida al Tercer Encuentro: Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala.

Primero, agradecer el apoyo para la realización de la reunión en este emblemático lugar que fue la Casa del Estudiante (Rafael Buelna Tenorio), la cual albergó a jóvenes, protagonistas y constructores del movimiento estudiantil-popular y guerrillero en Sinaloa de los años setentas y ochentas. Fue hacer posible este acto en lo que es hoy el Centro Sinaloa de las Artes Centenario, gracias al apoyo de los siguientes funcionarios estatales:

El gobernador del estado de Sinaloa, Rubén Rocha Moya; el director del Instituto de Cultura de Sinaloa, Juan Avilés Ochoa; los colaboradores del mismo Instituto de Cultura: César Ibarra y Alán Franco.

Todos ellos nos facilitaron las condiciones para que este acto se lleve a cabo hoy sábado 18 de junio de 2022, en un horario de 10:00 a 16:00 horas.

Introducción

A 50 años del asesinato de Raúl Ramos Zavala (RRZ), un joven mexicano revolucionario, quien fue dirigente de la Juventud Comunista, líder de la Organización "Los Procesos", dirigente teórico y práctico del movimiento armando socialista y precursor de la Liga Comunista 23 de Septiembre. El 6 de febrero de 2022 se rindió un Homenaje a RRZ en el Parque México de la CDMX (lugar en donde fue emboscado y acibillado). Un colectivo de familiares amigos y compañeros de lucha se reunieron para reflexionar y recordar a Raúl, marcando el inicio de un proceso de reflexión para recuperar las contribuciones a la lucha revolucionaria, sobre el papel de la lucha armada socialista en la historia y esencialmente reflexionar el momento presente para determinar las tareas que reclama el pueblo mexicano.

El Estado mexicano fue responsable de las masacres del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971; ambos sucesos deja una huella indeleble en generaciones que vivimos la embestida de un gobierno represor, autoritario, defensor del modelo capitalista que impedía las libertades democráticas; es en ese contexto donde se ubica el surgimiento de grupos revolucionarios armados en México.

Después de los asesinatos los dirigentes revolucionarios: Raúl Ramos Zavala, Diego Lucero y Genaro Vázquez Rojas, prosiguieron su lucha por un mejor país con Libertad, Justicia

y Democracia: Ignacio Salas, Ignacio Olivares, Salvador Corral, Jesús Piedra Ibarra, Miguel Domínguez Rodríguez, Pedro Morón, José Manuel Báez, José García Wenceslao, David Jiménez, Fernando Salinas Mora, Tomás Lizárraga, Arturo Gamiz; hombres y mujeres de la LC 23 de septiembre, precursores de la labor emprendida por RRZ.

El 16 de junio de 1976 fueron también asesinados tres compañeros: Enrique Guillermo Pérez Mora (el Tenebras), Froylán Rendón Estrada (el Cubano) y Antonio Rodríguez Armenta (el Yaqui).

En honor a ellos, recordando esa fatídica fecha, estamos aquí hoy 18 de junio de 2022 en Culiacán, Sinaloa, con los propósitos fundamentales de: 1) Recuperar la memoria histórica de las víctimas de lo que denominamos la "Guerra Sucia" y sus consecuencias (persecución, asesinatos, desapariciones); 2) Dimensionar las repercusiones de la lucha armada en nuestro país; y 3) Ubicar las contribuciones de sus protagonistas de la lucha política y social en el tiempo que les tocó vivir.

Vamos a hacer una recapitulación de los hechos; escuchar testimonios, reconstruir la memoria, extraer enseñanzas y plantearnos tareas a realizar, para dar continuidad al Proceso de Reflexión, inspirado en compañeras y compañeros que dieron su propia vida por un cambio revolucionario en México.

Recordando lo dicho por Carlos Marx hacia 1852, en el 18 *Brumario de Luis Bonaparte*: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas".

Hablando de la recuperación de la memoria, permítanme leer un pensamiento de Eduardo Galeano, que dice: "En Argentina, las locas de la Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria." (Eduardo Galeano. *El derecho al delirio*.)

Enseguida presento a ustedes al Presídium: Victoria Montes, María de la Paz Quintanilla, Rosario Flores Navidad, Martha Camacho, Camilo Valenzuela, Graciela Zamora, Francisco Javier Loza, Juan Aguado Franco, Víctor Joel Armenta

Muchas gracias.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 4 de julio de 2022.

Saludo a la Reunión de Sinaloa

Manuel Anzaldo

Culiacán.- Generalmente que trasciende la historia, sobre todo con una luz de una historia de batallas victoriosas, las generaciones de actores buscan reivindicarse; cada época ha llevado varias generaciones para expresarse, hegemonizar o derrumbarse; parte del fenómeno de la modernidad es creer que ahora los ciclos son más breves y creer que pudiéramos ser tan afortunados de ser actores tan singulares; pero todos buscamos sacar baza, activistas, mercenarios, derechosos, víctimas, académicos, funcionarios, arribistas, hasta terapia de traumas existenciales, al fin individualismos cosificados, mercancías en el mercado capitalista de la usura y el espectáculo, o bien un potencial de insurgencia.

Para muchos de mi generación, Sinaloa en particular, pero el movimiento estudiantil de esa región del país en general, incluyendo Monterrey, Sonora y Baja, por supuesto, nos marcó en muchos sentidos. Tanto que cambiamos el lenguaje y enriquecimos la teoría que se pergeñaba en esos años. El Asalto al Cielo y luego El Cuadrilátero, “los arribas” fueron un referente luminoso

Haber sobrevivido y ser testigos de esta parte de la historia, manteniendo la vitalidad de la juventud ahora lejana, sin duda es un mérito; pero aún queda mucho trecho por hacer, y nos trasciende con creces. No tenemos por qué verlo ni ser los actores, pero el dilema es permanecer en la nostalgia, en la cómoda y lucrativa nostalgia. Bien vemos cómo hay generaciones que han venido a vivir de los mitos, las leyendas, la historia oral, escrita, la historiografía, la historia documental, la archivología, la herencia única y verdadera, alguna bajo derechos de autor, hasta llegar a los pedigüños, a los que anhelan alguna canonjía que lxs más chuchonxs han conseguido y disfrutaron alegremente, batiendo banderas que solo son hilachos sanguinolentos y morbosos.

El mérito y loor que merecen los caídos es semejante al vacío irremediable que dejaron. Nos quedamos sin teoría, sin dirección y sin capacidad de generarla. Sus nombres quedan

en el panteón revolucionario, pero su teoría quedó inconclusa, aunque algunos nos atrevemos a decir que sigue vigente; son discusiones que ahora demuestran su justicia, su razón, aunque alguno de los métodos era excesivos o muy transitorios, abrieron caminos que ahora siguen sin transitar por temor.

La llamada rectificación nos resulta a varios ininteligibles y peor al ver los resultados que obtuvieron.

Porque ahora no solo hablamos de propuestas al futuro, sino de los resultados de las propuestas “ganadoras” del pasado. La propuesta “refor”, “apertura”, la integración bajo la reforma política y la participación electoral, acaba pasando por las concertaciones y llega al sometimiento, a la entelequia llamada 4T. Sin un discurso inteligible de las razones o motivos.

El conjunto de los militantes, activistas o simples crédulos, nos hemos quedado históricamente fuera de las discusiones, independientemente de la capacidad teórica o simplemente cognitiva derivada de la experiencia, no hay interlocución posible. Y de un plumazo se comulgó con ruedas de molino, ahora la educación vemos cómo no admite más reformas, que es urgente una verdadera revolución, no más dinero o multiplicar como parásitos instituciones inservibles, que producen más parásitos desclasados que desde el pódium denostan a todos; o bien el campo, que de tan corrompido y distorsionado es fuente de fortunas y miserias, sin una propuesta real; o las innumerables luchas populares, que se convirtieron en bandas de forajidos y ruinosos feudos, que han devenido en ciudadelas del subdesarrollo y la criminalidad, unidades habitacionales invivibles, que solo forman ciudadanos violentos y justamente reclamantes de una situación que no escogieron, que les fue impuesta por acuerdos cupulares; miles de ciudades y barrios creados por militantes, como el que se atreve a reclamar a cantautores, cuando debiera estar en penitencia por sus errores políticos personales, mucho menores que sus congéneres, pero no menos deplorables, dejando de lado la urgente planeación de la desgracia provocada.



La llamada 4T es otra nomenclatura inexpugnable, con alianzas, compromisos y acciones, algunas además de imprevisibles, excluyentes; ni estando de acuerdo hay procesos de integración o incorporación; en ocasiones peor que con otros regímenes, como el panista o los priistas, que era posible vencerlos o presionarlos; con la 4T eso no es posible.

Los ex lo vivimos en carne propia, al imponernos una agenda generada por los pescados, con toda la fobia, trinquetes y venganza de lo que son capaces, amén de un trato displicente y demagogo.

Pero hay muchos sectores que alegan lo mismo: el movimiento campesino, el ambiental, los científicos, los universitarios, entre algunos.

Y la “izquierda radical” no hemos generado ya no un análisis de la situación actual o un programa político, sino al menos algún mecanismo o propuesta que lleve a eso; o bien sumarnos a algún proceso existente, si lo hubiera, somos apestados en muchos lugares.

Es real que los únicos que pudiéramos tolerarnos seríamos entre nosotros hasta la siguiente escisión, cisma o discrepancia.

Si queremos un programa revolucionario, que conforme una organización revolucionaria, es importante definir cómo podemos entender la situación actual; claro, definiendo al mis-

mo tiempo desde donde lo estamos viendo, quienes somos esa “izquierda radical”, ese “comunismo moderno”, ese “socialismo del siglo XXI”.

O bien quedarnos en lo anecdótico, en la sociedad de veteranos que se reúne de acuerdo a su calendario litúrgico, apachándose, llorando por los idos y los que se están yendo, maldiciendo a las estrellas y bendiciendo un día más del resto que queda.

Mientras, es un gran gusto saber que se reúnen, para recordar, para volver a vivir, para homenajear a los camaradas, para soñar. No es la convocatoria gubernamental o la solicitud, es un esfuerzo propio de un núcleo dirigente auto conformado, sin duda es un gran avance. Ojalá en las demás regiones nos sumemos a su esfuerzo.

Desde lejos, un gran saludo.

¡Viva La Liga Comunista 23 de Septiembre!

¡Larga vida de sus caídos en la historia revolucionaria del proletariado!

¡A construir el programa comunista!

* Texto publicado originalmente en 15diario.com, 13 de julio de 2022.

La tesis de la Universidad-Fábrica de la LC23s

Héctor Torres González

En memoria de Ignacio Olivares Torres

Ciudad de México.- La Liga Comunista 23 de septiembre (LC23s) se declaró no sólo anticapitalista sino claramente socialista. La teoría del socialismo revolucionario iniciada por Carlos Marx fue su guía.

La LC23s desarrolló la tesis de la universidad-fábrica. Esta tesis la inició Ignacio Olivares Torres (Sebastián o Sebas), miembro del Buró Político de la Liga y que fue asesinado y masacrado por el Estado en 1974 junto con Salvador Corral.

Ignacio Olivares Torres nació en Torreón, Coahuila, y al igual que Raúl Ramos Zavala, cursó también la carrera de Licenciado en Economía en la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, de 1962 a 1967, y fue un brillante estudiante. Al egresar de la facultad se va becado, junto con su esposa Hilda Rosario Dávila (también militante de la Liga y ex presa política) a estudiar en Nueva York, a la New School for Social Research, donde estudia economía marxista. Regresan a Monterrey y Nacho ingresa como maestro en la facultad, impartiendo las materias de Historia de las Doctrinas Económicas I y II, en los semestres noveno y décimo; fue, además, secretario académico de la escuela de Economía. Participó activamente como maestro durante la lucha por la autonomía universitaria, que culminó con la masacre del 10 de junio de 1971; y apoyó no levantar la huelga, rechazando el semestre e impulsando los contra-cursos en la Facultad de Economía, impartiendo clases de economía marxista.

Nacho Olivares estudió la economía burguesa en sus versiones clásica, neoclásica y keynesiana, pero encuentra en el marxismo las respuestas que buscaba para la transformación social. Fue un estudioso serio y riguroso de la economía marxista y por ello es por lo que desarrolla la tesis de la universidad-fábrica; y contribuye con Nacho Salas, máximo dirigente de la Liga, herido y desaparecido por el Estado, en la elaboración de los Maderas "viejos"; y sin duda, fue uno de los más preparados de la LC23s en el estudio de la obra *El Capital* de Carlos Marx. Hoy estas tesis de la universidad-fábrica siguen vigentes y más actuales.

¿Cuáles son sus rasgos principales?

Vivimos en México en una sociedad regida por el modo de producción capitalista.

La producción capitalista es producción de plusvalía y esto es su elemento distintivo.

La plusvalía es trabajo no pagado al obrero, es lo que se apropia el capitalista y es la base de la explotación capitalista, de la moderna esclavitud asalariada.

La producción típicamente capitalista se basa en la producción de plusvalía relativa. Y a esto se le llama subsunción real del trabajo en el capital. La burguesía revoluciona sin cesar los instrumentos de producción, y con ello, las relaciones de producción y las relaciones sociales, creando inseguridad, crisis, incertidumbre.

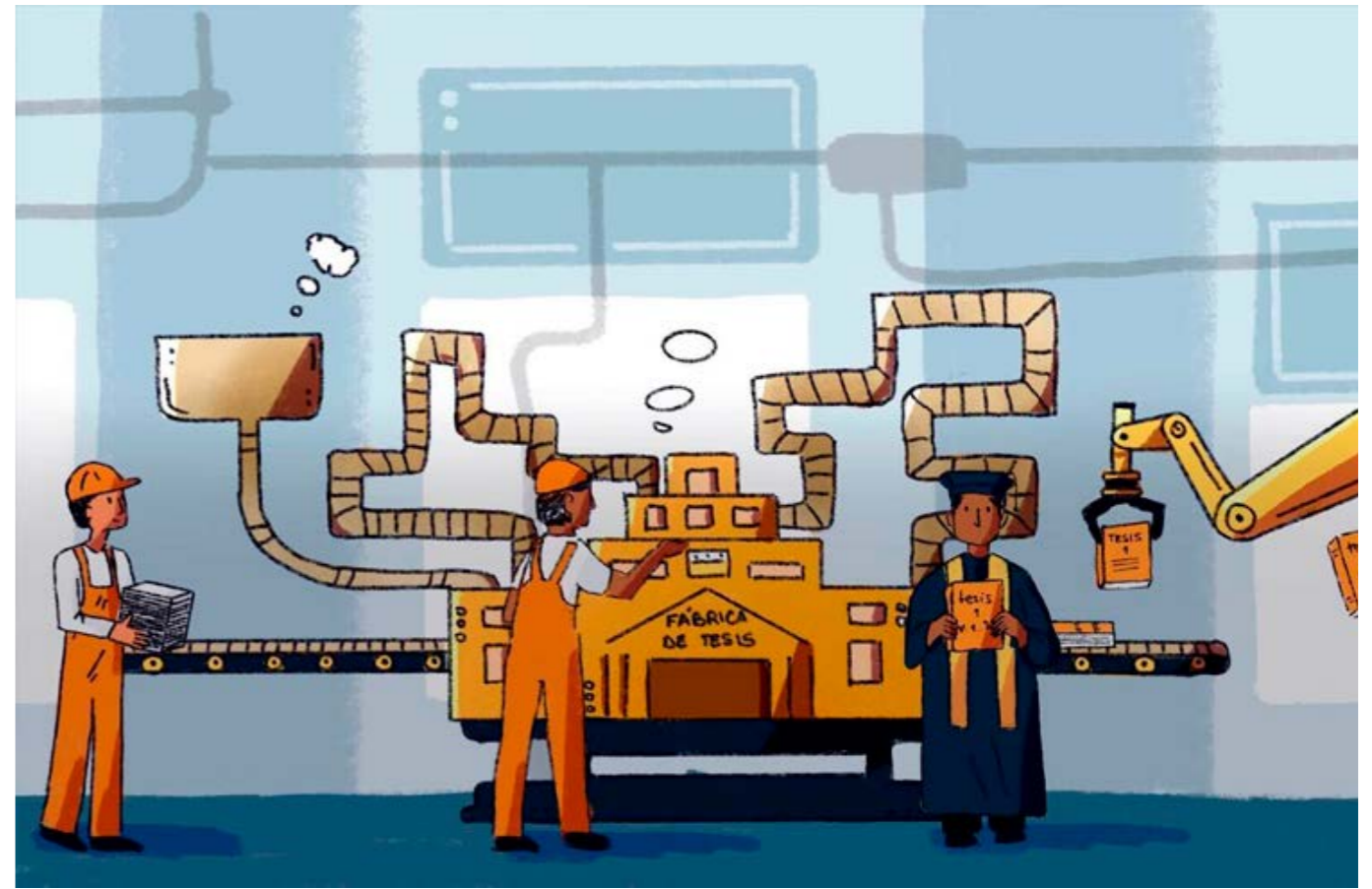
Con la incorporación de la ciencia y la tecnología al proceso productivo se genera mayor plusvalía con las mismas o menos horas de trabajo. Se acrecienta la acumulación y concentración capitalista y dominan los monopolios capitalistas.

En este proceso desarrollado del capitalismo juega un mayor papel el trabajador colectivo, en vez del trabajador individual. El producto social es obra del trabajo colectivo.

Cada vez más las diferentes y diversas actividades económicas y profesiones son subsumidas a la producción capitalista. "La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta ahora eran venerables y contempladas con piadoso respeto. Ha convertido en asalariados suyos al médico, al jurista, al cura, al poeta, al hombre de ciencia", dice el *Manifiesto Comunista* en el capítulo primero.

La fábrica de enseñanza es mencionada por Marx en *El Capital*: "Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista, o que sirve para la autovalorización del capital. Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de salchichas, no altera en nada la relación". (Marx, *El Capital*, lib.1, sección 5, cap. XIV.)

Los centros educativos sirven a la misma reproducción capitalista. Preparan mano de obra para proseguir la acumulación capitalista. Los estudiantes son la futura fuerza de trabajo, lista para el proceso productivo, y engrosaran al proletariado en activo o al ejército de reserva.



Los centros educativos son fábricas de conocimientos, producen saberes, tecnologías y ciencia que se apropian los capitalistas y las utilizan como medios de explotación.

Los maestros en los centros educativos son trabajadores asalariados que producen plusvalía.

Cada vez más en los centros de educación superior se generan productos, mercancías e inventos que se comercializan. Vacunas, por ejemplo, como cualquier empresa farmacéutica.

Si los maestros son asalariados y producen plusvalía, y los estudiantes son nueva fuerza de trabajo asalariada preparada para engrosar al proceso de producción y al trabajo colectivo, las universidades masificadas son en rigor fábricas que forman parte del engranaje capitalista. Los estudiantes no son aún proletarios, lo van a ser cuando ingresen como asalariados al proceso de producción, pero van en esa dirección. El ejército industrial de reserva está integrado por desempleados, pero estos no pierden su carácter de obreros; la nueva fuerza de trabajo que se prepara en las universidades, en su inmensa mayoría van a engrosar las filas de los asalariados.

Las grandes movilizaciones estudiantiles en las universidades fueron producto de la insatisfacción social, fueron rebeliones ante el estado actual de las cosas, fueron expresiones de descontento y malestar social ante las condiciones económicas, sociales y políticas. Falta de libertades, pobreza, antidemocracia, futuro incierto, crisis económica y un gobierno autoritario y represor.

A fines de los 60's e inicios de los 70's el modelo de producción capitalista prevaleciente entró en una profunda crisis; y a principios de los 80's es sustituido por el neoliberalismo, por el capitalismo salvaje. Actualmente el capitalismo mexicano está

en una nueva etapa en donde prevalece el neoliberalismo, y en donde la acumulación y concentración de capital alcanzan mayores niveles y con mayores desigualdades, desempleo y pobreza. Hoy, como hace 50 años, los centros de educación superior se orientan a crear la mano de obra que demanda el proceso de producción capitalista, con nuevas carreras y profesiones, y emplean trabajo magisterial asalariado que produce plusvalía, con el agravante de que éste cada vez más es trabajo precario, mal pagado y sin prestaciones, con contratos temporales, a tiempo parcial o por honorarios y con pensiones de miseria. Además, la masificación de las universidades públicas se enfrenta a la falta de recursos financieros que impide ingresar a ella a cientos de miles de estudiantes por falta de cupo y por eso crece la educación privada. El contenido de la enseñanza no es para crear seres humanos libres, críticos y solidarios, sino para someterse y perpetuar a la actual sociedad injusta. A la gente la educan a que comprenda que el fin del mundo es posible, pero no a que comprenda que el capitalismo tiene un final.

Una reforma educativa y universitaria debe responder a crear una nueva sociedad y no a fortalecer a la actual sociedad capitalista. Tal es la tesis de la universidad-fábrica de la Liga Comunista 23 de septiembre. La LC23s se propuso transformar la sociedad actual por una sociedad socialista; y eso implicaba transformar las universidades y centros de educación, para ponerlos al servicio del pueblo y no del capital creando universidades críticas, populares y democráticas.

* Ponencia enviada al III Encuentro del Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala, realizado en Culiacán, Sinaloa, el 18 de junio de 2022. Y publicada originalmente en 15diario.com.

Del tramo vertiginoso y profundo del movimiento de masas de Sinaloa

Camilo Valenzuela

Culiacán.- Elegimos esta fecha para realizar el III Encuentro del Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala, en homenaje a 4 militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), que el 16 de junio de 1976 en esta ciudad de Culiacán, fueron cercados por la policiaco-militar Brigada Blanca y cayeron combatiendo contra esos criminales.

Para este Encuentro Sinaloa, escogimos como sede este lugar que fue nuestra Casa del Estudiante Rafael Buelna Tenorio, porque fue el espacio donde cientos de jóvenes pobres en su mayoría procedentes de Sinaloa y sur de Sonora, junto al esfuerzo autogestionario para estudiar y sobrevivir sin ningún subsidio, vivimos un intenso proceso de discusión-reflexión y lucha-organización participativas, que nos forjó como un destacamento combativo e influyente en el despliegue del movimiento estudiantil-popular que crecía en la ciudad de Culiacán y en Sinaloa.

Nuestra Casa del estudiante fue hija del emblemático 68 mexicano, porque ese año la fundó la recién democratizada dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS). Fue pues creación de la luchas social y democrática estudiantil. Cuatro años después, en octubre de 1972, por ser ya un bastión de la pujante lucha revolucionaria de masas, sería clausurada por un asalto policiaco.

Ese asalto fue parte de la represión a la huelga de choferes del transporte urbano, que por su amplio apoyo popular el gobierno no podía desarticular, iniciando la contraofensiva mediática y represiva contra todo el movimiento en ascenso que se perfilaba como poder paralelo de masas, al que explotados y oprimidos volteaban sus ojos y acudían buscando apoyo, funcionando como catalizador de la inconformidad-rebelde contra el reforzamiento de la hegemonía del gran capital en el pujante desarrollo agrícola-pesquero, y de las finanzas-comercio-industria en las ciudades en crecimiento acelerado.

En ese periodo que va de octubre de 1972 a junio de 1976, se desplegó el enfrentamiento entre ese movimiento de masas en proceso de radicalización, en el curso del cual su incipiente componente político-militar se transformó en organización armada socialista; en ese periodo de 4 años, ese movimiento de masas (de decenas de miles) y la LC23S, enfrentaron la guerra de un régimen priista oligárquico y corporativo-represivo, integrado ya al anticomunismo de la guerra fría impuesto por EU; régimen que sometía a las clases populares y a la sociedad en general a un asfixiante dominio, utilizando para ello el control que ejercía sobre todas las instituciones del Estado Nacional...

Ese movimiento de masas asalariadas, campesinas, urbano-populares y estudiantiles, estas no solo de la UAS, sino

también del Tecnológico, la Normal e incluso de secundarias, con una FEUS consolidada como organización estudiantil representativa de las bases de todas las escuelas, con métodos de trabajo y estructuras democráticas-participativas, que le permitían ser la fuerza cohesionadora; este movimiento había empezado a emerger desde mediados de los 60's, teniendo en la rebeldía juvenil-rockera y "pandillas de rebeldes sin causa" una de sus fuentes, porque era uno de los segmentos sociales emergentes que escapaban a ese control corporativo asfixiante del priismo.

El componente político-militar inició su conformación a mediados de 1970, cuando recién salido de mi primer encarcelamiento con su respectiva tortura, convoqué a una reunión en la azotea de este histórico edificio a cuatro compañeros que consideré idóneos por su rol de dirigentes de masas y su actitud en la lucha: Eleazar Salinas Olea, Francisco Rivera Carbajal "El Chicano", Guillermo Juangorena Tamayo y José Antonio León Mendivil "El Negro Mendivil".

Expuse a mis Camaradas que era necesario asumir la tarea de reorganizar el movimiento para que nunca más la amenaza de lanzarnos al ejército nos obligara a levantar nuestras luchas, a sufrir la imposición de políticas y de opresores que rechazábamos.

Escasos dos meses antes, nos habíamos visto obligados a levantar la primera huelga activa que duró 6 meses y tuvo amplia simpatía y apoyo popular, cuando después de rescatar a pedradas-garrotazos y no pocos balazos el Edificio Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) que habían asaltado porros y policías aprovechando las vacaciones de semana santa, se movilizó al ejército obligando al movimiento a repliegarse y aceptar la imposición del rector designado por el gobierno a través de la elitista junta de gobierno, alejando la aspiración de que se legalizara el autogobierno para que la UAS fuera realmente autónoma e iniciara la educación científica, democrática y popular.

Planteé a mis cuatro Compas, que como la primera plana de dirigentes habían sido expulsados del estado, en especial El Viejo Barraza y Medina de Anda, quienes jefaturaban nuestra tendencia marxista, era urgente que nos asumiéramos como Núcleo Revolucionario, e iniciáramos la reorganización del movimiento, impulsando las transformaciones ideológicas y político-organizativas, para que el movimiento estudiantil no dependiera de edificios tomados y nunca más la amenaza del ejército nos desmovilizara; que había que ampliar su componente proletario-campesino-popular, porque de esto también dependía que el movimiento alcanzara la capacidad para enfrentar las políticas de represión y manipulación del régimen



dominante.

Con la limitada experiencia y capacidad adquirida en ese vertiginoso movimiento de masas de inicios de los 70s e incipiente militancia en la Juventud Comunista de México (JCM), con la influencia y escaso estudio de los procesos revolucionarios que se intensificaron en el pos 68 mexicano; con la influencia de las ondas ideológicas-políticas de la Revolución Cubana y los movimientos guerrilleros latinoamericanos, más la consigna del Che de crear 1-2-3 muchos Vietnam que nos convocaba a asumir que México era nuestro Vietnam; además de un contexto internacional en que destacaba la heroica lucha del pueblo vietnamita por su liberación nacional y el socialismo, cuando la solidaridad y la lucha contra esa guerra imperialista devenía masiva hasta en Estados Unidos; todos esos factores y ese contexto estaban actuantes en esa quinteta de jóvenes por lo que sin vacilaciones nos asumimos como primer núcleo revolucionario, de lo que poco más de un año después se conocería como Movimiento Enfermo, caracterización que nos endilgaron compas de otra vertiente de izquierda del movimiento estudiantil que denominamos "Los Chemones", en evidente alusión al libro de Lenin: *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

También por esos meses del 72, en un Encuentro del Movimiento Estudiantil realizado en la UNAM, que todavía entonces era un actor político social nacional, en el que nuestro movimiento local aparecía como el movimiento del momento, por haber alcanzado el autogobierno y en reconocimiento encabezé la mesa moderadora, iniciamos nuestra relación con el grupo de "Los Procesos"; y con ello, la incorporación al proceso de coordinación de organizaciones del movimiento armado socialista, con nuestro incipiente componente político-militar,

que dirigía un movimiento de masas perfilado como poder popular alternativo, lo cual sería fundamental para que ya como LC23S se desplegaran acciones radicales de masas y no solo de comandos.

Cuando en junio de 1976 Enrique Pérez Mora "El Tenebras", Froilán Rendón Estrada "El Cubanito", Miguel Ángel Valenzuela Rojo "El Yaqui" y Pablo Antonio Armenta Rodríguez, caían en un episodio más del terrorismo de Estado contra la rebeldía popular y el movimiento armado socialista, ya hacía como dos años que el movimiento revolucionario de masas, y su componente militar desarrollado como expresión local de la organización guerrillera de mayor implantación nacional, habían desplegado el periodo más intenso de luchas y combates que tuvieron en el "Asalto al Cielo", de enero del 74 su expresión más elevada; hacía ya casi 2 años que la ofensiva policiaca-militar y mediática, iniciada en octubre de 1972, había desarticulado sus organizaciones de masas y aniquilado-golpeado las estructuras principales de la organización político-militar. Por esas fechas de junio de 1976, una parte de fundadores y militantes de la LC23S habíamos avanzado en un proceso que llamamos de rectificación, retomando la lucha por los derechos democráticos y reinsertándonos en los movimientos y destacamentos de masas, conformando una organización que llamamos Unidad Comunista, como señal de superación del sectarismo extremo en qué habíamos caído... Pero esa es otra historia.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 5 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

La ideología, la situación concreta y el destino

Ismael Díaz Coutiño

Culiacán.- Nombre: Ismael Díaz Coutiño Organización: Brigada Revolucionaria Lacandones. Fecha de nacimiento: 25 de noviembre del 1951. Lugar de origen: Colonia Vega del Paso, Municipio de Venustiano Carranza, Chiapas.

Situación antes de Culiacán

Soy originario de la comunidad indígena tzotzil de Venustiano Carranza. Como toda familia de campesinos pobres, desde los 5 años de edad acompañábamos a nuestros tíos –ya que mi padre fue maestro rural– a trabajar la tierra de 6 am a 3 pm. A pesar de nuestra edad, teníamos tareas muy concretas: que en la cocina nunca faltara la leña, cuidar las vacas, los burritos y caballos, ayudar en el corte de madera para los corrales y la casa, pizca de maíz, recolección de calabazas y corte de pastura; y desde que teníamos uso de razón, siempre sabíamos de los conflictos entre gente de nuestra comunidad contra los terratenientes, que se apoderaban poco a poco de las tierras de la comunidad.

Mi padre, maestro rural de la única escuela primaria del pueblo, comunista de vieja cepa, recibía y nosotros leíamos las revistas *Sputnik*, *China Reconstruye* y *Bohemia*; además de ser maestro también asesoraba, basado en la ley agraria, a la comunidad indígena tzotzil, para recuperar las tierras comunales que poco a poco nos arrebataban los ganaderos de la región. Y por esa razón fue asesinado el 27 de abril del año 1971. Él fue el tercero de una larga cadena de asesinatos.

En 1970 me inscribí en la Escuela de Física y Matemáticas del IPN en la unidad Zacatenco; y en la fecha que asesinan a mi padre estaba en el tercer semestre.

Pero estar año y medio en el IPN de aquellos años era quizás 50 de ahora. El Comité de Lucha de la Escuela era muy activo. No solo estudiábamos. También había que participar en las marchas, los brigadeos a las zonas fabriles y participar en las asambleas de la ESFM y asambleas de otras escuelas.

Luis Echeverría, que en ese tiempo empezaba su campaña, quiso visitar la Unidad Zacatenco. Allí conocí el desprecio que los estudiantes sentían por él; vi masivas asambleas de estudiantes, hombres y mujeres escupiendo verbalmente su desprecio hacia LEA; participé en marchas de apoyo a la huelga de obreros. Ahí escuché por primera vez vida y obra de Fidel, El Che, de Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Arturo Gámiz; en el local del Comité de Lucha se escucha las voces de Violeta Parra, Mercedes Sosa, José de Molina, con sus canciones “Del Bravo a la Patagonia” y “A parir madres latinas”, Bob Dylan, Joan Báez... y otros cuyos nombres se me escapan.

Culiacán año 72 -7

La pobreza me obligo a dejar el IPN y por mi difunto hermano Heriberto, que en ese tiempo trabajaba en un astillero de Mazatlán, supe que en la Universidad Autónoma de Sinaloa había apoyo a los estudiantes de escasos recursos.

Mi hermano Reinol y yo llegamos a Culiacán a finales del año 1971. No conocíamos a nadie. La única referencia era mi futura cuñada América Ibarra, hija de la profesora Victoria Cervantes, venerable maestra de la Preparatoria Central, que nos dio cobijo y a través de ella otras personas generosas nos dieron el apoyo para sobrevivir.



Me inscribí en la Escuela de Ingeniería, que en aquellos años estaba frente al estadio, hoy llamado de los Tomateros. Fue el finado Odín Ibarra, hijo de la profesora Victoria, quien nos presentó con el finado Chichí Melendres. A través de ellos ingresamos a la Casa del Estudiante Rafael Buena Tenorio.

Cuando llegué a la Casa del Estudiante encontré una vorágine de actividades. Me asignaron un cuarto donde había dos literas metálicas, con 3 camas desnudas; y en una de ellas estaba un compañero de apellido Verdugo, que le gustaba hacer pesas y presumía su abdomen y musculatura; en el patio, jóvenes escualidos y desarraigados que, entre silbidos, gritos, bromas después de realizar las tareas asignadas, entre cantos escondíamos el hambre; hasta que nos ganaba el sueño por la noche. Recuerdo que siempre teníamos hambre.

Pero había disciplina y siempre estaba un tipo flaco –nuestro buen Camilo Valenzuela– que nos arengaba y levantaba el ánimo con discursos incendiarios y convocaba a los estudiantes a participar en la lucha contra el rector, representante de la burguesía en la UAS. Convocaba a formar parte de la brigada para volar y visitar las escuelas. Brigadas para antes del amanecer, para ir a pedir cualquier cosa que se comiera a los comerciantes del mercado Garmendia.

Armados con jvas y cajas de cartón recorríamos los pasillos recogiendo el apoyo de aquellos hombres y mujeres que se solidarizaban con nosotros; y gracias a la generosidad de esas personas, las cajas regresaban llenas de fruta, verduras, huevos y algunas raciones de chilorio, insumos que nos alegraban las mañanas.

Empieza la huelga y tomamos las escuelas. La prensa local, los grupos de golpadores al servicio de la rectoría y la policía, cada vez persigue y golpea a los estudiantes. Se acuerda tomar el Edificio Central, pese a que la policía trata de evitarlo. Se realiza el Congreso de la FEUS. Brigadas a Mazatlán, Los Mochis y la lucha se radicaliza. Conocí a muchos de los compañeros desaparecidos y a otros que, como yo, quedamos vivos... que creíamos que era tiempo de encender la pradera. La revista “Por qué?” difunde la guerrilla de Lucio y Genaro. Desde Chiapas, mis familiares describen por teléfono, la triste realidad de mi comunidad y el caciquismo; supimos que en Culiacán era fácil conseguir las armas y trasladarlas. Bueno... lo demás es historia.

A lo largo de 50 años y muchas lecturas he reflexionado y comparto dos: Reflexión 1: Improvisación, emotividad y romanticismo. Sin estructura organizada, objetivos, programa, plan, línea de mando, ignorantes de lo básico del trabajo clandestino, etcétera. Todo el esfuerzo fue improductivo, arriesgado, de alto costo económico y en vidas humanas.

Reflexión 2: Con un partido Revolucionario que nos hubiera orientado, capacitado y apoyado, ese espíritu de sacrificio de miles de jóvenes que dimos parte, o la vida completa, y soportamos tortura, cárcel, persecución y que no andábamos en busca de un hueso, el resultado fuera otro México mucho mejor que el de hoy.

* *Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 4 de julio de 2022.*

Memoria para fortalecer el movimiento

Óscar Loza Ochoa

Un pasado que se reconoce en el porvenir es el presente.

Luis Cardoza y Aragón

Culiacán.- Siempre creyó que moriría en combate. Pero nunca detrás de una trinchera blindando su cuerpo del fuego enemigo. Imaginaba el fin de sus días avanzando a descubierto, a la vanguardia de sus compañeros. Así había muerto el abuelo en los trágicos días de la División del Norte. Era uno de los fieles dorados que aún seguían a Villa en 1919. De los que no le tenían miedo ni al Diablo, había dicho el general. La suerte lo acompañó hasta Baboyonaba, en la sierra de Satevó. Allí lo alcanzó el destino durante la refriega. Tuvo tiempo de poner en manos de un compañero la medallita con la imagen de la virgen de Guadalupe, para que la entregara a su esposa. La viuda recibió aquella reliquia que años atrás le había colgado al marido después de las derrotas del Bajío, cuando Villa marchaba de nuevo al norte para reorganizar sus fuerzas y el abuelo hizo un alto en la sierra de Durango para visitar a la familia.

Aquel dorado entraba al galope por la polvorienta calle que atraviesa el pueblo, marchando junto al pelotón de exploradores carabina en mano y la mirada puesta en cada rincón, cuando una ráfaga de los soldados de Eugenio Martínez lo hirió gravemente. El retinto que montaba también fue tocado por la metralla enemiga, pero mantuvo la carrera a pesar del castigo.

Igual que en Las Trojes, aquel 15 de abril por la tarde, cuando todo estaba perdido ante el empuje de los obregonistas, sangrando del costillar derecho el caballo lo sacó de ese infierno antes que tomara el punto el general Fortunato Maycotte. Alcanzó a llegar hasta el arroyo donde la reserva villista esperaba el desenlace de la batalla. Allí, al pie de un viejo encino, la vida se le escapó por entre las heridas. La emocionada voz de Felipe Ángeles atajó por unos momentos a la impaciente muerte, le dio ánimos y lo consoló diciéndole que sus hijos vivirían en un México mejor. Cuando la luz abandonó sus ojos, el rostro había recuperado la paz.

¿Les gustó? Este párrafo es apenas la probadita de una posible novela. Es una provocación y también un reto. Sí, porque necesito presión de los amigos para concluir la y con ello hago compromiso de continuar la tarea.

Para las generaciones de activistas que estamos presentes, la importancia de rescatar la historia y el valor de las luchas del pasado está fuera de toda duda. Nuestra piel pierde lozanía al alejarse de las acciones que forjaron la utopía de los años setenta y ochenta del siglo pasado y le dieron sentido a nuestra existencia. Debemos estar muy conscientes de que los afanes desplegados desde 1968, las huelgas estudiantiles y obreras, las tomas de tierras en el campo, las invasiones de terrenos urbanos para vivienda popular desplegados en los años de nuestro recordado activismo, contribuyeron a la acumulación de fuerzas y conciencia que en 2018 estalló en un tsunami electoral reclamando el cambio radical en nuestro país. La revolución electoral no fue producto de las inquietudes de los últimos diez o doce años. Fue medio siglo y de ese tiempo a la fecha hay varios granitos de arena en esta sala.

Poco más de 130 millones de compatriotas y las generaciones que nos vienen pisando los talones necesitan escuchar la voz y los silencios de los sobrevivientes de las luchas del siglo pasado. Y cuando hablamos de esto les resulta una gran responsabilidad a los protagonistas de aquellas aventuras junto a los pobres de la ciudad y el campo. ¿Contaremos sólo las victorias? No, porque las derrotas también nos ayudaron a caminar y madurar

el pensamiento. Estas fueron tan heroicas como los triunfos, como bien dice el poeta Walt Whitman: “Las batallas se pierden con el mismo espíritu con que son ganadas”. Para estas generaciones de lucha presentes hablar de heridas y de pérdidas en batalla no es novedad, como tampoco lo es el fortalecimiento de la voluntad y la capacidad de combate, coincidiendo no pocos de nosotros con Luis Cardoza y Aragón cuando nos comenta: ¿Por qué no crear una estética de la derrota, basada en Don Quijote?

Comparto con ustedes algunos pincelazos de mis testimonios en la vida pública de México. En 1965 hubo una iniciativa de ensayo democrático al interior del PRI, Carlos Madrazo era su impulsor. Y en Sinaloa Enrique Peña Bátiz se lo tomó en serio (sí, es el mismo que junto al general y candidato a la presidencia Miguel Enríquez Guzmán, denunció como fraudulentas las elecciones de 1952, e intentaron tomar por asalto el Palacio Nacional). Y a la par con Marco César García Salcido armó la Asociación Política Francisco I. Madero, para enfrentar el cacicazgo de Leopoldo Sánchez Celis, gobernador del estado y competir contra sus candidatos. Cómo olvidar aquellas elecciones, pues en estos días, con reforma electoral y con alternancias en el poder, apenas vota alrededor del 50 por ciento del padrón. El proceso electoral de 1965 fue otra cosa: allí se cubrió el 100 por ciento del padrón, cosa nunca vista en el mundo. Y todavía más, como la ley electoral contemplaba un 10 por ciento extra de boletas en cada cabilia, también se cubrieron. ¡Esa era democracia!, porque los ciudadanos que habían migrado de Sinaloa no dejaron de cumplir su deber a pesar de estar ausentes y a los muertos, ese día no les valió el argumento de estar descansando en paz y con todo el fardo de sus penas acudieron a votar. ¡Ah!, no olvidemos otra novedad: la vocación de esos electores, a pesar de haber migrado o de abandonar este mundo seguía siendo priista. Y triunfó el PRI de Sánchez Celis y de Gustavo Díaz Ordaz con el 110 por ciento del padrón electoral. Oponerse a esas democracias siempre trae consecuencias: a los aviones les da por caerse cuando el sistema se ofende y el de Madrazo se desplomó, sin más, antes de llegar a Monterrey. En ese accidente moriría. Mientras tanto, muchos de sus compañeros terminaron en la cárcel o en el panteón. Esta experiencia temprana la viví junto a mi padre.

El paso de nuestra generación por la Universidad Autónoma de Sinaloa es inolvidable. La Federación de Estudiantes Universitarios tenía verdadera convocatoria y sus dirigentes eran los jefes en acción. En sus oficinas había tres elementos, patrimonio estudiantil: un mural vítreo de Fermín Revueltas de homenaje al proletariado mexicano (ahora en el vestíbulo de la Torre Académica de la UAS), un gran cuadro del Che Guevara, que con frecuencia nos robaban los jurados enemigos, sabedores del cariño que le teníamos a esa obra de Arturo Moyers y que luego rescatábamos mediando golpes e invasión de sus guaridas (hoy en resguardo de la Escuela de Artes Plásticas), y un poster de Ángela Davis, la del movimiento de liberación negra. La musa de Nicolás Guillén.

La FEUS promovió la democratización de la Universidad, el derecho de maestros y estudiantes a participar en el nombramiento de las autoridades universitarias. Fue una larga lucha de poco más de 2 años. Protagonistas de ese accidentado movimiento lo fueron Camilo Valenzuela y Liberato Terán, entre muchos otros. Algunas de las consecuencias para ellos fue la expulsión como alumnos y la cárcel en más de una ocasión. Hay una foto

histórica donde aparecen nuestros personajes en los pasillos del penal de Aguaruto junto a Francisco Gil Leyva, su director. El movimiento triunfó, pero con la pérdida de la vida de los preparatorianos María Isabel Landeros Avilés y Juan de Dios Quiñones Esquivel. La entrega al movimiento por Camilo y Liberato era total. Vivieron para el movimiento. Proteger el Edificio Central de la UAS era de vida o muerte y en las guardias nocturnas no podían faltar esos dirigentes. La policía y los porros del rector Gonzalo Armienta asaltaban de sorpresa nuestros puestos. Todos hacíamos el duermela sin quitarnos los zapatos, en prevención de las tomas del Edificio Central por asalto. Menos Camilo. La alta presión no era su problema, siempre se despojó de su calzado para dormir a pierna suelta. Y también a la hora de las urgencias, cuando el enemigo rompía nuestras defensas, mientras todos corriamos buscando una salida, Camilo nos pedía que lo esperáramos a ponerse los zapatos; ¿quién tendría esas agallas de esperarlo con el enemigo encima? Nadie. Por su parte, Liberato vivía en cuerpo y alma el movimiento, en todo su pensamiento estaba la lucha contra Armienta Calderón. Una noche lo acompañamos a llevarle serenata a Santa, su novia. Y luego de dos o tres canciones le pedimos al “Chuco” que le dijera unas palabras a su amada enfermera. Todos esperábamos escuchar algunas frases románticas de Liberato. Lo único que se le ocurrió decirle fue: Santa, ¡muera Armienta y su administración corrupta!

Para los jóvenes de hoy –los cristos nuevos– dice mi madre, difícilmente se encuentra una explicación sobre el fenómeno de la desaparición forzada, a pesar de ser las víctimas principales y de que el fenómeno ya rebasó la terrible cifra de los 100 mil desaparecidos. “La memoria es un trozo del infinito”, dice Mario Benedetti. Y ese segmento que compone la parte desconocida de la historia de las desapariciones lo debe aportar esta generación reunida aquí y ahora. ¿Quién vivió esa experiencia que sigue a las masacres del 2 de octubre y del 10 de junio? Buena parte de la juventud en lucha vio cerradas las posibilidades de participación abierta y masiva para el movimiento después de esas fechas, confirmadas dolorosamente el 7 de abril de 1972. ¿Quién militó en las fuerzas que se radicalizaron junto a los campesinos que invadieron tierras, migrantes del campo que tomaron terrenos urbanos para vivir y demandaron trabajo, escuelas y atención a su salud? ¿Quiénes formaron la guerrilla? ¿Quiénes vieron caer en la lucha a compañeros? ¿Quiénes son testigos de la desaparición de camaradas de lucha? Estos testimonios no pueden quedarse en los recuerdos de cada quien. Enzo Traverso tiene mucha razón cuando nos revela que “el legado del pasado dejó de interpretarse como una serie de experiencias de lucha y pasó a ser un fuerte sentido del deber en defensa de los derechos humanos.” El silencio es la nota musical más transparente, pero en el rescate de la memoria histórica no aporta más que un punto y seguido. Nadie tiene derecho a callar. Nosotros hemos registrado que en el mes de mayo de 1975 desapareció Lourdes Martínez Huerta, maestra de enfermería en estado de embarazo. No tenemos preciso el día y la hora. Y sus compañeros de célula en la Liga Comunista 23 de Septiembre no han aportado más datos. Sabemos que la desaparición forzada fue toda una política de Estado, diseñada bajo la dirección de instancias norteamericanas como la CIA y el Comando Sur. No fuimos los únicos en padecerla, allí están los tristes saldos de Brasil, Argentina y Chile, entre otros países. Pero para documentar las tres etapas en que se ha desarrollado este fenómeno demandamos la participación de todos los que tienen que aportar algún dato. Y que esa luz esté en manos de los familiares que hoy buscan desesperadamente a sus familiares desaparecidos.

Hay una jornada en especial que no termina por conocerse plenamente y que justo ahora sería oportuno desvelar paso a paso. Esa narrativa de la que sólo tenemos ligeras probaditas se nos presenta en estos momentos como un rico platillo que debe ser degustado completamente para asimilar el sabor de esa lucha y el valor histórico que tiene en la vida pública del último medio siglo mexicano. ¿Qué nos tienen que decir los hermanos Martínez Huerta, Feliciano Castro, Guadalupe Llanes Ocaña, José Luis López Duarte, Jaime Alvarado Aldrete, Rigoberto Rodríguez Benítez y muchos otros? El día 28 de septiembre de 1973 algunos de ellos agitaron



en el Campo Victoria, otros el día 24 de octubre hicieron presencia como activistas en los campos El Porvenir, La Florisa y Campo Carrillo; y otros más el día 16 de enero de 1974, fueron dirección y alma de una huelga de 10 mil jornaleros agrícolas en los campos El Chaparral, Alonso, Nogalitos, el 44, Perras Pintas, Argentina, Patricia y Cinco y Medio. Sabemos que allí murieron cuatro activistas, ¿cómo enterarnos de sus últimas acciones, sin el testimonio de sus compañeros de combate? Yo he imaginado un momento de esa jornada así: “La maldita escuadra se entrampó al momento de cubrir la retirada de sus compañeros brigadistas. La vida lo puso a escoger entre la libertad de sus camaradas o la suya. Su conciencia pautó la conducta frente al dilema y los brigadistas pudieron salvar el pellejo. Habían llegado hasta los surcos del campo Victoria, donde los jornaleros recolectaban tomate y pepinos. La brigada entregaría un volante a los trabajadores llamándolos a la huelga general. Sin haber concluido la jornada, se vieron rodeados de policías y guardias blancas de los patrones. Todo iba bien hasta que se entrampó la pistola. Él era el responsable de la brigada, no podía fallar. La libertad de los compañeros por la suya. Así lo decidió”. Es otro párrafo de la novela que no termina por salir.

De una dilatada lista de miembros de la guerrilla, nuestra flaca memoria retiene los nombres de Elmer Gutiérrez Rodríguez, Macario Vizcarra García, Sergio Castro López, Esteban García Espinoza, José de Jesús Zambrano Grijalva (sí, el mismo que hoy hace alianzas desde el PRD con la derecha), Víctor Joel Armenta Osuna, Eduardo Esquivel Revilla, José Domínguez, Joel Hernández Niño, entre muchos otros. ¿Qué historia contar de ellos? Hay compañeros de afanes de Elmer que cuentan de su lealtad al movimiento y su solidaridad con los camaradas de acción. Y aún relatan que su precisión de tiro en combate rebasaba los 60 metros. No sólo ellos, la parte acusadora en su expediente penal así lo hace constar. ¿Y de los otros, donde hay poetas y periodistas? Que hablen. Lo necesitamos.

Involucrado desde siempre en la lucha por la presentación de los desaparecidos, no puedo dejar de evocar aquellas marchas hasta la Ciudad de México, el plantón de familiares donde sería el Informe del presidente López Portillo en 1978, y la represión que siguió a nuestro evento de protesta. Fue difícil salir entre la nube de gases lacrimógenos del brazo de doña Chuyita Caldera de Barrón, cuya humanidad no le permitía correr. Heroica su actitud en ese y en muchos otros momentos. Las anécdotas siempre salpicaron aquellas luchas. Les compartimos una. Mientras caminábamos penosamente junto a doña Chuyita, Manuel Gutiérrez, nuestro fotógrafo oficial, nos rebasó por un costado a toda velocidad poniendo tierra de por medio entre él y los granaderos. “¿A dónde vas? –le grité–. ¿Cómo vamos a denunciar que nos reprimieron si no tenemos fotos?” Se paró en seco y su cámara empezó a trabajar. No se quedaría con la espina clavada. Pasado el zafarrancho se acercó y me dijo: “Quiero que sepas que no iba huyendo, sólo buscaba un lugar estratégico para tomar fotos”.

Muchas gracias.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 4 de julio de 2022.

El FRAP en Sinaloa, un intento fallido

Jaime Aragón Coronado

Culiacán.- El presente escrito pretende dejar un testimonio de manera breve, como fugaz fue el intento por construir un núcleo de acción de la guerrilla en Culiacán, Sinaloa, de parte de lo que se conoció como Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP).

A mediados del año 1973, en medio de la efervescencia y surgimientos de grupos radicales insurrectos de diferentes tendencias de la izquierda en México, alimentados de las luchas sociales y movimientos estudiantiles, nos relacionamos con un núcleo de compañeros que habían participado en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de la ciudad de Guadalajara, Jalisco; todos ellos originarios del sur de Sonora, quienes tenían enlace con el núcleo dirigente del FRAP. Hasta lo hoy conocido sabemos que no hubo intentos o gérmenes de conformación de alguna otra célula ligada a la militancia del FRAP en otro lugar de Sinaloa. Entendimos en ese entonces que el proyecto de una célula de acción en Sinaloa correspondía a la visión de extender las operaciones del FRAP desde Guadalajara a otros lugares del país, y quizá por las medidas de seguridad que se guardaba, sólo algún miembro de la dirección del FRAP conocía la opción de formar cuadros en este lugar.

De nuestra parte, apenas tres compañeros de mucha confianza, originarios del Valle del Yaqui, que nos trasladamos en 1971 a la ciudad de Culiacán, para emprender estudios en la Escuela Superior de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa; desde un inicio, sólo uno de nosotros era el enlace de lo que era la célula de Sonora del FRAP. Nos habíamos conocido cuando estudiábamos preparatoria en el Instituto Tecnológico de Sonora, identificados plenamente con nuestro activismo en el movimiento estudiantil sinaloense, también por participar en las luchas de los campesinos por la tierra y con jornaleros agrícolas, con la confianza de la amistad, haber coincidido con la visión que los jóvenes de aquellos años teníamos de las condiciones de opresión y cerrazón del sistema político imperante. Influidos indudablemente por la inconformidad de los obreros con sus sindicatos charros, las luchas magisteriales, de los jornaleros agrícolas y de los campesinos por la tierra; estaba fresca aún la sangre derramada en el movimiento estudiantil de 1968 y del 10 de junio de 1971; además, en el plano internacional, en el contexto de la guerra fría, las luchas de liberación anticolonial de los pueblos, el triunfo de la Revolución Cubana, el surgimiento de grupos guerrilleros que retomaron el estandarte del Che Guevara, con su consigna

de “de crear dos, tres... muchos Vietnam”, como acuerdo de la Tricontinental en el combate contra el imperialismo norteamericano, los golpes de Estado en el cono sur de América. Todo esto alimentaba el fervor por contribuir a generar un cambio en las condiciones de vida del pueblo mexicano. De nuestra parte, teníamos claro que era necesario organizarnos para contribuir en una revolución y que solo podría triunfar con la destrucción del Estado que generaba las condiciones de desigualdad e injusticias; y en ese entonces concebíamos (no podría ser de otro modo) más que mediante un movimiento armado en estrecha acción con los movimientos sociales reivindicativos de la clase trabajadora. Ya lo había intentado el grupo de Arturo Gámiz en Chihuahua, con el asalto al cuartel de Madera, el 23 de septiembre de 1965. Y en la palestra cotidiana estaba la lucha emprendida por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas desde la Sierra de Guerrero.

Entre una mezcla de orgullo, de ser parte protagonista de esa historia, y aún con escepticismo conscientes de la carencia de una organización política que posibilitara las condiciones materiales para emprender acciones que llegaran a nutrir un verdadero ejército popular que disputara el poder a la burguesía, iniciamos un proceso de entrenamiento de manejo de técnicas militares, y en la medida que fuéramos acumulando experiencia, adquirir equipamiento podríamos ir creciendo con la incorporación de nuevos integrantes, con cuadros bien formados en la teoría y la práctica revolucionaria. Todo inició como es obvio de manera muy cerrada, sin hacer aspavientos, eran las medidas de seguridad necesarias para poder sobrevivir y crecer. Nuestro deber pues, era formar una organización político militar. Algunos concebían que la estrategia era de una guerra popular prolongada, para otros era generar un proceso insurreccional, temas que formaban parte de un debate amplio y desconocíamos una línea clara y fundamentos para el desarrollo de la construcción de este Frente armado.

Fue de todos conocido, y noticia internacional, la acción que realizó un comando del FRAP en el mes de mayo de 1973, con el secuestro del cónsul estadounidense Terrence George Leonhardy, que permitió la liberación de 30 presos políticos que se encontraban en distintas cárceles del país y habían participado en diferentes organizaciones armadas; y se logró que fueran trasladados a Cuba. Entre ellos: Héctor Guillermo Robles Garnica, Alfredo y Carlos Campaña López, fundadores del FRAP a fines de 1971 e inicio de 1972. Tres meses más

tarde de ese acontecimiento fue nuestro contacto formal con el Comando Sonora de esta organización, en las estribaciones de la sierra, donde se realizaba entrenamiento en el uso de armas; se tomaron acuerdos mínimos para ir construyendo un frente en el noroeste del país. En esa ocasión nos tocó recibir instrucciones de un exmilitar, a quien llamábamos amigablemente “El Viejo”; posteriormente supimos que su nombre era Pablo Reichel Bauman, quien fue secuestrado en Esperanza, Sonora, y asesinado cobardemente por miembros del ejército mexicano el 19 de marzo de 1974. Este comando guerrillero en Sonora había sido organizado desde 1972 por Juan Manuel Rodríguez Moreno (El Clark), fallecido accidentalmente en una práctica militar cerca de Guadalajara.

En Culiacán, siendo estudiantes teníamos nuestra base en la Unidad Habitacional de la Escuela de Agricultura; ahí mismo había presencia e influencia significativa de compañeros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Entre ellos y nosotros había desconfianzas mutuas, surgidas por un lado de los debates internos mal orientados o interpretados sobre la concepción contenida en la tesis de la “universidad fábrica”, que no compartíamos los integrantes del comité de lucha de esa escuela. Por otra parte, para la fecha a que hago referencia (agosto de 1973), a través del enlace con el núcleo del FRAP de Sonora, se nos informaba que no había acuerdos de unidad orgánica ni de acciones coordinadas con la LC23S, toda vez que el FRAP en Guadalajara había iniciado tareas trascendentales sin participar a la Liga y estaba en el orden del día una lucha ideológica entre los dirigentes del FRAP con los de esa organización. Además, a nivel local nuestra valoración de la Liga era que esa organización recién surgida podría ser infiltrada con facilidad, si es que no estuviera ya, por la inteligencia de la contrainsurgencia gubernamental. Y a su vez, algunos de sus activistas nos catalogaban de demócratas, e incluso nos acusaban de informantes de la policía; éramos hostigados y percibíamos amenazas de ajusticiamientos.

Trascurría la segunda mitad del año de 1973, el diagnóstico que hacíamos era que para crecer y poder tener fuerza, primero era hacernos de equipo de movilidad, casas de seguridad, dinero y armas apropiadas; por consecuencia se requería realizar expropiaciones. Así llega noviembre, el compañero enlace local de Culiacán se trasladó a una reunión a Guadalajara, para posteriormente tener encuentro con algunos miembros del FRAP en la ciudad de México, que derivó en el acuerdo de participar en una acción de expropiación, conformando un comando de siete miembros (Andrés Meza, Daniel Meza, Ramón Gil Olivo, Oscar Astorga, Mario Rivas, Jesús Morales Hernández y Francisco Galaz Silva), tanto de Guadalajara, del DF, como de la célula de Sonora, evento que desafortunadamente derivó de un fuerte enfrentamiento armado con elementos policíacos en Ciudad Satélite. Todos los participantes (excepto Andrés Meza, quien fue aprendido posteriormente) fueron cercados, detenidos, torturados y encarcelados en la prisión de Barrientos, en Tlanepantla, estado de México. Con ello fue desarticulado y aislado este núcleo que germinaba en Culiacán y que pretendía formar parte integral de una red de células en el noroeste del país, coordinado por el Comando Sonora del FRAP. Se agregó a este hecho para permanecer más en nuestro ostracismo los acontecimientos en Culiacán, un mes y medio más tarde, el 16 de enero de 1974, con el ensayo insurreccional en donde cayeron muertos y presos algunos compañeros miembros de la LC23S. Sin embargo, de nuestra parte en los meses y años siguientes, continuamos activos principalmente en el movimien-



to campesino y en la militancia en diferentes agrupaciones. Pasó más de un año para que los compañeros presos en la cárcel de Barrientos salieran liberados de prisión, poco a poco, con mucha discreción, como parte de las negociaciones con el gobierno de Echeverría, por motivo del secuestro, en agosto de 1974, de José Guadalupe Zuno Hernández, suegro del entonces presidente Echeverría; pero antes, por este hecho, los presos fueron sacados ilegalmente de prisión, trasladados a Guadalajara y torturados, para obtener confesiones sobre los responsables del secuestro. La liberación posterior naturalmente no se hizo pública, pues la consigna del gobierno era “no negociar con delincuentes”. Pero por una parte salían unos y, por otra, entraban a prisión muchos más militantes acusados del secuestro de Zuno. Quienes salieron de prisión, ya no era fácil su incorporación a la militancia en esa línea armada, por motivos de seguridad y por diversas situaciones particulares. A partir de estos acontecimientos y que algunos de los principales dirigentes del FRAP se encontraban en las cárceles y en el exilio, la organización se blindó con un mayor clandestinaje, e inició un proceso de estancamiento en el crecimiento de creación de células clandestinas, hasta prácticamente su desaparición, en el año 1977.

Las fuerzas represivas del estado burgués, a través de la Dirección Federal de Seguridad, fueron despiadadas e implacables aplicando la doctrina de Seguridad Nacional, de la lucha contra el comunismo dictada desde la CIA; implementaron métodos para minar el espíritu de lucha y destruir la fortaleza de los militantes, con tratos inhumanos y asesinatos en los penales. Las detenciones, desapariciones y torturas a los compañeros fueron incrementándose. Los errores se iban repitiendo en el resto de las organizaciones, las pugnas internas, la desconfianza, el ambiente enrarecido, la falta de análisis objetivos de la realidad nacional. Habíamos magnificado las condiciones subjetivas y la disponibilidad de integración decidida de los obreros y campesinos a la lucha. Los compañeros en las cárceles, y quienes tuvimos la suerte de no caer en ella, nos dimos tiempo para estudiar, reflexionar y replantear las tácticas y estrategias que tendría que seguir el movimiento revolucionario, para impulsar la lucha social de masas y por la democracia.

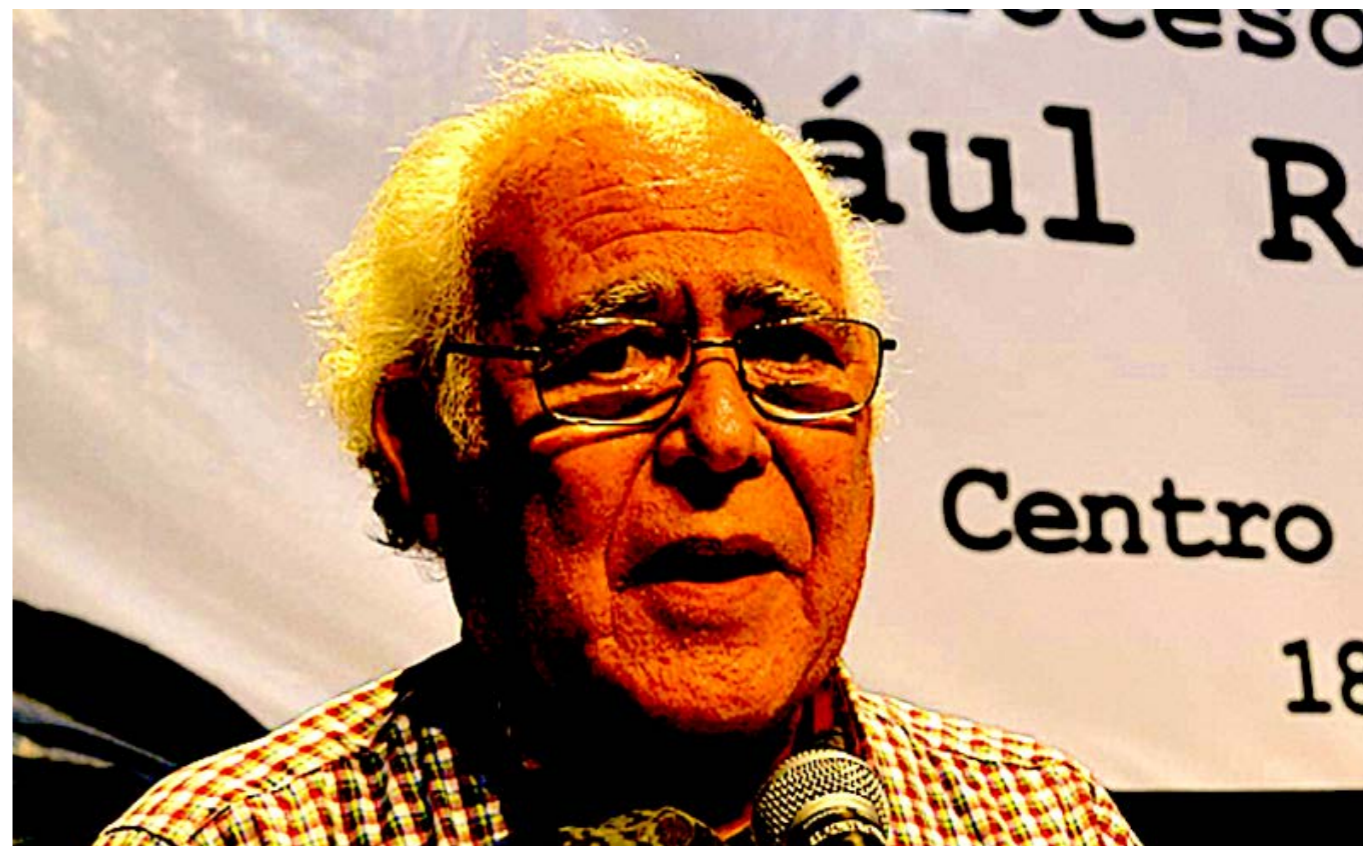
Así emergimos a la lucha legal en el llamado proceso de rectificación.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto aparecido originalmente en 15diario.com, 7 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

La FEUS, el espartaquismo y la LC23S en el Cuadrilátero de Oro

Juan Aguado Franco



Culiacán.- En el marco de este Tercer Encuentro de Reflexión “Raúl Ramos Zavala”, desarrollado en esta ciudad de Culiacán, es oportuno recordar que varios estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, para ser precisos, activistas participantes del movimiento universitario de los años 70’s, tuvieron una participación política muy destacada en la conformación de uno de los tres núcleos guerrilleros que operaron en el Cuadrilátero de Oro: Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua.

En 1973, estaba en plena efervescencia el movimiento popular universitario; al mismo tiempo, los dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa estaban participando activamente en el proceso político para llegar a conformar una gran organización político-militar de carácter nacional el que culminó el día 15 de marzo en la ciudad de Guadalajara con el nacimiento de la LC23S.

En ese marco de discusión política se tomó el acuerdo de crear diferentes frentes guerrilleros rurales en las montañas de México. En el noroeste se pensó inmediatamente que el lugar ideal para desarrollar este proyecto, sin duda sería la confluencia geográfica de los estados de Sinaloa, Durango, Sonora y Chihuahua: en la Sierra Madre Occidental, región a la que se denominó Cuadrilátero de Oro. Así es como en cumplimiento del acuerdo nacional se dieron instrucciones para que compañeros de la FEUS se incorporaran a este proyecto apuntalando y fortaleciendo los trabajos para establecer los primeros campamentos guerrilleros.

El propósito de destinar personal para fortalecer nuestras fuerzas guerrilleras, decían los dirigentes; era ir formando el ejército y a los generales que iban a dirigir la revolución socialista en México, lo cual solo podría ocurrir en las montañas y zonas rurales.

En las montañas del sur de Sonora, ya se contaba con una base social muy confiable entre los habitantes del Ejido El Frijol, municipio del Quiriego, a donde llegaron de la FEUS como primer avanzada entre otros, Antonio de León Mendivil, más conocido como *El Blaky* o *El Negro*, y Jorge Velarde, a quien apodaban *El Mazatlán*: ambos estudiantes de la escuela de Economía de la UAS.

El Frijol se consideraba como una estación de paso. De aquí subiría la gente hasta la zona de Chinipas, la parte más alta de la Tarahumara. Pero ocurrió un hecho que cambió los planes. En agosto, estando concentrada la gente en este lugar, en el ir y venir del poblado al primer campamento, pocos kilómetros montaña adentro, son sorprendidos por una partida militar y un contingente de Policía Judicial del Estado. En el encuentro inesperado se aventaron algunos tiros y en la confusión que siguió hubo quienes se separaron del grupo, perdiéndose en el monte sin poder ser contactados de nuevo para su reincorporación, o tomaron la decisión de ya no continuar con el plan de incorporarse a la guerrilla.

El grupo se rehace y continuó su marcha hacia lo más intrincado de la montaña, logrando ponerse a salvo. Como dato anecdótico, esta huida fue interpretada por Juan Manuel Gámez Rascón (Julio), que en su carácter de Coordinador del Noroeste en su informe a la Coordinadora Nacional la describió como *Retirada Estratégica*. Cuando se supo esto en el campamento, los compañeros indígenas que eran parte del grupo a los que no se les escapaba nada, se quedaron mirándose entre sí y solo comentaron: “lo que nosotros vimos fue una corretila”.

Este contratiempo provocó que algunos compañeros se dispersaran o se perdieran. Como el caso de El Mazatlán, que ya no se reincorporó al núcleo guerrillero de la sierra. De

acuerdo con información que proporcionó el compañero Jesús Manuel Cadena (El Teporaca), El Mazatlán se regresó a Culiacán, participó en el Asalto al Cielo el 16 de enero, luego fue preso político y al salir se fue a la ciudad de México; luego se supo que falleció años después de leucemia.

Para liderar al núcleo de Urique fue designado el compañero Negro. Fue una buena selección. Después de los hechos de El Frijol del mes de agosto, se organizó el grupo que se instalaría en Urique. De origen campesino del ejido Compuertas, municipio de Ahome al norte del estado. Formado en las tareas del campo que le ayudaron a tener una condición física apropiada para desarrollar el trabajo en la montaña. Correo y fuerte. Aquí todos deben conocerlo. Tuvo la encomienda de comandar este grupo. Pero algo que nunca logró hacer fue caminar con huaraches de tres puntadas que los tarahumaras usan tan bien, que hasta corren entre las grandes rocas de la montaña.

También adelanto que sin la valiosa participación de Don Arturo Borboa, el trabajo hubiese resultado más difícil. Don Arturo era tarahumari, todos le decían “El Tío” y también lo conocían como “El León de la Sierra”. Su lengua materna era el tarahumara; también se comunicaba perfectamente en español, aprendido en sus largas correrías por la sierra y los valles Mayo el Fuerte y el Yaqui, donde llegó a vivir un tiempo. Los tres grupos mantenían comunicación a través de experimentados corredores, mensajeros tarahumaras y barogios. Esta última etnia habita la zona del Quiriego y Álamos, Sonora.

La impresión que guardo de este grupo es que era muy unido, se apreciaba en su trato que existía entre ellos gran identidad, se preocupaban por todos, prevalecía la entrega al trabajo, y sacrificio total por la revolución. Las tareas se llevaban a cabo siempre con entusiasmo y buen ánimo.

Siempre había tiempo para el chascarrillo y el albur. Se decían que mientras en el centro del país estaba el Buro Político, acá en la sierra era el Alburó Político.

En el compañero Negro ocurrió una verdadera transformación: adaptación al medio agreste serrano, al clima y el sacrificio requerido fue muestra de su sentido de responsabilidad, convirtiéndolo en un buen líder del grupo. Todos los demás le reconocían su liderazgo. La montaña fue una etapa de conocimiento del terreno, adaptación y fogueo. La principal actividad de agitación y propaganda se llevó a cabo con dificultades propias del entorno social y geográfico. Los recorridos eran constantes. Se logró tener una gran movilidad para contactar amigos y simpatizantes. Se establecieron relaciones con obreros del ferrocarril, de las minas y aserraderos. Principalmente las bases de apoyo se configuraron con los campesinos: ejidatarios y algunos pequeños propietarios casi todos indígenas.

Es importante saber que los tres núcleos armados de la Liga componían el Comité Político-Militar Arturo Gamiz. El del Quiriego, comandado por Gabriel Domínguez; el de Chínipas, por Juan Rojo (con el alias de Heraclio); y el de Urique, por el Negro. En un principio los tres estaban coordinados por Salvador Gaytán Aguirre (Don Chuy), sobreviviente del asalto al cuartel de ciudad Madera, Chihuahua.

Hablaré un poco de la presencia de Los Macías en Sinaloa. Algunos grupos que formaron la Liga, ya contaban con una incipiente experiencia guerrillera. Como fue el caso de quienes procedíamos de una vertiente del Movimiento Espartaquista Revolucionario. Cuando se incorporaron a la Liga, el primero de abril de 1973, quince días después de su fundación, fueron rebautizados como Los Macías. Antes de esta fecha este nombre no existía: podríamos decir que eran una Guerrilla Sin Nombre. Del grupo de Los Macías se ubicaron en Sinaloa los hermanos Salvador y Luis Miguel Corral García, Andrés Ayala (alias El Rayito) y también el estudiante de Derecho de esta misma universidad, de nombre Fermín, conocido como El Insurrecto Errante. Mientras que en el sur de Sonora estaban Anselmo Herrera, ingeniero agrónomo originario de ciudad Mante, Tamaulipas; el profesor José de Jesús Corral García, hermano de Luis Miguel y Salvador, junto con otros maestros procedentes del centro de México, quienes habían participado en el movimiento del 68 y se vieron obligados por su seguridad a desplazarse a otros estados.

Salvador Corral, integrante de la Coordinadora Nacional, tenía la responsabilidad de coordinar lo que tuviera que ver con acciones militares en Sinaloa. Y tubo como base esta ciudad. El fue detenido en Villas Unión, junto con Ignacio Olivares Torres; los trasladaron a México, les tomaron declaración bajo la dirección de Luis de la Barreda, que era el director de la Dirección Federal de Seguridad. A dos días del interrogatorio, aparecen asesinados, uno en Monterrey y el otro en Guadalajara. Obviamente fue un crimen de estado.

Yo llegué primeramente al sur de Sonora, en octubre de 1973. Me puse en contacto con un compañero que procedía del MAR, Estanislao Hernández, a quien le decíamos Manuel (o Gerardo). Había sido entrenado militarmente en Corea del Norte y era el responsable de apoyar el trabajo para la conformación de los núcleos guerrilleros de la sierra. Mi tarea consistió en instructor militar: entrenamiento, manejo de armas, ejercicios de tiro, etcétera. De Sonora me desplazaba a Culiacán con los mismos objetivos. Mi experiencia en esta ciudad fue muy rica. Tuve trato con los diferentes comités: universitario, obrero, del campo y un inicial comité militar que formamos en diciembre del 73, desde donde prepa-

ramos la movilización del 16 de enero: “El Asalto al Cielo”.

Una tarea que, aunque muy difícil, y dura fue la que desempeñé como enlace o correo con el grupo guerrillero ubicado en Urique, y que lideraba el compañero Negro. Este enlace era muy importante para mantener un canal de comunicación. Servía para compartir información, llevar y traer noticias de lo más importante que acontecía, noticias publicadas en los medios además de mensajes internos de la organización. También por encargo del grupo se les llevaba medicamentos y algún otro material de curación, así mismo si necesitaban algún instrumental quirúrgico.

El enlace con los otros núcleos de la sierra se hacía a partir de ciudad Obregón y el Valle del Yaqui con otro responsable. De hecho, ese enlace se hacía con la intervención de varios compañeros. Se tenía, además, el respaldo de los corredores indígenas que alguna vez me ayudaron como guías. Destacaba la ayuda del compañero tarahumara, llamado Ramón Rodríguez, a quien por su habilidad para desplazarse por la sierra le decíamos “Huarache Veloz”.

A casi cincuenta años de ese intento, nada más de pensar lo que fuimos capaces de hacer, hoy nos parece toda una hazaña, una odisea. Yo la disfruté grandemente, a pesar de todas las dificultades que enfrentamos, del riesgo de cada viaje. Dejé de subir, debido a que el ejército empezó a cerrar el círculo cada vez más en la región, incrementó vigilancia en trenes y autobuses, estableció retenes en caminos, carreteras y emboscadas en las barrancas y cañones de la montaña. No terminaría de platicar por todas las veces que tuve que recurrir al ingenio y sangre fría para escapar de situaciones de gran peligro.

Mi último viaje fue el 10 de mayo de 1974. El mes de abril y otra vez en junio del siguiente año, subimos a buscar al grupo. No sabíamos que ya no estaban. No los encontramos. Estos dos viajes no estuvieron exentos de peligro, pero las condiciones ya eran totalmente distintas a como estaban un año antes. Ayudó mucho que hayamos subido una pareja, logramos así desviar cualquier sospecha, aun frente a la mirada de los militares escoltas del tren CH-P.

*El Asalto al Cielo***

16 de enero de 1974, Jornada Nacional de Agitación y Propaganda. Desde noviembre de 1973 se había planteado en la Dirección Nacional de la LC23S, realizar Jornadas Nacionales de Agitación y Propaganda, para convocar al pueblo de México a la insurrección y dar a conocer los ideales y principios de la lucha, consistentes en hacer prevalecer la justicia, el socialismo, derrocar el gobierno de la burguesía, e instaurar la dictadura del proletariado; un gobierno popular de los trabajadores y campesinos. Este mismo mes se llevó a cabo una gran movilización en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, como ensayo de una más amplia a realizarse el día 16 de enero de 1974.

En Culiacán, de inmediato empezamos los preparativos para cumplir con esta consigna de carácter nacional. Esta Jornada fue conocida como “El Asalto al Cielo”. En la reunión del Comité Militar de la LC23S, tres días antes de esta acción, definimos la Jornada; en ella se había informado que el número de guerrilleros que participarían podría llegar a 94, pero en el recuento final se contó solo con la participación de 64 elementos, la mayoría con un equipo armamentístico muy deficiente.

La orden del día fue empezar las movilizaciones a las seis de la mañana del 16 de enero y suspender acciones a las seis de la tarde, cuando todos tendrían que replegarse y resguardarse en lugares seguros, previendo que la represión se daría

con gran intensidad. Se inicio con acciones de lo más diversas: toma de camiones, mítines relámpagos, repartición de volantes, en el centro de la ciudad, en colonias, arriba de los autobuses urbanos, en las escuelas (principalmente las pertenecientes a la Universidad Autónoma de Sinaloa), en plazas públicas. Lo mismo se empezó a hacer en todo el Valle de Culiacán, llegando hasta la costa y extendiéndose hasta Guamúchil y Guasave, ubicadas a 100 y 140 kilómetros de Culiacán, respectivamente. Cada coordinador asumiría la responsabilidad de tomar las decisiones pertinentes, de acuerdo a las circunstancias particulares. Los activistas armados con pistolas de diferentes marcas y calibres, abastecidos con muy pocas municiones, suplían esta debilidad con entusiasmo y convicción inquebrantable de estar haciendo la Revolución.

Para medio día, en el valle ya estaba la movilización en toda su intensidad. Se habían organizado y puesto en marcha tres columnas formadas por obreros y trabajadores de los múltiples campos agrícolas, cada una formada por aproximadamente diez mil personas. Esta jornada amenazaba convertirse en una verdadera insurrección campesina.

Las autoridades oficiales y sus fuerzas armadas fueron tomadas por sorpresa, totalmente desprevenidas. Desde el mediodía, cientos de paracaidistas fueron lanzados desde aeronaves Hércules DC3, cubriendo el cielo del Valle de Culiacán. Daba la impresión que esto era Vietnam. Una vez en tierra, los soldados organizaron sus contingentes. Sin embargo, para cuando el Ejército Federal estuvo listo para iniciar su ofensiva ya eran cerca de la seis de la tarde, la hora marcada para el repliegue, de tal manera que el Ejército no pudo encontrar a nadie, solo campesinos moviéndose de regreso a sus centros de trabajo.

Por otra parte, esta Primera Jornada coincidió con una huelga de trabajadores de la construcción, quienes acudieron al llamado de la Liga, movilizándose, agitando y repartiendo volantes llamando a la insurrección. Por la tarde de ese día, los albañiles tomaron el acuerdo de marchar al Valle de Culiacán, para lo cual necesitarían armas. No faltó quien les informara que en la caseta de vigilancia de la Secretaría de Recursos Hidráulicos se tenían en resguardo varios rifles mosquetones calibre 7 milímetros. Estas instalaciones estaban ubicadas a un costado de la caseta de peaje del puente del Río Culiacán, en la carretera Internacional. Hacia allá se dirigieron, realizaron el decomiso de armas y de paso se llevaron el dinero recaudado en la caseta de peaje; pero dado que las instrucciones originales eran replegarse a las seis de la tarde, se les terminó el tiempo; por lo tanto, tomaron el acuerdo de regresar a sus campamentos, sin ir al Valle.

Al siguiente día, todavía los aviones DC-3 estuvieron realizando repetidos vuelos rasantes, buscando a los guerrilleros que aún se encontraban en el Valle. Los activistas, replegándose en ocasiones, tenían que cruzar terrenos abiertos, libres de cultivos, donde no podían ocultarse. Hubo quienes se camuflaron tirándose al suelo de espaldas y cubriéndose con manojos de zacate, que arrancaban imitando a las codornices y faisanes.

El recuento final aproximado fue de treinta mil personas movilizadas en tres grandes columnas, desplazándose por gran parte del Valle de Culiacán, la zona de Navolato, Alta-ta, el Salado y otras comunidades. El objetivo no era entablar combate contra el ejército federal o las policías; al contrario, había que eludirlo, para poder llevar a cabo la Jornada de Agitación y Propaganda. Acerca del número de bajas, hay

discrepancias; el gobierno dijo que fueron ocho guerrilleros abatidos y de las fuerzas armadas ningún caído o herido. Según los guerrilleros, el parte de ese día fue un caído nuestro por arma de fuego y ningún herido ni detenido.

Una consecuencia de esta Jornada fue que, en el Valle de Culiacán y comunidades circunvecinas y en el mismo centro urbano, se empezaron a realizar retenes por parte de las fuerzas armadas del gobierno: policías y ejército federal. Era un verdadero estado de sitio, que duró varios días. También aumentó la represión, las detenciones arbitrarias, el hostigamiento y la persecución.

El día 15 subí a la sierra, para encontrarme con el grupo guerrillero de la Liga, que estaba operando en la región de Urique, Chihuahua. La noche del 16, desde lo más alto de la montaña, con el grupo reunido, escuchamos las noticias transmitidas por la radio de lo acontecido en esta Jornada. Por la altura en que nos encontrábamos, se lograba captar en cualquier radiocito de transistores la señal de varias estaciones de radio, tales como la W de México, la XET de Monterrey; una de Ciudad Acuña, y otra de Ciudad Juárez. También se aprovechaba para escuchar la radionovela de Chucho el Roto.

No fue esta la única acción para cumplir con esta Primer Jornada Nacional, hubo otras también muy importantes en el noroeste, pero esa es otra historia relatada en mi testimonio, que se editará muy pronto.

Esta Jornada, que nos quede claro: fue acuerdo nacional; no nació en Culiacán; ahí se llevó a cabo la planeación y la organización de esta Jornada en la región, lo cual se discutió en el recién formado Comité Militar Local. El responsable por el Buró Militar era Salvador Corral, y estuvo presente; y también quien esto escribe, como responsable de las cuestiones militares en Sinaloa y Sonora, y enlace con la guerrilla en la sierra (en los informes de la región, aparezco junto con el compañero Estanislao Hernández, también conocido como Manuel o Gerardo, como AA). No estuve presente el 16 debido a que el 15 tenía una cita con el comando de Urique, integrante del Comité Político Militar Arturo Gamiz, de la LC23S.

Nunca se pensó que esta Jornada sería el inicio del final de este gobierno, o que esta rebelión iba a triunfar ese día; fue apenas un ensayo, una acción donde se probaron nuestras fuerzas y capacidades del movimiento revolucionario y su poder de convocatoria hacia las masas trabajadoras.

* *Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 5 de julio de 2022.*

** *Textos tomados del testimonio de Juan Aguado Franco: Los Ríos Subterráneos o la Guerrilla sin Nombre, de próxima aparición. Y publicado en 15diario.com, 13 de julio de 2022.*

*** *Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.*

El 68 y el movimiento de becados de los setentas en la UAS

Raúl Dennis Rivera

Culiacán.- Introducción. Al revisar el movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), en la década de los setentas, se destacan dos sectores: las casas del estudiante 70-74 y el movimiento de becados.

El primero será abordado como referente y antecedente del movimiento de becados; el segundo será parte del análisis central de este trabajo. En ambos se notará la influencia de los movimientos estudiantiles de 1968, tanto en México como el de otros países.

Posteriormente se analizarán las características principales del movimiento de becados, que tienen que ver con los aspectos económicos y políticos que se presentaron en toda la historia de la organización de los becados

Antecedentes

Los movimientos estudiantiles de 1968, que se desarrollaron en algunos países europeos (Checoslovaquia, Polonia y Francia) y en México, tuvieron una fuerte influencia en el movimiento estudiantil sinaloense, en especial el que se presentó en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

“En enero de 1968 inició en Checoslovaquia un movimiento que solicitaba cambios democráticos en la política, conocido posteriormente como la Primavera de Praga. La influencia checa llegó a Polonia, especialmente a las universidades. Muchos intelectuales que criticaban al gobierno tenían raíces judías.” (Tkocz y Trujillo: 1203, 2020.) También, en enero, el gobierno comunista polaco prohibió la obra del poeta polaco Adam Mickiewicz, *Víspera de los antepasados*, con el argumento de que contenía referencias de rusofobia y anti socialismo. El 8 de marzo, en la Universidad de Varsovia, los estudiantes organizaron una concentración multitudinaria en la que defendían las libertades de los ciudadanos citando el artículo 71 de la Constitución Polaca, pero fueron duramente reprimidos por las fuerzas policíacas, hasta que el movimiento fue sometido.

El movimiento estudiantil de Francia surgió en marzo de 1968, cuando un grupo de estudiantes no estaba de acuerdo con el autoritarismo académico de la Universidad de Nanterre, por un problema de segregación sexual, los cuales tomaron el edificio administrativo. Un mes y medio después, el 10 de mayo, fueron reprimidos. Las protestas ganaron eco y se trasladaron de la periferia de París a la Universidad de La Sorbona.

“Los estudiantes, cada vez más en número, ahora peleaban contra el sistema capitalista. Cuestionaban el orden del mundo. Se negaban a ser los futuros ejecutivos que fueran a explotar las clases obreras y campesinas.” (Suárez, 2018.) Sus consignas revolucionarias también

incluyeron una postura en contra de la Guerra de Vietnam y de las formas de poder del imperialismo.

Este movimiento desencadenó la mayor huelga general que haya vivido Francia. De hecho, el 16 de mayo, cuando los obreros ya se habían unido a las huelgas generales, un panfleto que desde La Sorbona se publicó, manifestaba: “La humanidad empezará a ser feliz el día en que el último burócrata haya sido colgado con las tripas del último capitalista”. (Ibid.) Indudablemente que esta consigna es similar a la consigna de los Enfermos de la UAS, que decía: “colgaremos al último chemón con las tripas del último pescado”, lo cual revela una influencia más directa del movimiento francés.

Por otra parte, el movimiento estudiantil del 68 en México tuvo su origen aparente el 22 de julio, por un pleito entre estudiantes de escuelas vecinas, las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); lo que fue el pretexto para que los granaderos intervinieran de manera violenta. Posteriormente, las protestas estudiantiles fueron en aumento, hasta culminar con la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

El movimiento estudiantil del 68 ha sido la protesta social más importante de este sector en toda su historia. Además de la influencia de los movimientos estudiantiles en Europa, hubo dos acontecimientos que también influyeron en este proceso; por un lado, la insurgencia sindical que se presentó en México en los años de 1958 a 1959, principalmente los ferrocarrileros; y por otro lado, los efectos de la revolución cubana.

“Este descontento juvenil en principio estaba contra la clase tradicionalista y conservadora y luego se convierte en las grandes protestas contra el gobierno, solicitando una sociedad más justa, incluyente y democrática.” (Tkocz y Trujillo: 1208, 2020.)

El movimiento estudiantil en la UAS (1970-74)

A fines de la década de los 60's, la FEUS logra su independencia de la administración universitaria. Luego, al inicio de los 70's, la FEUS se enfrenta a la imposición del rector Gonzalo Armienta Calderón, en una lucha de constantes protestas y enfrentamientos con los cuerpos policíacos, hasta llegar al desenlace fatal con la muerte de dos estudiantes, el 7 de abril de 1972: Juan de Dios y María Isabel, lo cual fue motivo para la renuncia del rector Armienta Calderón.

Sin embargo, la represión sistemática del gobierno de Alfredo Valdez Montoya, radicalizó las posiciones de varios activistas de la FEUS, desplegando su actividad en apoyo de la lucha de los campesinos y del sector urbano popular, considerando como el inicio “del sometimiento de los intereses del estudiante a los intereses históricos del proletariado”. Esta conducta radical hace que se les denomine los “enfermos”, con base en las tesis expuestas por Lenin en su libro “La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo”. Los cuadros dirigentes de los enfermos provenían de las escuelas de Agricultura, Economía, Ciencias Químicas, Preparatorias Central, Emiliano Zapata, de Mazatlán, de Los Mochis y de Guasave. Estas guardaban una estrecha relación con las casas del estudiante, conformando círculos de estudio para analizar la teoría marxista leninista (Rangel, 2011), así como la Tesis Universidad Fábrica.

En 1973, las contradicciones en la FEUS se agudizan, ya que los “chemones” y “pescados” apoyaban al rector Marco César García Salcido, mientras que los “enfermos” le exigían subsidio a las casas de estudiantes. En mayo de este año se da un enfrentamiento entre estos grupos, donde mueren el estudiante Pablo Ruiz (de los enfermos) y Carlos Humberto Guevara Reynaga (de los chemones). Esta situación llevó a la renuncia del rector Marco César García Salcido, y en su lugar, el Consejo Universitario, dominado por los enfermos, nombró a Arturo Campos Román como nuevo rector de la UAS.

Las acciones del llamado “Asalto al Cielo”, desarrolladas el 16 de enero de 1974, fueron consideradas un ensayo de insurrección popular por parte de la LC23S. A estas acciones se sumaron otras en el transcurso de este año, por lo que la presencia de los enfermos en la UAS fue disminuyendo.

El movimiento de los becados

Al desaparecer las casas del estudiante en 1974, algunos activistas gestionan becas económicas con el rector Arturo Campos Román, que poco a poco se va ampliando a más estudiantes de escasos recursos económicos.

De esta manera, el movimiento de los becados surge con la influencia de los enfermos, pero con una nueva variante, bajo el control del Grupo Activo Insurrecto, dirigido por Ramón Lizárraga. En ese sentido, la organización de los becados era controlada por los “Insurrectos”, cuyo dirigente era el “Valente”, junto a otros activistas políticos, como el “Abundio”, el “Güilón”, entre otros, considerados oportunistas, además del grupo ligado al Comando José Luis Pacheco Aragón, de la Liga Comunista 23 de Septiembre; estos últimos les quitaron el poder a los insurrectos en noviembre de 1975.

En el movimiento de becados podemos destacar dos características principales: económica y política. La característica económica se deriva de la naturaleza propia de los integrantes de la organización de los becados, que es la de ser estudiantes de escasos recursos económicos y por la lucha constante, demandando mejorar sus condiciones de vida. Muchos de ellos, influenciados por la Tesis Universidad Fábrica, cuando se le preguntaba: ¿a dónde vas?, contestaban: a la fábrica, en obvia referencia de la universidad; otros, hacían referencia a la beca, como el pago de su salario, por ser obreros de esta universidad fábrica. Esta situación se observó en el período de 1974 a 1976, concepción que fue cambiando en varios de los activistas y cuadros dirigentes de los becados, a partir del proceso de rectificación.

La característica política del movimiento de becados es la más determinante, desde su inicio hasta su culminación, la cual se explica y se fundamenta en las diferentes influencias de los movimientos estudiantiles de 1960, tanto de los países europeos como el propio en México; así también, los efectos de la revolución cubana, sobre todo los ideales del Che Guevara. Pero la influencia más directa al movimiento de becados fue la transmitida por los enfermos y la LC23S en un primer momento, luego fue el proceso de rectificación en un segundo momento, y finalmente, el declive hasta su desaparición de la organización de becados en un tercer momento.

Una parte importante que se vivió en la organización de becados fue su estructura, en el segundo momento, ya que en cierta medida se aplicó la teoría leninista de partido, una especie de combinación de estructura de organización de masas y estructura partidista, pues si bien se tenía la asamblea general como órgano máximo de decisión, también estaban los comités locales de becados en cada escuela, de donde se nombraba un representante al Comité Central de Becados, en donde se practicaba el centralismo democrático. Pero además, estaban presentes todas las fuerzas políticas, en cuyos debates se reflejaba la discrepancia de lo que la organización de becados debía ser: organización de masas o partido.

Algunas reflexiones

Una primera reflexión que abordaremos es la del dirigente de la revolución rusa: “Permítanme una pregunta: ¿Cómo han “estimulado” nuestros estudiantes a nuestros obreros? Únicamente transmitiéndoles los retazos de conocimientos políticos que ellos tenían, las migajas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no podía darle más que el abecé, no puede darle más que migajas).” (Lenin: 176-177, 1902.)



Enseguida veamos algunas reflexiones del investigador del Colegio de la Frontera, Miguel Olmos: “Se puede decir que los movimientos estudiantiles contemporáneos no han tenido la brutal represión que sufrieron los movimientos durante los años 60, pero la represión es más selectiva. En el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa fue una medida muy radical que se salió de las manos del gobierno, fue un acto horrendo del cual se sirvieron diversas instancias de gobierno, como una forma de represión generalizada, ya que los estudiantes al ver esta forma de represión ya no se sumaron; pero las muestras de solidaridad que se vieron posterior a Ayotzinapa, fueron también mayoritarias, se dieron en muchas ciudades del país, dando una dinámica diferente a los movimientos de los años 60, 70 y 80.

“Es importante señalar que los movimientos estudiantiles son pasajeros, pueden ser muy agresivos en su momento y muy importantes para derrocar medidas impuestas por personas que toman las decisiones en las universidades o en el gobierno, pero estos movimientos tienen fecha de caducidad. No son movimientos de largo aliento, pero la generación que hace el movimiento deja las bases y deja una enseñanza en y para las nuevas generaciones. (Olmos, 2018.)

De mi parte, espero que sepamos aprender de todas nuestras experiencias, que superemos todas nuestras debilidades y deficiencias, teóricas y prácticas, para contribuir de manera firme al proceso de unidad de las fuerzas democráticas y de izquierda. Hace dos semanas, en el Rancho Los Migueles, en el encuentro de exbecados de los 70's de la UAS, dimos un importante paso en ese sentido. Sigamos adelante.

Bibliografía

Lenin, V (1902), *¿Que Hacer?* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, República Bolivariana de Venezuela. Olmos, Miguel (2018), *Movimientos Estudiantiles en México*, Colef, <https://www.colef.mx/estemes/movimientos-estudiantiles-en-mexico/> Rangel Hernández Lucio (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la Organización y sus Militantes* (Tesis), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Suárez Jaramillo, Andrés (2018), *¿Que pasó en Mayo del 68?* <https://www.france24.com/es/20180507-historia-mayo-68-francia-estudiantes> Tkocz Isabela y Jesús Adolfo Trujillo Holguín (2020), “Movimientos estudiantiles en Polonia y México de 1968: un estudio comparativo”, *Izquierdas*, 49, julio 2020, https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492020000100263

* *Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 6 de julio de 2022.*

** *Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.*

La LC23S en el Noroeste

María de la Paz Quintanilla Vargas

Culiacán.- A poco más de 57 años del inicio de los movimientos armados socialistas en México y a 49 años de la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), intentamos nuevamente rescatar la historia. Ahora contamos con una mayor participación de sobrevivientes, familiares, historiadores y luchadores sociales interesados en dar esta batalla, parte de la llamada guerra comunicacional.

Los nuevos relatos, testimonios y la reflexión colectiva crítica y autocrítica de la historia de los movimientos armados socialistas de años sesentas y setentas del siglo pasado, nos posibilitará entender mejor por qué la LC23S fue la expresión más destacada. Al respecto, Leopoldo Angulo Luken (El Matus o El General), apuntaba que la LC23S “es una cosa que casi nadie habla de ella, ni los que sobrevivieron y que eran de la Liga; ese movimiento ha tenido una influencia definitiva en la política del gobierno a nivel nacional, o como dicen los burgueses, cambió el curso de la historia”. Por su parte, Mario Álvaro Cartagena, más conocido como El Guaymas, decía que hay “Comanches” sobrevivientes para contarlos, para aclarar y aclararnos la historia con una participación testimonial más amplia. Ahora podemos hacer un relato histórico más completo, más objetivo, con visión integral y en la ruta de la verdadera historia.

El proceso de reflexión también es de lucha para enfrentar los retos del presente y lograr la unidad necesaria entre las fuerzas empeñadas en la transformación de la sociedad. Esperemos sirva para dar continuidad a los sueños y a la utopía que motivó a la juventud del siglo pasado, particularmente a los integrantes de la LC23S, de lograr construir un mundo de verdadera justicia y libertad, sin explotación del hombre por el hombre. En los años sesentas surgieron muchos movimientos armados en todo el territorio nacional. El Grupo Popular Guerrillero (GPG), del profesor Arturo Gámiz y Pablo Gómez; los hermanos Gaytán y Oscar González, en la sierra de Chihuahua; la Asociación Cívica Guerrerense, del profesor Genaro Vázquez Rojas; la Brigada de Ajusticiamientos del Partido de los Pobres, de Lucio Cabañas; los intentos de conformar grupos guerrilleros por parte del Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER) y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y la Liga de Comunistas Armados (LCA), en Nuevo León. Todos, antecedentes inmediatos del proceso de radicalización que culminó en la LC23S.

El debate teórico y político se intensificó durante el periodo de 1968 a 1971, cuando empezó a formarse el embrión de lo que inicialmente se llamó Organización Partidaria (OP), en sus inicios bajo la conducción de Raúl Ramos Zavala. Desde 1968 conocimos documentos referentes a la lucha en la sierra de Chihuahua. Su lectura era obligada. Era costumbre y disciplina de este grupo el ejercicio de la lectura y debate de todos los materiales, así que conocíamos parte de la historia de la lucha de la región, pero no era suficiente.

A pesar de la caída en 1972 de Raúl Ramos Zavala, Diego Luce-ro, Genaro Vázquez y Juan Manuel Rodríguez (El Clark), logramos dar continuidad a ese debate teórico, ideológico y político entre grupos y organizaciones que venían planteando la necesidad de ejercer el derecho a la rebelión, ahora bajo la conducción de Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas). Entonces fue posible elaborar una propuesta más acabada, abarcando todo sobre Programa, Táctica y Organización.

Como resultado de este largo proceso de reflexión y praxis, el 26 de enero de 1973 se convocó a los integrantes de los diferentes movimientos a la Primera Reunión Nacional, en Guadalajara, a efectuarse el 15 de marzo de ese mismo año, en la cual se socializó el nombre de la naciente organización: Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). El General apuntaba que en la Liga todas las luchas “pudieron englobarse dentro de una estrategia general en todo el país y la formación de zonas guerrilleras rurales con miras a zonas liberadas, formación de un ejército popular para dar una guerra prolongada. Para lo de la creación de las zonas guerrilleras se recurrió al foco.”

En la zona noroeste, que comprende los estados de Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, se planeó el desarrollo de la actividad orgánica político-militar; los sucesos ocurridos se ubicaron dentro del marco de la lucha de clases y esta fue muy intensa. La Liga dio pasos para la conformación de la zona guerrillera en esta región, conocida como el Cuadrilátero de Oro; y llegaron compañeros provenientes de todo México y de los distintos grupos que se fusionaron en la LC23S, naciendo así el Comité Político Militar Arturo Gámiz.

El 11 de febrero de 1973, días antes de la fecha fundacional de la LC23S, un grupo de Los Procesos, Capítulo MEP (Movimiento Estudiantil Profesional), salimos de la ciudad de Monterrey a la ciudad de México, para integrarnos profesionalmente a los cuadros de la LC23S. Nos reunimos primero con Oseas, en un departamento de Nezahualcóyotl. Quienes partiríamos al noroeste sostuvimos una reunión con el responsable, Manuel Gámez (Julio), quien se desempeñaría como responsable. Su misión fue explicarnos las tareas que tendríamos en la región noroeste, que comprende los valles y sierras de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango (posteriormente se incluyó Baja California Norte). Julio nos comentó que en la región había un amplio descontento, mucha efervescencia política, que ya estaban las condiciones para el desarrollo de un frente guerrillero, que los pueblos indígenas ya habían desenterrado el hacha de la guerra. Nos narró sucesos particulares, como si fueran hechos generalizados, como el caso del trabajador de un aserradero que logró fabricar un rifle calibre 22, utilizando solamente un torno, copiando pieza por pieza. Después nos enteramos que este trabajador era un sobrino de don Arturo Borboa (El Tío).

En las reuniones de la Coordinación Nacional asistieron, por

parte de nuestro grupo, Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas), Ignacio Olivares Torres (El Sebas); Héctor Torres González (Mario) y Juan Carlos Flores Olivo (El Cuéllar). Personalmente no participé en la reunión fundacional de la Liga, la cual debe entenderse como la culminación de un proceso de vinculación entre los diferentes movimientos. Dicho rápido, la Liga ya existía antes de su fundación. En este sentido, a fines de febrero de 1973, parte del grupo al que pertenecía arribamos a Ciudad Obregón, Sonora, la cual sería en la práctica la sede del Comité Zonal del Noroeste. Ahí nos encontramos con compañeros de distintas agrupaciones y regiones, quienes también se encontraban dentro de un proceso de vinculación de movimientos.

Desde noviembre de 1972 ya se encontraban en la zona Elena y Gerardo (o Manuel), maestros rurales provenientes de Michoacán. Poco después llegó Jesús Manuel Cadena (El Fabián Teporaca) de Chihuahua, quien había participado en la Brigada de Lucio Cabañas. Los tres pertenecían al Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y habían sido entrenados en Corea. Elena y Manuel estaban encargados del trabajo político en la ciudad y en el Valle del Yaqui. Además, Manuel estaba encargado del trabajo político y organizativo en la sub sierra, como enlace con los compañeros que se encontraban en la sierra, a quienes llamábamos Los Arribas (AA).

Del Movimiento 23 de Septiembre se encontraban los compañeros Julio (como responsable de esta zona por la Coordinación Nacional), Eleazar Gámez Rascón (Andrés), Juan Rojo Heráclito, Arturo Borboa (El Tío), las compañeras enfermeras Esperanza Flores y Alejandrina Ávila (Paty y María Eugenia, respectivamente), Salvador Gaytán y don Chuy (sobreviviente del Grupo Popular Guerrillero de Chihuahua, Chihuahua). Del grupo de Los Guajiros y Lacandones, participaron Beto, Plutarco y Gabriel Domínguez.

Del grupo de Los Procesos, Capítulo JC (Juventudes Comunistas), estaba Gustavo Adolfo Hiraes Moran (Fermín), de Baja California; y de Monterrey, Héctor Escamilla Lira. Más tarde, de Baja California llegaría Carlos Ceballos y la compañera Elenita.

De Guadalajara llegaron del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) Miguel Topete y Wences, bautizado como El Feroz. Más tarde, también subió a la sierra Tomás Lizárraga, conocido como El Tom de Analco, acompañando a El General.

El Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER) fue disuelto en diciembre de 1967, pero algunos de sus integrantes continuaron participando todos estos años como una guerrilla sin nombre, hasta que en la Liga, para poder identificarlos, los llamaron Los Macías. De este grupo llegaron los hermanos Salvador, José de Jesús y Miguel Corral García, originarios de Durango; Anselmo Herrara (de Tamaulipas); y de Sinaloa, Fermín (El Insurrecto Errante), quien tenía contactos en la sub sierra; y Juan El Tawa (o El Grande), quien fue integrante del Buró Militar y enlace con Los Arriba (AA).

De la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS) llegaron El Negro Mendivil (o El Blaky) y Jorge Velarde (El Mazatlán), ambos estudiantes de la escuela de Economía de la UAS. El Blaky se incorporó al frente de Urique, el cual también fue parte del Comité Político Militar Arturo Gámiz. Es necesario rescatar la memoria de otros camaradas de la Liga, provenientes de la FEUS, que desempeñaron un papel importante en el noroeste. Algunos como enlaces nacionales, regionales o en el ámbito local. Francisco Rivera Carbajal (El Chicano), Arturo Luna Luján, Cesar, Porfirio (o El Nueve) quien participaba como responsable de Sinaloa en el Comité Zonal del Noroeste; y Alejo Antonio Lizárraga (El Tomy), con responsabilidad en el Comité de Navojoa, frecuentemente también participaba en las reuniones del Comité Zonal.

De enero de 1974 a 1976, la Liga entró en una profunda crisis



ideológica, política y de organización. Con esas condiciones adversas enfrentaba el desarrollo de una feroz ofensiva de las fuerzas represivas del Estado. Esa era la política implementada por el gobierno que ha sido definido como Guerra Sucia y estaba orientada a aniquilar toda expresión guerrillera en cualquier estado de la república. En 1975, el Comité Político Militar Arturo Gámiz decidió bajarse de la sierra, en medio de fuertes cuestionamientos y contradicciones internas, al igual que en otros comités.

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de la necesidad de poner atención a los informes plagados de subjetivismo y en contra de las posiciones oportunistas. Estos cuestionamientos se intensificaron en abril de 1974, en la Tercer Reunión Nacional de la Coordinadora. A la distancia nos damos cuenta que en aquel momento apreciamos la realidad de forma subjetiva; cuando quisimos rectificar, ya nos encontrábamos en una situación de supervivencia, ante la campaña de exterminio del Estado.

Las contradicciones internas se fueron haciendo visibles en la praxis, en las “tracachingas”, como les decía El General. Oseas detectó y dejó testimonio en una carta dirigida a los Coordinadores del Noroeste, fechada el día 26 de junio de 1973, de los problemas y desviaciones internas que urgía resolver. Era una alerta sobre los signos de oportunismo, como expresiones políticas pequeño-burguesas al interior de la organización. Entonces convocó a la Segunda Reunión Nacional de la Liga, para julio de 1973. El General, en su relato dice que: “desde el inicio hubo división entre nosotros, táctica se dijo entonces, pero que al final resultó división de deslinde de clase.” La no resolución de dichas contradicciones, sin duda coadyuvó a nuestra derrota.

Sin embargo, la LC23S retomó la historia de lucha precedente, generó teoría, logró la participación organizada de una juventud con ideales, congruente en sus planteamientos, capaz de abstraerse de su condición de clase, que vinculó sus principios éticos y morales a su práctica política y que aceptaba el reto de ejercer la profesión más noble a la que convocó el Che Guevara: ser revolucionario. Con el control que tienen los medios de comunicación, el proceso permanente de desideologización es necesario para fortalecer la conciencia social, entendida como un arma para terminar con cualquier proceso adverso que pretenda detener el cambio hacia una mejor sociedad. Esa es la razón de por qué tenemos que entrarle a la guerra comunicacional y a la batalla por la historia verdadera. Se requiere estudiar, tenemos que prepararnos una y otra y otra vez, pues como sabemos, la lucha sigue.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 15 de julio de 2022.



Apadrinados por la lucha armada socialista

Eduardo Esquivel Revilla

*Sinaloa: del movimiento social a la política
Rebeldía estudiantil, lucha social*

Culiacán.- 1) En defensa de la autonomía universitaria, en 1966 el movimiento estudiantil sinaloense, en rebeldía y vinculado a la población, constituye su primera Mesa Directiva y nombra a El Hitler como primer presidente democrático. Atrás quedó la directiva subordinada al rector, y por extensión, al gobernador Leopoldo Sánchez Celis.

2) El movimiento estudiantil sinaloense creció en fuerza y tuvo presencia nacional; el representante de la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS), en el Consejo Nacional de Huelga (en 1968), fue Eduardo Valle Espinosa (El Búho).

Contextos

3) En Sinaloa, como en todo el país, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz aplicaba su feroz política represiva, eficazmente operada por Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación. En cada estado, el gobernador era la correa de transmisión del autoritarismo.

4) El telón de fondo internacional era la Guerra Fría. En México la sociedad aceleraba su conversión de rural a urbana. La masificación de la educación en los años sesentas y setentas, posibilitó el acceso de más estudiantes pobres a las aulas universitarias, entre ellos muchos procedentes de poblaciones rurales. Aunque los principales centros de atracción poblacional y estudiantil fueron la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en su relatividad ocurrió lo mismo en las capitales de los estados y en algunas grandes ciudades, como Torreón o Ciudad Juárez.

Peculiaridades sinaloenses

5) El carácter nacional de la situación política y del movimiento estudiantil, tenía expresiones y peculiaridades en cada estado, región o población. En Sinaloa los estudiantes en rebeldía eran apoyados por militantes del Partido Comunista Mexicano y de la Juventud Comunista; y por la población sinaloense, especialmente la de Culiacán. Se constituyó un equipo de líderes, varios de ellos formados ideológicamente en el marxismo.

Liberato y Camilo, guasavenses

6) Después de El Hitler, Liberato Terán Olguín asumió la presidencia de la FEUS, a fines de 1968 (o en 1969), continuando su identificación con la base estudiantil.

7) Por efecto del movimiento nacional de 1968 y la sugerencia de Alfonso Barraza, los estudiantes pasaron de su habitual Mesa Directiva, a los Comités de Lucha; y a un Consejo Estatal que nombraría una Comisión Coordinadora y otras comisiones. Camilo Valenzuela adquiere mayor relevancia como dirigente. Y los más combativos le reconocieron como su líder principal.

8) Liberato y Camilo fueron dos figuras relevantes y complementarias, con una línea que los separaba, prácticamente como exponentes de dos alas estudiantiles; una de ellas se incorporaría de plano a la lucha armada socialista.

9) Otro momento de lucha fue la huelga estudiantil de fines de 1969, hasta marzo de 1970. Hubo violencia oficial y lucha callejera.

10) Se constituye el primer grupo dirigente de la tendencia de izquierda radical, que tendría el liderazgo principal del movimiento y luego sería el núcleo inicial de Los Enfermos.

11) La “huelga activa” de octubre de 1971, produjo la organización autogestionaria y un intenso “brigadeo”, en combinación con clases y participación de padres de familia. Ocurrió “la batalla por la opinión pública”. A propuesta de Alfonso Barraza, los estudiantes apoyaron la lucha popular contra la Ley de Catastro, lucha que inició con el liderazgo del Partido Acción Nacional.

Se perfilaron Los Enfermos

12) La Dirección de la FEUS fue dominada por los líderes radicales. Se agudizó la violencia gubernamental. Hubo asambleas, mítines, agitación popular, lucha callejera. Asesinan a María Isabel Landeros Avilés y Juan de Dios Quiñónez, mártires del 7 de abril de 1972.

13) Los líderes radicales entraron en contacto con varios grupos armados socialistas, diseminados por el país. En México, los sinaloenses asumen la línea política del grupo llamado Los Procesos, ya sin su dirigente Raúl Ramos Zavala, pero de acuerdo

con su pensamiento político, que incluía “construir una organización revolucionaria nacional, que diera consistencia al movimiento”. Un militante de Los Procesos, Sergio Dionisio Hiraless Morán (El Pachis), llegó a Sinaloa a unirse a los dirigentes.

FEUS, Enfermos y Liga: lo mismo

14) Las detenciones alcanzaron a Camilo Valenzuela en octubre de 1972. El ala radical de los estudiantes sinaloenses ya estaba en ruta de lucha armada socialista. La FEUS, Los Enfermos y la Liga Comunista 23 de Septiembre serían una y la misma cosa. Fue la FEUS clandestina, perseguida, con sus presos políticos y sus guerrilleros. La Liga fue constituida en marzo de 1973.

15) Los Enfermos tenían raíces en todo el estado. Había militantes profesionales, no profesionales y una masa de simpatizantes. Habían mantenido en lo posible, a pesar de la clandestinidad, sus vínculos con la población, los obreros, los trabajadores agrícolas.

Sinaloa se anticipó a la Reforma Política

16) A comienzos de 1976, adelantándose a la Reforma Política del presidente José López Portillo y Pacheco, en Sinaloa el gobernador Alfonso Genaro Calderón Velarde decidió liberar a los presos políticos, hacia febrero de 1976. Por contactos establecidos a través de Alfonso Barraza y José Antonio León Mendivil, entre marzo y abril de 1976, los líderes Enfermos encarcelados iniciaron conversaciones y acuerdos con el Comité Marxista; dialogaron Camilo Valenzuela Fierro, José y Alberto Domínguez Rodríguez.

Dos grandes vertientes en la Liga y una fusión

17) La Liga Comunista 23 de Septiembre sufrió una profunda escisión en 1974. Posteriormente se perfilaron dos grandes tendencias: una impulsó la continuación de la guerrilla; la otra decidió la suspensión unilateral de la lucha armada, en favor de la acción política. El 1 de septiembre de 1975, el Comité Marxista aprobó la suspensión de la acción armada. En marzo de 1976 hubo conversaciones entre exmilitantes de la Liga, que derivarían, a principios de agosto del mismo año, en la fusión orgánica de tres grupos procedentes de la Liga: Los Enfermos, El Comunista y el Comité Marxista. La fusión ocurrió en la sierra, por el rumbo de Cuyamaloya (también Cuayamaloya), en el estado de Hidalgo. Participamos en la reunión de fusión: Camilo Valenzuela, Jesús Zambrano y Andrés Ayala, por Los Enfermos; Héctor Torres y Juan Velloz, por El Comunista; José Domínguez, Alberto Domínguez, Chuy y Eduardo Esquivel Revilla, por el Comité Marxista. La nueva organización editó el periódico *Dictadura Proletaria*.

Dictadura Proletaria en Sinaloa

18) En septiembre de 1976, en Culiacán, entró en funciones una nueva Dirección Regional, dado que los muy conocidos líderes sinaloenses tuvieron que salir del estado.

19) En Sinaloa se difundió *Dictadura Proletaria* y se publicaron *Tribuna Revolucionaria* y otros escritos, que contribuirían al desarrollo de nuestra organización y a la constitución formal de la Corriente Socialista, surgida en Sinaloa y después replicada en el país.

Alianza en la UAS

20) A fines de 1976 y principios de 1977 hubo una intensa lucha por definir al nuevo rector de la UAS. Básicamente unos apoyaban la continuidad del rector Arturo Campos Román, exmilitante del Partido Comunista; y otros la innovación, con Eduar-



do Franco, miembro del Partido Comunista. Nos inclinamos por Eduardo Franco y la alianza con el Partido Comunista.

21) La lucha por la rectoría se tornó violenta, principalmente por los apoyadores de Campos Román. Ante el cariz de los acontecimientos, organizamos comandos de camaradas decididos y con capacidad de combate, físico o con armas; rodeamos el Edificio Central, apostamos gente en azoteas y metimos oradores al recinto de votación. Previamente difundimos un documento titulado “¡Alerta camaradas!”, en el que apoyábamos la elección democrática, pacífica, pero advertíamos que, si intentaban con violencia sabotear la elección, con toda energía los doblegaríamos. Lo intentaron, nuestros camaradas de choque controlaron el entorno y nuestros oradores en el interior del recinto impidieron la desbandada: la elección procedió y llegó a la rectoría Eduardo Franco. Fuimos varias fuerzas en confluencia, “pescados”, “chemones”, la nueva corriente socialista y otros grupos. Nuestra aportación fue modesta, pero oportuna. Manuel Esquivel, en nuestra representación política, se convirtió en funcionario de la UAS.

Nuevo Congreso de FEUS

22) Quizá en septiembre de 1977, nuestra organización propuso reorganizar a la FEUS y hubo negativa de todas las fuerzas políticas universitarias. Comenzamos el trabajo por nuestra cuenta y en el momento de elegir delegados por salón y por escuela, los demás se apresuraron a hacer lo mismo donde pudieron, pero estaban rezagados. Se instaló el Congreso de la FEUS en el auditorio de la Preparatoria Central de la UAS y en tal escuela las tres mesas de trabajo. Desde la instalación hasta la clausura, nuestros muchachos dominaron abrumadoramente. Del Comité Estatal de la FEUS, con 10 carteras, decidimos reservar 3 para los del Partido Comunista y aliados, pero no aceptaron y quedaron vacantes en espera de su aceptación.

23) El movimiento estudiantil y universitario en general continuaba sumamente politizado. Y nuestra organización era un referente político imprescindible. También nos dirigíamos al estudiantado del Tecnológico de Culiacán. Como ocurrió con la vieja FEUS y Los Enfermos, nuestra arena favorita de lucha era el campus universitario; y de allí partíamos hacia el resto de la población. Como siguió siendo, en buena medida, hasta la fecha (2022).

Discrepancias internas

24) Al menos desde fines de 1976 hubo discrepancias entre la Dirección Nacional y la Dirección Regional. Desde Sinaloa, ellos sufrían “izquierdismo” y “dogmatismo”; desde México, aquí había “reformismo”. La Dirección Nacional tenía dos organismos adjuntos, los Corresponsales, con trabajo básicamente teórico-ideológico y de propaganda; y la Comisión Coordinadora Partidaria (Cocopa), con trabajo básicamente organizacional. La preeminencia jerárquica era de los Corresponsales. Por las discrepancias fui excluido de Corresponsales y enviado a la Cocopa. De México mandaron, como corresponsal, a mi amigo Mario Ramírez Salas. Después me repusieron en Corresponsales, a petición y votación de la Dirección Regional. A principios de 1978 realizamos en Mazatlán el Primer Congreso Regional del Noroeste, donde se manifestaron discrepancias entre los niveles directivos nacional y regional de nuestra organización. Un propósito no logrado de la Dirección Nacional, era excluirme de la Dirección Regional. Entonces, al parecer, nuestra organización ya se denominaba Frente Marxista, pues nos habíamos fusionado al menos con la Organización Comunista Obrera Lenin y con Socialismo Obrero. Un punto central de la discrepancia era el tipo de relación con el Partido Comunista Mexicano: la Dirección Nacional evitaba tal relación o la aceptaba parcialmente, si se efectuaba con militantes comunistas de base, sin cargos directivos. En la Dirección Regional, yo proponía establecer vínculos formales en todos los niveles, especialmente con los organismos directivos del PCM, para el trabajo político, el acercamiento orgánico e incluso la fusión. En breve se realizó en Culiacán el segundo Congreso Regional del Noroeste, con el objetivo expreso de la Dirección Nacional (esta vez cumplido) de excluirme de la Dirección Regional. Por votación fui nombrado primer suplente, con lo que se garantizaba mi cercana reincorporación a la Dirección Regional, cuestión que ya no me interesaba, porque ya estaba en marcha la salida de un pequeño grupo: Sergio Dionisio Hiraes Morán, Ana Luisa Guerra Flores, Leticia Barragán, Mario Ramírez Salas, Mercedes N., Elmy Hellen Cervantes Inzunza, Guadalupe Soltero, Fernando Medina Tiempo, Julio Cienfuegos y Eduardo Esquivel Revilla. Los dirigentes nacionales rechazaban al Partido Comunista, nosotros proponíamos el acercamiento y el acuerdo; en México, por varios días sostuvimos conversaciones con los dirigentes nacionales de PCM. En 1978 nos incorporamos al PC, pronosticando que después nuestra organización haría lo propio. Con motivo de la elección presidencial de 1988, ocurrió el acercamiento. En 1987 hubo fusión de varias organizaciones socialistas, para formar el Partido Mexicano Socialista. Mis viejos camaradas ya eran del PMS y después fueron del Partido de la Revolución Democrática. Ahora algunos continúan en el PRD, otros en Morena y otros más en diversos organismos o en actividad individual, sin partido u organización política.

De la dispersión al despliegue de capacidades

25) En Sinaloa, nuestra gente, dispersa en septiembre de 1976, a fines de ese mismo año y principios de 1977, influyó en la lucha por la rectoría de la UAS; acto seguido organizó con éxito el Congreso de FEUS y persistió en tener presencia en los sindicatos universitarios. Pese a rechazar al Partido Comunista, en 1979 y 1980 hubo aproximaciones y alianzas con motivo electoral. Nuestros camaradas ocuparon cargos administrativos universitarios; por ejemplo, David Moreno Lizárraga fue secretario general de la UAS en 1981 (en alianza con el PCM: el

rector Jorge Fausto Medina Viedas era del PC); otros ocuparon direcciones de escuelas, cargos sindicales. Rosario Quiñónez Payán fue secretaria General del Sindicato de Trabajadores Administrativos; Ramón Villegas, José Luis López Duarte, Oscar Loza, ocuparon diputaciones y direcciones de organismos sociales y espacios de comunicación social. David Moreno fue rector de la UAS, así como Rubén Rocha Moya (si bien este ya era militante del PSUM). Héctor Melesio Cuén Ojeda, de aquellos nuestros muchachos de Ciencias Químicas, también fue rector. Rubén Rocha es gobernador de Sinaloa y Feliciano Castro Meléndrez es jefe político del Congreso de Sinaloa. A su tiempo, Feliciano, Ramón Villegas y José Luis López Duarte fueron presidentes del PRD. Mi camarada 25, aquel integrante de Los Pollos, que conocí en septiembre de 1976, recientemente fallecido, se convirtió en líder sindical en Monclova. En fin, las capacidades de los nuestros están más que probadas.

Viejos militantes acompañados por Raúl Ramos Zavala

26) A los viejos militantes de la lucha armada socialista, en la actualidad nos identifica y une nuestra historia común. Y a muchos la determinación de luchar por nuestros desaparecidos, por la memoria de los camaradas caídos en combate, en las torturas o las ejecuciones sin juicio o secretas. A muchos nos unió el pensamiento revolucionario de Raúl Ramos Zavala, especialmente su idea de construir una organización nacional, teórica y políticamente sólida. El 5 y 6 de febrero de 2000 realizamos en Mazatlán, Sinaloa, la Primera Reunión Nacional de Exmilitantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, con el propósito principal de rendir homenaje a Raúl Ramos Zavala. También en Mazatlán hubo otras reuniones nacionales, la Segunda y Tercera (2001, 2002); en Zapopan, Jalisco, hicimos la Cuarta (2003); y en tierras del Ejido Arturo Gámiz, a las afueras de Ciudad Madera, Chihuahua, hicimos la Quinta (2004), con asistencia de Eleazar Salinas, ya fallecido. El 6 de febrero de 2022, realizamos en la ciudad de México un homenaje a Raúl Ramos Zavala, iniciando así el ambicioso Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala; en Guadalajara, marzo de 2022, ocurrió el segundo encuentro del referido Proceso de Reflexión; este 22 de junio de 2022, realizamos el Encuentro Sinaloa, dentro del indicado Proceso, pretendiendo hacer más encuentros en distintos estados, para culminar, en marzo de 2023, en un Encuentro conmemorativo del 50 aniversario de la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El signo de hoy

Este es el marco y el signo del Encuentro Sinaloa, que ha dado pie a estas líneas y otros trabajos que serán presentados por los camaradas, en el ánimo de fortalecer la reflexión, rescatar la memoria histórica y a nuestra manera, rendir homenaje a los camaradas que ya no están físicamente con nosotros, pero que continúan siendo fuente inagotable de inspiración y ejemplo.

Nota: Los datos previos a septiembre de 1976, en Sinaloa, fueron generosamente proporcionados por José Camilo Valenzuela Fierro.

** Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 11 de julio de 2022.*

Las rectificaciones en el MAS*

José Luis Alonso Vargas



Culiacán.- Las de Jesús Manuel Gámez Rascón. En la reunión del 7 de septiembre de 1967, en Obregón, Sonora, en su turno, Jesús Manuel Gámez Rascón planteó que era un error repetir la historia del *Grupo Popular Guerrillero*, de Arturo Gámiz. Que subirse a la montaña en las mismas o en peores condiciones que aquellos, con la sierra copada por el ejército y sin construir antes suficiente base social de apoyo, era un error. Que había claras muestras de una gran debilidad política en toda la

zona. Que subirse a armar una guerrilla con 25 combatientes, suponiendo que de los presentes ese fuera el número que aceptara la convocatoria de subir de nuevo, era cometer otra vez el mismo error, otra vez sin armas suficientes. Que antes había que hacer más trabajo político. Que dentro de lo elemental había que ponerse en contacto con todos los grupos armados del país para integrar una única organización. Que había que trabajar mucho con un Programa de Acción, para que a los que se subieran se les

proporcionaran ventajas en el combate. Estas consideraciones, que fueron una de las primeras dentro de las rectificaciones que se harían más adelante, no fueron acatadas. El Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” no las observó y sufrió las consecuencias.

De Carlos Salcedo (Los Lacandonos)

En su libro, Salcedo menciona que el pragmatismo fundamentalista fue ahogando a la organización; y la falta de una directriz precisa y tajante de fomentar la discusión interna, mejorar y profundizar los planteamientos, fue haciéndose a un lado; de tal manera que la llegada de nuevos planteamientos se aceptaban sin mayores discusiones; así pasó con las teorías de Los Enfermos, las cuales contribuyeron a no dejar rastro del Libro Rojo, simplemente se consideró superado.

De la reunión regional de la Liga en Sonora (mayo de 1973)

Menciona Antonio Mendivil que en las conclusiones de esa reunión se reconoció que no había condiciones para desarrollar la lucha armada, pero había temor de ser deslindados si se hacían públicas esas conclusiones.

Renuncio al FRAP y rectifico sobre la Tarea Estratégica

En diciembre de 1974, al anunciarse la muerte de mi Comandante Lucio Cabañas, estando yo en La Habana, presento mi renuncia a las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) y mi decisión de continuar la lucha por la construcción del Partido de la Clase Obrera en México, para la Toma del Poder y la construcción del Socialismo, como Tarea Estratégica. Se sumaba a este acontecimiento, la caída a la cárcel de la gran mayoría de cuadros de las FRAP en Jalisco, a raíz del fallido secuestro de Zuno, suegro de Echeverría.

La rectificación en La Habana

En 1976, en La Habana, constituimos la Célula Comunista Federico Engels, Jorge Alberto Sánchez Hirales, Reynaldo Sánchez Rodríguez y yo (más una red de simpatizantes y colaboradores). Enviamos a México una de nuestros primeros trabajos de rectificación, titulado: “Del foquismo al reformismo”.

Rectifican miembros de la Liga y del FRAP

El 1 de septiembre de 1976 termina una reunión donde un grupo de miembros de la Liga acuerdan dejar las armas e iniciar un proyecto de construcción de una organización legal. Ese mismo año circuló entre ellos el documento “Del Foquismo al Reformismo”, llegado de La Habana, que impulsó el debate de la rectificación.

También, a fines de diciembre aparece en la revista Contenido la rectificación de David López Valenzuela, dirigente de las FRAP.

Y en el penal de Topo Chico, un grupo de miembros de la Liga se pasan al PCM.

Las organizaciones políticas después de la rectificación

El grueso de militantes provenientes de la Liga, al rectificar empiezan a construir otro tipo de organizaciones, como el Frente Marxista, hasta llegar a la Corriente Socialista, que evoluciona en los ochentas a Partido Patriótico; luego se fusionan en el PMS, y finalmente se integran al PRD y

forman una tribu. Del año 2000 en adelante, algunos como Jesús Zambrano encabezan el grupo de Los Chuchos; y firman el Pacto por México en diciembre de 2012. Muchos otros, desde principios de los noventas, pasan a trabajar a Sedesol y más tarde al PRI. Otros recorren el camino del PCM-PSUM-PRD y ahí se disuelven.

Algunos sobrevivientes del MAS, recientemente han constituido una Asociación Civil para el rescate de la memoria histórica, la reparación del daño y la autoprotección. Y varios de ellos se proponen integrarse a un Frente Amplio de Izquierda con todas las fuerzas partidarias (con registro o sin él), para combatir a la derecha en sus intentos de regresar en las elecciones del 2024, e impedir los avances de la 4T.

Conclusiones

La historia del MAS y la de sus rectificaciones debe ser rescatada a partir de la investigación y el trabajo testimonial. Ese es el legado para las nuevas generaciones.

Los sobrevivientes pueden ser cuadros ejemplares en las luchas actuales, obreras, campesinas, estudiantiles y populares, y en las tareas de gobierno de la 4T, hasta donde tengan condiciones físicas, por su edad.

*La improvisación en el MAS**

1.- A lo largo de la vida del Movimiento Armado Socialista dominó la improvisación. Eso no le quita méritos a los heroicos, valientes y combativos guerrilleros y guerrilleras que ofrendaron su vida de los años sesentas en adelante. En el Grupo Popular Guerrillero fue muy breve el periodo de preparación militar de sus miembros. Si bien en la actuación de 1964, los pocos elementos que participaron eran hombres de la sierra, campesinos que conocían la zona, cazadores acostumbrados a disparar a blancos colocados a decenas de metros de distancia, al mismísimo Arturo Gámiz hubo que prepararlo sobre la marcha, pues se incorporó con Salomón Gaytán y los Scobell, a mediados de marzo de 1964. Igual sucedió con Florencio Lugo y sus 6 compañeros de Casas Grandes, 4 de los cuales desertaron en sus primeros días de estancia en el grupo; y dos más posteriormente. No sucedió así con los Gaytán, los Scobell, Margarito González y Ramón Mendoza. Aunque hay que reconocer que teórica y políticamente tenían un nivel muy bajo. Si acaso habían leído la *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara, en lectura colectiva.

A la solicitud de incorporación que hicieron las compañeras normalistas rurales, en mayo de 1964, el GPG respondió que no había las condiciones del control militar de la zona, ni la posibilidad de entrenarlas militarmente, para que pudieran actuar como guerrilleras. También sucedió que un líder estudiantil que se integró, en esos días al Grupo, por la persecución política y policíaca de que era objeto, bajó a los tres días, por no soportar el cansancio de las caminatas en la sierra y el hambre que padecían.

Después de una emboscada a los rurales y de haberles perdonado la vida, se dio la desertión de otro campesino, desalentado por la poca efectividad del grupo y el pequeño número de guerrilleros que quedaban.

Gámiz también, convencido de que los cinco que quedaban no era el número ideal para un grupo guerrillero con las grandes pretensiones que tenían, se bajó con sus

efectivos y replanteó el entrenamiento militar, pero en la Ciudad de México y Zacatecas. En el DF se les unió el capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, infiltrado que los entrenó teóricamente, y muy mal; y además los delató.

De los 12 participantes en el ataque al cuartel militar de Madera, sólo Arturo Gámiz, Ramón Mendoza, Salomón Gaytán, Raúl Florencio Lugo, Antonio y Lupito Scobell, tenían alguna experiencia como guerrilleros rurales. No así Emilio Gámiz, Paco Ornelas, Pablo Gómez, Rafael Martínez Valdivia, Miguel Quiñónez y Óscar Sandoval Salinas. José Juan Fernández Adame (Matías), quedó a cargo del camión; pero igual, era un guerrillero improvisado.

2.- La improvisación del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” consistió, en el principio, en la llegada a la ciudad de Chihuahua de Óscar González Eguiarte y Ramón Mendoza, el 9 de marzo de 1966, con muchos planes de acción, entre ellos la voladura de un tren que transportaba troncos de madera, a la altura del Ejido El Largo, municipio de Madera.

Al llegar a la capital del estado de Chihuahua, en autobús, Oscar y Ramón caminaron hacia la casa del primero y fueron detenidos por policías que viajaban en una patrulla municipal. Óscar, indignado, declaró que iban a su casa, que quedaba cerca y dio la dirección. Los policías les pidieron que subieran, pues ellos los llevarían, pero al arrancar se dirigieron a la comandancia de policía y les pidieron que entraran, para revisarlos. Al intentar abrir la maleta donde Óscar llevaba armas y los planes escritos de las futuras acciones, Ramón Mendoza le disparó al policía y ambos corrieron a la casa de la cual Óscar ya había dado la dirección. Ahí los coparon y obligaron a salir; pero nuevamente Ramón intentó disparar y fue herido. Esta primera acción muestra el carácter improvisado de los guerrilleros urbanos, con pretensiones de rurales.

En la maleta que quedó en manos de la policía estaba escrito el plan de descarrilar el tren. Igualmente estaban las relaciones con Víctor Rico Galán y diversos contactos. Los Gaytán y los Scobell consultaron con Óscar, ya estando preso, y éste les ordenó que siguieran con la acción planeada, por lo cual se realizó el descarrilamiento del tren y en una manta quedó registrado el nombre del Movimiento 23 de Septiembre, como autor del acto revolucionario. Cuando Óscar sale de la cárcel y decide continuar con su lucha a partir del GPG “AG”, recluta a un niño de 16 años, Carlos David Armendáriz Ponce que, afortunadamente, les cubre la retirada cuando fueron emboscados el 22 de agosto de 1968. Pero igualmente, este grupo estaba compuesto por escasos 6 elementos. Jaime García Chávez y José María Casavantes habían renunciado, porque preferían actuar en la zona urbana, como bases de apoyo.

3.- El siguiente grupo que actuó en Chihuahua fueron los Comandos Comunistas del grupo nacional Los Guajiros, encabezado por Diego Lucero Martínez. En diciembre de 1971 se incorporó a ellos Juan Gilberto Flores Díaz, desertor del ejército con el grado de teniente. En dos o tres ocasiones salió con los improvisados guerrilleros urbanos a practicar el tiro al blanco en las zonas montañosas, al norte de la capital del estado. Si bien aprendieron las lecciones elementales del manejo de armas, no sucedió lo mismo con las normas de seguridad que debe seguir un guerrillero urbano.

Así se explica que inmediatamente después de las accio-

nes del 15 de enero de 1972, en la ciudad de Chihuahua, la policía conoció la dirección de la casa principal de seguridad, pues la guerrillera Avelina Gallegos (Natalia), primera en caer ante las balas enemigas, portaba en su pantalón un recibo de limpiaduría con esa dirección. Y en esa casa estaba un libro de uno de los guerrilleros participantes con su nombre: Rosendo Muñoz Colomo. De todos modos, a Rosendo lo entregó a la policía su papá, al notar el nerviosismo del muchacho de 18 años, que se fue a refugiar a su casa después de las acciones. A las primeras torturas entregó los nombres que sabía y así cayó Marco Antonio Rascón Córdova, que como improvisado guerrillero también se fue a refugiar en su propia casa. Lo mismo pasó con Marco Antonio Pizarro Chávez.

Al dirigente nacional de Los Guajiros, Diego Lucero Martínez, lo detuvieron los judiciales en pleno centro de la ciudad, al día siguiente, pues salió a hacer un contacto, pero sin disfraz ni nada. Lo torturaron salvajemente y luego lo asesinaron por órdenes del gobernador, al cual escupió cuando llegó para insultarlo.

A Francisco Javier Pizarro Chávez lo entregó su padrino, pues había confiado en que le ayudaría a escapar de la ciudad. Pizarro había participado en dos expropiaciones, una en el DF y otra en Guadalajara, pero eso no fue suficiente para que entendiera las normas de seguridad de un guerrillero urbano y dejara la improvisación.

A Asunción Carrillo Ceja lo entregó una vecina de la casa de la amante donde intentó esconderse. A esa amante la acababa de conocer y vivía en un barrio de mala reputación. Asunción iba a ser comisionado para recontactar y reorganizar el foco guerrillero en la sierra, pero murió en las torturas.

A Héctor Lucero Martínez y a Juan Gilberto Flores Díaz los delató un vecino del poblado General Trías, a 50 kilómetros de Chihuahua, cuando bajaron a comprar víveres, también sin las debidas precauciones. A Juan Gilberto le aplicaron la Ley Fuga.

Avelina Gallegos (Natalia), Mario Pérez Oquendo y José Luis Alonso Vargas, fueron acribillados en el banco que intentaron expropiar, pues fallaron en comprobar si había o no militares en el Volkswagen blanco que estaba frente al banco, tal como les habían informado una noche antes. Hasta aquí me he referido a algunas de las improvisaciones y errores que se cometieron en los primeros tres grupos guerrilleros que actuaron en el estado de Chihuahua. Y todos sabemos mucho de ese tipo de historias vividas en los demás grupos del MAS. Pero deben ser los sobrevivientes los que reconozcan sus faltas y aciertos, a décadas de distancia de haber sucedido.

* *Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Textos publicados originalmente en 15diario.com, 11 y 12 de agosto de 2022.*

Un combate con la historia

Jesús Antonio Valenzuela Valdés (Simón)

Culiacán. En la primavera de 1972, durante una noche del mes de mayo, dos jóvenes preparatorianos esperaban ansiosamente el tren carguero en la Estación del Ferrocarril de Navojoa, Sonora, con la intención de abordarlo para dirigirse hacia la Ciudad de Culiacán, Sinaloa, sin ningún equipaje, más que el que representaban sus juveniles sueños de libertad y de un mundo mejor.

Al filo de la medianoche, junto con mi amigo Héctor, veíamos con azoro cómo algunas personas se posicionaban a lo largo de la vía, con cuerdas y cartones en sus manos; era la señal inequívoca de que el “Burro” ya se encontraba muy próximo a la estación y había que estar listo para treparlo en pleno movimiento, que aunque con velocidad disminuida, no dejaba de ser un verdadero desafío.

Una vez arriba, sobre el techo de un carro del ferrocarril, entendimos el porqué de las cuerdas y los cartones; pero ya era demasiado tarde y así en esas circunstancias nuestro viaje se convertiría en una franca odisea. El instinto de supervivencia nos obligó a engancharnos con nuestros cinturones de los andamios que tenían los carros a lo largo de sus techos y así de esa manera logramos mantenernos sujetos durante toda la noche, hasta el amanecer del día siguiente, en la Estación de San Blas, Sinaloa. En este lugar, el tren hizo una breve parada y entonces decidimos aprovechar para cambiarnos al interior de una góndola, que todavía conservaba los residuos de cal de algún cargamento previo, lo que se convirtió en una verdadera tortura para nuestros ojos; pero ya no había vuelta para atrás.

Llegamos a Culiacán cerca del mediodía, hambrientos y sedientos, pero al mismo tiempo con una sensación de orgullo por haber cumplido nuestra hazaña. Así, de esta manera empezaría mi encuentro con la historia y también, por qué no decirlo, con mi propio destino.

En Culiacán se encontraban estudiando en la UAS varios amigos y paisanos nuestros, originarios de Villa Juárez, Sonora, y con quienes nos reencontráramos en este primer viaje. Así llegamos a la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”, donde se encontraban alojados, junto con varias decenas de estudiantes sinaloenses. Luego nos daríamos cuenta que también ahí vivían otros estudiantes sonorenses, procedentes de Obregón, Pueblo Yaqui, Quetchehuca, Empalme, y hasta uno originario de Cananea, que en los días convulsos, según rezaba la leyenda, realizaba mítines relámpagos sobre la marquesina de un cine cercano a la casa y luego desaparecía por las azoteas del vecindario.

Por esas fechas, la ciudad se encontraba convulsionada por un vertiginoso movimiento estudiantil y popular que tenía como epicentro la Universidad Autónoma de Sinaloa y que recién había sufrido la dolorosa pérdida de dos jóvenes

universitarios, asesinados por policías judiciales durante una jornada de lucha, el día 7 de abril de 1972. Los estudiantes en ese momento luchaban contra el autoritarismo del rector Gonzalo Armienta Calderón, por el respeto a la autonomía y por la democracia universitaria.

La lucha por democratizar las universidades y contra el autoritarismo marcó la ruta que seguiría el movimiento estudiantil, heredero de las jornadas heroicas del 68 y del 71, y cuya memoria aún seguía fresca en la conciencia de los universitarios. Sin embargo, enfrente teníamos a un poderoso enemigo que no estaba dispuesto a tolerar semejantes retos de los estudiantes universitarios, y responderían con más represión para someter a sangre y fuego dichos movimientos, como fue el caso de la UAP, la UANL, la UdG y la propia UAS.

En este contexto tuvo lugar este primer viaje exploratorio y de acercamiento con el movimiento estudiantil sinaloense. Fue un viaje breve, pero muy aleccionador y fructífero. La edad y nuestras condiciones sociales y de clase facilitaron rápidamente un proceso de identidad y también de intercambio entre los estudiantes forasteros y los locales, pues en poco tiempo los estaríamos recibiendo como visitantes distinguidos en Sonora. Aquí una mención y un recuerdo especial a la memoria de Pablo Ruiz (El San Blas), quien murió tras una discusión entre dos grupos opositores en el interior de la UAS.

Luego se sucederían nuevos viajes, e invariablemente nuestro punto de llegada seguía siendo la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”, que había sido creada por la FEUS desde 1968, para apoyar a los estudiantes pobres que buscaban prepararse profesionalmente en las aulas universitarias. Vale decir que quienes participamos en estos viajes expedicionarios, formábamos parte de la avanzada que impulsaría la coordinación del movimiento estudiantil en el Sur de Sonora, entre los estudiantes de la Prepa de la UNISON en Navojoa, los normalistas del Quinto, Sonora, y los estudiantes del ITSON; y que luego representaríamos un verdadero dolor de cabeza para las autoridades de nuestros centros de estudio y también gubernamentales.

Esta relación sincrética entre estudiantes del Sur de Sonora, con el Movimiento Estudiantil Sinaloense, influyó de manera determinante en la expansión de sus consignas y las ideas centrales que permearon en las diferentes etapas de su desarrollo.

Cuando en Sonora luchábamos por el co-gobierno, nuestro referente inmediato era la UAS y su nueva Ley Orgánica, aprobada en mayo de 1972, tras la caída del rector Armienta Calderón; y así, en la Preparatoria de Navojoa replicábamos por la vía de los hechos mediante una Comisión Mixta, como lo más aproximado a un Consejo Técnico facultado como la máxima autoridad en las escuelas de la UAS; y con una impor-



tante participación estudiantil y magisterial logramos establecer una especie de autogobierno en nuestro centro de estudios, obviamente al margen de la Ley Orgánica de la UNISON. Aquí es necesario reconocer la presencia importante, dentro de la plantilla de profesores, de un grupo de jóvenes con una formación muy

Sólida, egresados del IPN y de la UNAM, y que influyeron también de manera notable en nuestra formación política y social, pues varios de ellos habían vivido la experiencia del 68 y la del 10 de junio del 71. Esta plantilla de profesores se fue integrando bajo la dirección de Héctor (El Chino) Araiza, quien se refugió en la UAS, en Culiacán, después de haber sido destituido por el rector Federico Sotelo, en 1971; y también era un objetivo de nuestras visitas, por su gran conocimiento sobre el proceso de la Reforma Universitaria.

Sin embargo, la FEUS de Sonora nunca estuvo a la altura de las circunstancias y nuestros intentos por democratizar la UNISON no tuvieron la misma suerte que en el caso de la UAS, que ya estrenaban su nuevo modelo de Universidad Crítica, Democrática y Popular (UCDP). Hoy en día los rectores en la UNISON siguen siendo nombrados por una Junta de Gobierno, dominada por el empresariado local. En 1972, el Sur de Sonora era escenario de un movimiento campesino incipiente, emprendido por solicitantes de tierras y también por la restitución de terrenos ejidales acaparadas por latifundistas locales, como fue el caso de la invasión del predio de Capetamaya (en Navojoa) y la lucha de los ejidatarios de la Colonia Unión en Huatabampo. En estos lugares iniciamos nuestra incursión en el movimiento popular, aportando solidaridad con nuestra presencia física y también alimentos y recursos que recolectábamos en la ciudad. En ambos casos siempre contamos con la participación de estudiantes de la Normal del Quinto, de la UNISON en Hermosillo, y también

de algunos estudiantes que procedían de la Casa Rafael Buelna Tenorio de Culiacán, pero con familias de origen que radicaban en Villa Juárez, Sonora.

Era el momento de poner en práctica lo que habíamos visto y aprendido en nuestros tres viajes a Culiacán y que confirman que la Casa del Estudiante Rafael Buelna era una verdadera escuela de cuadros para el movimiento revolucionario que convulsionó al país durante la década de los setentas. En nuestros viajes estuvimos presentes en guardias nocturnas con los precaristas de la Colonia Hidalgo, también con los Campesinos del Ejido las Flores; y colaboramos en la distribución de un pequeño periódico que se editaba en la casa estudiantil y que tenía por nombre “Caminemos”. Además los estudiantes activos de la UAS habían sido clave para romper el cerco policiaco en contra de los campesinos del Tajito y Rancho California, que se encontraban también en lucha por la tierra durante esas fechas.

La represión ejercida por el Estado en contra del movimiento estudiantil y popular sinaloense, tras el estallamiento del movimiento camionero que paralizó Culiacán durante la primera semana del mes de octubre del 72, se convertiría en el preludio del ascenso del movimiento a una nueva etapa de su desarrollo. La detención y el encarcelamiento de algunos de sus principales dirigentes y activistas de base, llevaría a un cambio obligado en sus estrategias de participación; y bajo esas nuevas circunstancias, la FEUS y su Comisión Coordinadora pasarían a un régimen de clandestinidad para ser menos visibles ante el aparato represor del Estado.

La aparición de la CoCoClan de la FEUS representó también un cambio radical en el plano discursivo del movimiento, al generalizarse cada vez más en su interior la Tesis de la Universidad Fábrica y la sustitución de las viejas consignas universitarias por la de ¡Revolución o Muerte, Venceremos!, con

la que la Comisión Coordinadora firmaría sus documentos y volantes en lo sucesivo, reivindicando la lucha por el Socialismo, y al Marxismo-Leninismo como la Teoría guía para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Después de unos meses de agitación y propaganda, la FEUS estaría signando su adhesión a la Liga Comunista 23 de Septiembre, integrada en la Ciudad de Guadalajara durante el mes de marzo de 1973, con la participación de Francisco Rivera Carbajal (El Chicano), como su representante. En este primer período la Liga crece exponencialmente en el escenario nacional, mediante la integración y reclutamiento de centenares de jóvenes, en su mayoría estudiantes, que como en el caso de “Los Enfermos” de Sinaloa, ya contaban con una trayectoria de lucha en contra del Estado mexicano y sus instituciones.

En Sonora, también desde finales de 1972 y el primer trimestre del 73, el movimiento estudiantil experimentaba un proceso de transición, al ir adoptando cada vez más el modelo de lucha de los estudiantes sinaloenses; y en ese sentido, reivindicábamos también la Tesis de la Universidad Fábrika y la lucha revolucionaria por el socialismo. En la práctica, los activistas de la Prepa de Navojoa nos habíamos convertido en los primeros Enfermos Sonorenses, al portar semejantes planteamientos ideológicos y políticos. En ese período, y ya constituidos en un Comité de Lucha, rompimos las cadenas del acceso principal del Campus Universitario en Hermosillo, para sustraer un autobús que retuvimos durante dos semanas en nuestro poder, para el desarrollo de nuestra actividad política en el Valle del Mayo, y en donde también se encontraban integrados algunos jóvenes profesores de la Preparatoria de la UNISON, en el Sur de Sonora.

El último viaje a Culiacán, durante esta convulsiva etapa, fue en abril de 1973; y en esa ocasión el objetivo era acompañar al camarada Alejo Quintero Lizárraga, un activo importante del movimiento sinaloense, y que sería asignado para formar parte del Primer Comité de la Liga Comunista 23 de Septiembre en el Sur de Sonora. Así fue como entre el 15 y el 22 de abril de 1973, se formalizaría nuestro ingreso a la organización político-militar más importante de México y ante la presencia de algunos de sus principales liderazgos y comisionados nacionales, como: María de la Paz Quintanilla (Raquel), Jesús Manuel Gámez Rascón (Julio), y su hermano Eleazar (Andrés); Gustavo Adolfo Hiraes Morán (Fermín) y su novia “Elenita”; Alejo Quintero L. (Tomás) y otro compañero que recuerdo como “Javier”.

Nuestra primera etapa en la Liga ocurre de manera semi-clandestina, ya que todavía nos encontrábamos estudiando la preparatoria, como fue mi caso; también “El Quico”, “El Abuelo”, “El Micrófono”, “El Flaco” (que era profesor) y otros que no recuerdo sus seudónimos. Así, iniciamos nuestra etapa de preparación y estudio de los principales materiales teóricos y políticos para consolidar nuestra formación revolucionaria. En primer lugar, aparte de los textos clásicos del marxismo-leninismo, como *El capital*, el *Manifiesto Comunista*, el *¿Qué hacer?*, *El Estado y la Revolución* y otros textos; teníamos que estudiar también materiales elaborados por nuestros propios teóricos de la organización, como eran los documentos: “El Proceso Revolucionario en México”, de Raúl Ramos Zavala; “Las Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario”, de Ignacio Salas Obregón (Oseas); y también el texto del compañero J. Manuel Gámez Rascón (Julio): “A la luz de esta Historia de Batallas”; así como los llamados *Maderas Viejas* 1, 2, 3 y 3bis, todos impresos en mimeógrafo y que pasarían a formar parte de nuestro acervo bibliográfico básico.

En esta etapa de acumulación de fuerzas, al mismo tiempo que nos preparábamos ideológicamente para la lucha, nos empezamos a armar gradualmente y a recibir entrenamiento militar muy básico, a través de algún compañero más experimentado. Nuestras tareas, además del estudio, consistían en promover los aspectos centrales de nuestra lucha, a través de documentos y volantes que luego distribuíamos en lugares muy específicos en la región, como sindicatos, centros de estudio y en el sector campesino, con el propósito de identificar nuevos prospectos para la organización.

La formación del Comité Político-Militar Arturo Gámiz, en la región serrana de Álamos y El Quiriego, fue un acontecimiento que incrementó la presión intrínseca para la LC23S, al demandar una mayor atención para establecer una línea segura de suministros que garantizara la supervivencia operativa del Comité Político-Militar en la sierra sonorensis. Errores de estrategia y la respuesta militar del Estado Mexicano provocaron el desgaste prematuro de las fuerzas que integraban el Comando Central en la región, hasta llevarlo a su disolución en poco tiempo. Este es un tema que aún sigue pendiente para el análisis de los más entendidos y conocedores del asunto.

En el verano del 73, la Liga seguía creciendo y por todos lados brotaban como hongos nuevos activistas para incorporarse a la lucha por la emancipación del proletariado y el socialismo. La incorporación de José de Jesús Corral García, (Germán o El Físico), profesor de la Prepa de Navojoa y hermano de Salvador y Luis Miguel, también activos importantes dentro de la organización, fortaleciendo el trabajo de la 23 en la región del sur de Sonora. En ese mismo período se incorpora también el ingeniero Anselmo Herrera Chávez, otro profesor de la Preparatoria, quien después murió en Monterrey, durante el intento de secuestro de don Eugenio Garza Sada, el 17 de septiembre de 1973.

La otra parte de la historia ya la conocemos: la LC23S es declarada por el Estado Mexicano como el enemigo público número uno, y había que exterminarla a como diera lugar en el menor tiempo posible, inaugurándose así el período más maquiavélico de nuestra historia patria, y que ahora es conocido como el Período de la Guerra Sucia, con centenares de muertes y desapariciones en condiciones inimaginables. En este sentido, quienes sobrevivimos a la tormenta debemos honrar también en estos Encuentros de Reflexión la memoria de nuestros caídos y desaparecidos. Alejo Quintero Lizárraga fue objeto de desaparición forzosa desde los primeros meses de 1974.

José de Jesús Corral García fue detenido en Puebla, en marzo de 1976 y desaparecido después de ser trasladado al Campo Militar Número 1, de la Ciudad de México.

La Casa del Estudiante Rafael Buelna Tenorio (de Culiacán), fue clausurada después de las jornadas de lucha de enero de 1974.

La Escuela Preparatoria Unidad Regional Sur de la UNISON, con sede en la Ciudad de Navojoa, Sonora, también fue clausurada y cerrada de manera definitiva por las autoridades universitarias.

Colofón

Nunca hay que olvidar que los jóvenes de nuestra generación enfrentamos durante las décadas de los sesentas y setentas, a un Estado sádico, represor y devorador de vidas humanas.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 12 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

Breve semblanza de Ignacio Arturo Salas Obregón

Victoria Montes



Culiacán.- Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas, Vicente, Arturo, José Luis, el Lentudo, Ramón, el Master, Santiago, Juan de Dios, José Guadalupe, Tocho, el hombre del maletín, Josué), es detenido el 25 de abril de 1974, a pesar de la existencia de pruebas de su traslado al campo militar número 1, donde fue interrogado, así como las constancias de esos interrogatorios no fueron puestas a disposición de ninguna autoridad judicial competente. Se encuentra detenido-desaparecido.

Ignacio Salas Obregón (Nacho), nace el 19 de julio de 1948, en Aguascalientes. Cursa la primaria y secundaria (1954-1963) en el Instituto Aguascalientes, ubicado en esa misma ciudad. En 1963 se traslada a Monterrey, para cursar el bachillerato en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

En 1966 se inscribe en la carrera de ingeniería civil, en donde estudia hasta el tercer año, y en 1968 deja los estudios.

Cursando el primer año de la licenciatura, comienza a militar en el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), dirigido por el sacerdote jesuita Salvador Rábago.

En 1967, Nacho ocupa el cargo de Presidente Nacional del MEP. En 1968 se traslada a la Ciudad de México, para hacerse cargo de la presidencia Nacional del MEP.

Por cuestiones de trabajo, lógicamente establece relaciones con otros sacerdotes, como Javier de Obeso, dirigente del organismo Organización Cultural Universitaria de Monterrey. También conoce al sacerdote Francisco Javier Hernández, asesor responsable del MEP en México y en América Latina.

El MEP tiene una línea eminentemente católica, pero con una profunda influencia del clero progresista, siguiendo claramente la línea política de la Teología de la Liberación, adoptada también por el sacerdote colombiano Camilo Torres.

En el Congreso Católico celebrado en 1967 en México, D.F., apoyan las conclusiones de la Segunda Declaración de La Habana, por la mayoría de las delegaciones latinoamericanas.

En 1969, Nacho inicia relaciones con el sacerdote jesuita Martín de la Torre y empiezan a desarrollar trabajos populares entre los obreros de la construcción y de pequeñas industrias en Ciudad Netzahualcóyotl, promoviendo los círculos de estudio y conferencias.

Con la idea de conseguir mejores condiciones que favorecieran los cambios revolucionarios que creían necesarios, optaron por buscar y establecer relaciones políticas con grupos de izquierda, llegando a conocer a estudiantes de la Escuela de Economía de la UNAM, e intelectuales importantes. En esta etapa de su vida, Nacho inicia su formación marxista.

Por conducto del sacerdote Francisco Javier Hernández (Quico), y por compañeros del MEP de la Escuela de Economía de la Universidad de Nuevo León, Nacho conoce a Raúl Ramos Zavala, dirigente nacional de la juventud comunista (JC).

Sostiene una intensa relación de políticas y discusiones hasta llegar a unificar sus criterios y elaborar tesis, tendientes a incrementar la actividad revolucionaria.

Con el asesinato de Raúl, el 6 de febrero de 1972, Nacho asume la conducción y trabajando en el proceso de discusión intensa y unificación de los grupos con los que se tenía relación, llegando a la fundación de la LC23S en marzo de 1973.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 8 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

Breve semblanza de Ignacio Olivares Torres (Sebas)

María de la Paz Quintanilla Vargas

Culiacán.- Es importante elaborar las semblanzas de tod@s y cada uno de nuestros compañeros que participaron en el proceso insurgente de la LC23S, especialmente en este Tercer Encuentro del Proceso de Reflexión “Raúl Ramos Zavala”; merecen especial atención los compañeros dirigentes de la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS), José Francisco Rivera Carbajal (Chicano), conjuntamente con Ignacio Olivares Torres (Sebas), Salvador Corral García, Ignacio Salas Obregón (Oseas), todos jóvenes estudiantes de la Universidad de Sinaloa, de la Universidad de Nuevo León, de la UNAM, del Tecnológico de Monterrey.

Comparto una breve semblanza de Ignacio Olivares Torres, que se editó para la revista La Quincena, sobre el Segundo Encuentro en el Barrio de San Andrés, Guadalajara, Jalisco, el 20 de marzo del 2022.

El Sebas fue integrante de la Coordinadora Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre, responsable regional; primero en Guadalajara, en 1973 y en el mes de julio pasó a ser miembro de Buró Político; y luego en enero de 1974, fue designado, junto con Salvador Corral, en la coordinación de esta tierra sinaloense.

Estudió la Licenciatura en la Facultad de Economía de la UANL y el Posgrado en una Universidad de Nueva York. Al regresar a México, en febrero de 1971, se desempeñó como Secretario Académico de la Facultad de Economía de la UNL.

En la ciudad de Monterrey, de 1968 a 1972, surgió un amplio movimiento estudiantil y obrero. En ese contexto, irrumpió una parte del movimiento armado: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la Liga de Comunistas Armados –que tiene su origen en el Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER), el Grupo de los “Macías” (o la “Guerrilla sin Nombre”), que también tiene origen en el MER, al mismo tiempo que se desarrolló el grupo de los Procesos. En ese contexto se forjaron educadores, conductores y organizadores, para construir la vía revolucionaria de carácter socialista a la que convocó Raúl Ramos Zavala.

Ignacio Olivares, en su paso por la Universidad en los Estados Unidos, estudió a profundidad la teoría marxista, lo que le permitió sistematizar el documento que difundimos como la Tesis de la Universidad Fábrica, que nos permitió entender los procesos de subsunción real al capital, destacando el caso del proceso educativo.

En la Facultad de Economía de la UNL, Ignacio conoció a muchos compañeros de este proceso y que también ahí estudiaron, como Raúl Ramos Zavala, José Ángel Martínez (el Gordo Ángel) de la Juventud Comunista (JC); también a los compañeros que en enero de 1972 participaron en la acción del triple asalto bancario (Monterrey y Chihuahua), como José Luis Rhi Sauci, Rosalbina Garavito, Luis Ángel Garza Villarreal, Rodolfo Rivera Gámiz (QEPD).

También a quienes estudiábamos en esa facultad, y militábamos en el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), identificados como cristianos progresistas, educados en la teología de la liberación, y que se incorporaron al grupo los Procesos y a la LC23S: Hilda Rosario Dávila, Juan Carlos Flores Olivo, Héctor Torres González, José Manuel Báez (QEPD). Y a compañeros de otras facultades agrupados en el MEP, como Juan Antonio Veloz, Ana Luisa Guerra Flores, Eufemia Belén Almanza, Graciela Mijares, e Ignacio Salas Obregón (Oseas). Ignacio Olivares Torres e Hilda Rosario Dávila, se integraron y sumaron para iniciar el proceso revolucionario, que condujo a la conformación de la Liga Comunista 23 de septiembre.

El Grupo de los Procesos surgió bajo la conducción de Raúl Ramos Zavala, con integrantes de la JC y con integrantes del MEP, bajo el liderazgo de Ignacio

Arturo Salas Obregón. El pensamiento guía del proceso revolucionario del que formamos parte fue la filosofía marxista: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. También fue la Teología de la Liberación, que adoptó el marxismo.

Sobre la vida cotidiana y familiar de Ignacio Olivares Torres, su hermana Amabilia nos dice que Nacho nació en la ciudad de Torreón, Coahuila, el día primero de mayo de 1945, en el seno de una familia de clase media que forjada en el esfuerzo educó a cinco profesionistas (tres hombres y dos mujeres), él y sus hermanos Leopoldo y José Luis, sus hermanas Patricia y Amabilia. José Luis y Amabilia eran gemelos, compartían los ideales de Ignacio; ambos siempre manifestaron su aprecio a Ignacio, quien desde niño destacó por ser bondadoso, inteligente y además un brillante alumno, que ejercitaba la generosidad y la solidaridad en su accionar cotidiano. Para la familia era el gran hermano modelo. Muchas de las actividades familiares giraban en torno a él, quien los fines de año regalaba mochilas escolares que había ganado en juegos de basketbol a estudiantes de escasos recursos que cumplían con sus obligaciones escolares. Siempre fue un hombre muy consecuente con lo que pensaba y lo concretaba con sus actos; nunca utilizaba a personas para lograr sus objetivos, era un hombre franco y directo con lo que quería; cuando tenía claro el quehacer, no ponía atención si con su acción lastimaba a alguien de la familia. Él tenía compromiso con lo que el análisis de la realidad definía lo que tenía que hacer, y actuaba en congruencia.

Destacó en la academia y también en el deporte, particularmente en torneos; y fue uno de los mejores jugadores, gran anotador de canastas en cada juego. Ganó con su equipo muchos partidos y consideraba que era por la gran cooperación entre los jugadores, valoraba el trabajo de todos. Y esto no solo en la preparatoria del Colegio Regiomontano (en Monterrey), sino también representando en torneos a la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León.

En enero 29 de 1974, fue detenido junto con Salvador Corral, ambos miembros del Buró Político y del Buró Militar de la Liga, respectivamente. Entonces el gobierno inició una cacería contra la LC23S; al mismo tiempo, también hacia campaña mediática en contra de sus militantes. Los acusaba de ser delincuentes comunes, terroristas, miembros de familias disfuncionales, drogadictos, de manera permanente en prensa radio y televisión. Esta campaña desinformativa difundió también una idea perversa: que ellos dos fueron ejecutados por sus compañeros, la cual tenía el propósito de confundir y dividir a la organización. Ambos compañeros fueron torturados, masacrados por los asesinos de la Dirección Federal de Seguridad, al mando de Luis de la Barreda y Nazar Haro, quienes reflejan conductas de mentes perversas. Hoy todos sabemos que fueron detenidos, que Luis de la Barreda les interrogó, que los asesinos vivieron en total impunidad.

A Ignacio lo dejaron en un baldío de Guadalajara y a Salvador Corral en Monterrey, como un mensaje intimidatorio, no sólo a los guerrilleros, sino a toda la sociedad. La verdad no se pudo ocultar más: cuando se abrieron los archivos, pudimos corroborar la verdad: los crímenes de Estado fueron la constante en todo el período que se identifica como “guerra sucia”.

Hoy tenemos también el reto de difundir la verdadera historia que nos tocó vivir; honrar a nuestros compañeros y exigir justicia igual que hace 49 años, sigue siendo un eje central de las luchas del presente.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 8 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

José Francisco Rivera Carbajal (El Chicano)

Maricela Balderas Silva*

Culiacán.- El Chicano nació en 1954, en uno de los pueblos más singulares de Sinaloa, Guasave. Este lugar se caracteriza por la sencillez de su gente; está ubicado en una región cuya principal actividad es la agrícola, así que la gente tiene costumbres de rancho y es muy franca, a la vez que amigable.

Su papá, Francisco Rivera Lambarent, de oficio sastre (en aquel tiempo, conocido como “el sastre de los ricos”); y su madre, María de Jesús Carbajal Carbajal, dedicada a las complejas labores del hogar; pues atender cinco hijos, cuatro mujeres y El Chicano, que era el menor, no era tarea fácil.

La casa donde creció y vivió su infancia aún existe (y ahí sigue viviendo parte de su familia), está ubicada frente al parque conocido en ese tiempo como “parquecito de la Tipo”, que actualmente alberga un gimnasio deportivo. En su infancia, la familia le decía “chico”, que luego cambió a “chicano”, en honor al movimiento chicano en Estados Unidos.

La primaria la cursó en la Escuela Primaria 18 de Marzo, y la secundaria en la Escuela Secundaria Federal Insurgentes, conocida como ESFI. Fue en esa época donde empezó su gusto por la lectura. En la casa, que a la vez tenía un área donde estaba el taller de sastrería, se le asignó un espacio pequeño, que él convirtió en su santuario particular; en la pared tenía un póster de los Doors, grupo musical que era de sus favoritos, y una pared con un estante repleto de libros, que devoraba uno tras otro. Él se las ingeniaba para siempre estar leyendo, pedía libros prestados, le regalaban o compraba.

En ese tiempo, su cuñado Héctor Manuel Zazueta, promotor deportivo, lo introdujo en las artes marciales; y formó parte del club que el profesor Zazueta fundó. El joven Chicano asistía disciplinadamente; era la primera vez que en Guasave hubo un club de karate y fue toda una novedad. Cuando entró a la preparatoria fue impactado por los movimientos estudiantiles del país. Al terminar el bachillerato, decidió irse a Culiacán; se fue a vivir a la casa del estudiante “Rafael Buelna Tenorio,” y se inscribió en la escuela de economía; ahí por primera vez tuvo contacto con el marxismo, y eso cambió radicalmente su forma de pensar.

Conoció jóvenes de izquierda, que lo influenciaron y le prestaron libros, como Liberato Terán, quien lo invitó a las juventudes comunistas. También fue delegado de la escuela de Economía ante la Federación de Estudiantes de Sinaloa. Ahí destacó como líder y fue como se involucró con otros dirigentes estudiantiles, como Camilo Valenzuela, Eleazar Salinas, José Antonio Mendivil y Guillermo Juangorena. Ya organiza-



dos, apoyaron movimientos estudiantiles y populares, como la lucha por la vivienda, la lucha contra las tarifas camioneras y el movimiento campesino por salarios y vivienda dignos, así como el derecho a la tierra. Porque como decía Emiliano Zapata: la tierra es de quien la trabaja.

Estos jóvenes, que luego fueron llamados “Los Enfermos”, tuvieron amplia participación en el rancho California, ubicado en el norte de Sinaloa, donde después de una valiente lucha por mejor salario para los cortadores de flor, lograron el aumento del pago por kilo de flor, lo que les ganó el respeto y reconocimiento de los campesinos.

La invasión a “El Tajito”, encabezada por el líder Marcelo Loya, fue un movimiento campesino por el derecho a la tierra, el cual recibió amplio apoyo de “Los Enfermos”. Cuentan los campesinos protagonistas de esos hechos, que estaban cerca del ejército ya sin alimentos ni agua, y que “El Chicano” entonces rompe el cerco y arrastrándose entre los matorrales, logra hacer llegar a los campesinos agua, alimentos y medicamentos; lo que les permite una resistencia al cerco. Hoy “El Tajito” es un ejido.

En marzo de 1973, “El Chicano” estuvo en la reunión nacional que se llevó a cabo en Guadalajara, Jalisco, donde se acordó formar una sola organización, en un esfuerzo por acabar con la dispersión de los diferentes grupos armados y unirse en una sola organización. La discusión, que duró varios días, no fue fácil; y finalmente convienen conformarse en: “Liga Comunista 23 de Septiembre”.

“El Chicano” es aprehendido en la carretera Mazatlán-Culiacán, junto con Gustavo Hiraes Morán. Después de recibir duras torturas, “El Chicano” es ingresado en la Cárcel de Lecumberri. Su familia inicia la defensa legal, muy bien integrada por un abogado amigo de la familia, quien estaba muy bien relacionado, y sale bajo fianza, pues no tenía delitos graves que le fueran imputados.

Al salir de Lecumberri, “El Chicano” se reintegra a la LC23S, organización en la que participó activamente desde su fundación.

Diversas opiniones coinciden que “El Chicano” era uno entre miles, uno que no nace todos los días, y un muchacho fuera de serie.

Hoy es uno de nuestros desaparecidos.

* Texto leído por Elena Bohórquez. Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Y publicado originalmente en 15diario.com, 7 de julio de 2022.

Semblanza de Salvador Corral García (alias Roberto)

Elías Orozco Salazar
Juan Aguado Franco

Culiacán.- Era el año 1966 cuando Salvador estaba estudiando el tercer año de Medicina en la Universidad de Durango. Él había llegado de Ciudad Juárez, Chihuahua buscando estudiar. Su familia era originaria del estado de Durango, se dedicaban a labores del campo, como pequeños agricultores. Buscando mejores horizontes, es que emigraron cuando la familia aún estaba pequeña y Salvador era apenas un niño.

Ese año, en esta ciudad surgió un fuerte movimiento popular por la defensa de los recursos minerales, que provocó la toma del Cerro del Mercado por el pueblo de Durango. Fue una lucha que tuvo resonancia nacional, porque el conflicto fue entre los empresarios y pueblo de Durango, contra los empresarios de Monterrey, del Grupo Fundidora y del Grupo Garza Sada, que estaban saqueando ventajosamente, extrayendo el mineral sin ningún beneficio para el pueblo de Durango. La movilización duró varios meses. Al final de las negociaciones, los más beneficiados fueron los empresarios y políticos de Durango; en cambio, el pueblo sólo recibió promesas nunca cumplidas. La movilización de estudiantes y pueblo trabajador fue ejemplo de unidad y lucha popular, radicalizando sus exigencias de claridad en las negociaciones. El Gobierno del Estado empezó a buscar seducir a los líderes más influyentes, sobornándolos con dinero, prometiéndoles trabajo, carrera política y éxito personal. Un día, un lidercillo de este movimiento popular, exclamó lleno de gozo: “¡Hoy es el día más feliz de mi vida; el Gobierno del Estado me regaló un portafolio color vino con pacas de dinero, que suman 25 mil pesos, moneda nacional, moneda nacional; y la promesa de que al terminar mi carrera de abogado, me darán una Notaría Pública!” Y con una enorme sonrisa, nada disimulada, ponía su mano en el hombro de Salvador, diciéndole: “mira, estimado corralito, también a ti te sonrío la fortuna, hay que acercarse al Gobierno, él te puede ayudar en lo que necesitas y en lo que quieras”. Salvador era muy chaparrito de estatura y muy popular entre sus amigos, por eso le decían corralito. La respuesta del Salvador fue: “No me andes invitando para semejante traición. Por lo visto saliste más barato que el Judas de las 30 monedas de oro”.

El movimiento estudiantil popular fue disminuyendo por la campaña pagada de desmovilización y en algunos casos por la represión selectiva del Gobierno del Estado. Para esas fechas, Salvador ya era blanco de la persecución política, razón por la cual decidió trasladarse a la ciudad de México, a continuar su carrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahí ocurrieron los primeros contactos de Salvador con grupos que estaban proponiendo empezar a desarrollar la lucha armada en nuestro país. Esta incipiente organización estaba encabezada por algunos ex presos políticos de la gente

que estaba organizándose con Víctor Rico Galán, un exiliado político español y periodista de izquierda de la revista *Siempre*. Con él andaba también el doctor Gilberto Balam y el doctor Raúl Ugalde. Habían logrado conformar un buen número de militantes, que de acuerdo a las tesis políticas y estrategias entonces en boga, que pretendían sintetizar el método y la experiencia de la revolución cubana, se planteaban la formación de un foco guerrillero. Si bien este intento fue abortado por la detención en agosto de 1966 de la mayoría de los miembros del grupo, reflejaba la existencia de una tendencia creciente dentro del movimiento revolucionario hacia la estrategia armada de la Revolución.

A principios de 1967, la mayoría de ellos, al salir de la cárcel, se dedicaron a reorganizar uno de los tres frentes que habían planeado conformar con Víctor Rico Galán: uno de ellos en Veracruz, otro en Nuevo León y el tercero en el estado de Chiapas. El contacto del profesor Mónico Rentería Medina y Rico Galán fue en Azcapotzalco, Estado de México. Guadalupe Medina, prima hermana de Mónico, fue quien realizó el contacto. Después de largas pláticas en que se discutió y analizó con los compañeros sobre su plan de los tres frentes, Mónico les echó abajo la idea del frente guerrillero en el estado de Nuevo León, por su experiencia reciente y las razones que tenía por haber conocido el campo y las montañas de Linares y Montemorelos.

Los responsables del frente en Veracruz eran Salvador Corral, junto con otro compañero, quienes tomaron el siguiente acuerdo: que el profesor Mónico Rentería Medina fuera el primer responsable de la exploración de las montañas de Veracruz, llevando como segundo responsable a Salvador; a partir de finales de 1967, Salvador y Edmundo Medina Flores fueron sus principales acompañantes, con quienes inició el trabajo de exploración. Mónico propuso que uno de los brigadistas, José de Jesús Corral García (hermano de Salvador), saliera a la ciudad de México para organizar núcleos de base en el Instituto Politécnico Nacional, y de trabajadores. El criterio de Mónico era que no podían andar juntos dos hermanos en la misma columna. El trabajo de José de Jesús en la ciudad de México fue rápido y excelente, pero el movimiento estudiantil popular de 1968 en la ciudad de México lo rebasó, se lo llevó todo, nada le dejó. El 68 fue un fenómeno social multitudinario inédito para nuestro país.

Al cumplir 30 días en las zonas montañosas de Veracruz, casi a finales de 1967, explorando rutas y potenciales bases sociales de apoyo, el diagnóstico que elaboró el profesor Mónico no le gustó a Salvador ni a Edmundo; y entonces plantearon retirarse de la zona, para irse a trabajar en otro proyecto similar, pero ahora en la Sierra Norte del estado de Durango.

El profesor Mónico recuerda de esos años, que en todos estos pre-

parativos de organización, Salvador siempre lo acompañó. Se constituyó en un incansable operador político-militar, él hizo todos los contactos con los demás grupos que conocimos en Guerrero, Chihuahua y la ciudad de México. En el caso de Mundo Medina, desde entonces destacó como un buen cuadro militar. Por eso, en la etapa de la guerrilla urbana llegó a encargarse del financiamiento de todo este pesado trabajo en la clandestinidad.

Después de Veracruz, continuaron el proyecto de establecer un foco guerrillero en las montañas de Durango, y seleccionaron como fecha para subir a la sierra el 26 de julio de 1968, como una muestra de solidaridad con la revolución cubana. Este nuevo intento terminó en rotundo fracaso en septiembre del 68. Abandonaron, ahora sí definitivamente, la sierra duranguense y bastante desmoralizados.

Desde 1969 hasta marzo de 1973, se dedicaron a recuperar recursos económicos vía expropiaciones y construir relaciones con grupos revolucionarios y de la lucha social, bajo la dirección de Salvador y Mundo Medina. Nuestros comandos de lucha urbana se desarrollaron en Monterrey, Nuevo León y Tamaulipas.

El trabajo político se distribuyó de la siguiente manera: en Nuevo Laredo, Tampico, Ciudad Mante, Ciudad Victoria y Torreón, bajo la dirección de Edmundo Medina; Chihuahua, Ciudad Juárez, Hermosillo y Navojoa, bajo la dirección de Salvador Corral; Culiacán, Guamúchil, Los Mochis, El Fuerte y Choix, bajo la responsabilidad de Elías Orozco y Juan Aguado Franco.

Sobre las cualidades, valores morales y éticos, referente a Salvador Corral García, Mundo Medina tuvo la oportunidad de convivir con Salvador y conocerlo bastante; y lo describió así en sus peores momentos de la montaña. Una ocasión, al resbalar y caer de una roca muy alta con todo y mochila, Salvador se lastimó la espalda en la zona de las vértebras cervicales. Pero no se desanimó, aunque anduviera muy adolorido y llagado. Traía también mucho cansancio y dificultad para caminar, pues tenía pies planos. A veces Edmundo y otros compañeros querían ayudarlo, pero Salvador los rechazaba enojado, exigiéndoles que lo dejaran solo, ya que según él podría levantarse y seguir sin ayuda. Parecía que se ponía a prueba a sí mismo. También tenía fama de poseer un alto grado de resistencia al dolor.

Otra faceta del perfil humano de Salvador: cuando le tocaba visitar Ciudad Juárez, Chihuahua por su trabajo político, sus padres y hermanos, que se habían mudado a esta ciudad buscando un nuevo horizonte y trabajo, cuando se encontraban por casualidad con algunos de sus familiares, se corría la voz que habían visto a Salvador; entonces se veía obligado visitar a sus padres. Su visita les causaba mucha alegría, en especial a su madre. Ella le proponía que continuara sus estudios de Medicina, que ellos lo ayudaban o que ya se quedara con la familia. Su madre, doña Concepción, era muy insistente diciéndole: “háganos caso, mi hijito, o díganos que no nos quiere por pobres”. Salvador la abrazaba: “no digas eso, madre, los quiero más de lo que se imaginan”. Pero ella insistía: “no me quiere, no me quiere, por eso no me hace caso”, decía insistente y triste. Entonces Salvador la abrazaba de los hombros más fuerte, más fuerte y la apretaba con la cara en sus mejillas: “lo que pasa, madre, es que ustedes y en las escuelas, mis profesores me enseñaron a amar más allá del marco familiar; lo que ando haciendo es por amor a nuestra gente más desvalida de nuestro país, que sufre mucha injusticia y pobreza”. Su madre le replicaba: “desde aquí con nosotros, ya como doctor, puedes ayudar a mucha gente” (como último intento de negociar). Él le respondía: “eso está muy bien, le prometo que lo voy a pensar seriamente”. Así se despedía de su mamá, con una sonrisa.

Se inició la guerrilla urbana aún sin nombre, bajo la dirección de Salvador Corral García. Valiente, audaz y perseverante Salvador, junto con Mundo Medina, fueron sumamente activos en el traslado de armas y medicinas. La construcción de relaciones solidarias y de apoyo



a los grupos guerrilleros hermanos, la realizaban con mucha eficacia.

En palabras de Elías Orozco, el apodo de los “Macías” nació el 30 de marzo de 1973, cuando Salvador (en representación de nuestro grupo aún sin nombre) y Gabriel Domínguez Rodríguez (en representación de lo que quedaba de los Lacandones), se reunieron en Guadalajara con Ignacio Salas Obregón y otros dirigentes nacionales de la recién fundada Liga Comunista 23 de Septiembre, y ahí acordaron también incorporarse a la organización. Cuando se les pidió que mencionaran el nombre del grupo, interviniendo un compañero de Guadalajara, del FER; riendo les dijo: ni pregunten, estos son hijos del Ratón Macías. Según él, uno de nuestros dirigentes, Edmundo Medina Flores (alias Arturo) se parecía al famoso boxeador.

El 16 de enero de 1974 se llevó a cabo una Jornada de Agitación y Combate en la ciudad y el Valle de Culiacán. La movilización estaba planeada que duraría de seis de la mañana a las seis de la tarde. A esas horas se iniciaría el repliegue. Fue una acción dirigida por la Liga Comunista 23 de Septiembre y sus diferentes cuadros. El responsable de coordinar todas las acciones como representante de la Coordinadora Nacional era Salvador Corral.

En enero 28 de 1974, Salvador Corral García y José Ignacio Olivares Torres, los dos miembros del Buró Político, cuando viajaban de regreso de la ciudad de México en automóvil, son detenidos en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa. Fueron entregados por la policía estatal a los agentes de la siniestra policía anticonstitucional de la Dirección Federal de Seguridad. Fueron sometidos a la más cruel y bárbara de las torturas. Después de sus confesiones, fueron ejecutados extrajudicialmente y luego abandonados sus cadáveres en la ciudad de Monterrey; el de Salvador, frente al domicilio de Eugenio Garza Sada; y en Guadalajara, el de Ignacio Olivares, frente al domicilio de la familia Aranguren. Llevaban las marcas de la crueldad más inaudita; y en medio de este ritual diabólico, las fracturas de huesos de las piernas, costillas y quemaduras en el pecho, con bayonetas ardientes para correr y de fractura de cráneo.

Es inimaginable la soledad y la enorme indefensión de los hermanos de sangre y de lucha Corral García, que después de sus detenciones finalmente fueron ejecutados con un balazo en la sien. El 28 de enero de 1974, es detenido Salvador en Villa Unión, llegando a Mazatlán junto con Ignacio Olivares Torres. El 8 de marzo de 1976 es detenido por la policía de Puebla José de Jesús y luego desaparecido. En junio de 1977, cae Luis Miguel en la ciudad de México en enfrentamiento con la policía. Cuatro destacados combatientes revolucionarios pasaron a la larga lista de los mártires que se rebelaron para terminar tanta injusticia imperante en el país.

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 6 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

Froylán Rendón Estrada (Gumaro o Cubanito)

Ramón Enrique Morán Angulo

1972-1977

Culiacán.- Introducción. Hemos ganado la oportunidad de sacar a la luz plena de la historia del país y de Sinaloa, el fragmento que significó la lucha armada por el socialismo, que en el desarrollo de la sociedad mexicana había permanecido sin el reconocimiento de su real dimensión e importancia. Parcialmente expuesto por el gobierno, la izquierda oficial, los intelectuales orgánicos y la academia, este episodio de la lucha revolucionaria encabezado por la Liga Comunista 23 de Septiembre, ha sido, las más de las veces, satanizado y criminalizado.

En este momento, y en el contexto de la convocatoria del Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala (Sinaloa), tenemos la oportunidad, entre otras cosas, en reconstruir la historia contada, pero ahora desde sus propios actores, señalando todos aquellos factores y escenarios que significaron tejer este difícil y complejo entramado de erigir la insurrección nacional contra el estado mexicano, por la instauración de un gobierno revolucionario.

En esta trama, la Escuela Ciencias del Mar fue un recinto universitario donde maestros, estudiantes y trabajadores urdieron desde 1971 una red indisoluble entre el quehacer académico y la insurgencia política, que se prolongó hasta 1980.

En el conjunto de estudiantes y maestros que dirigieron este proceso transformador, estuvo (y está) Froylán Rendón Estrada (Cubanito o Gumaro), que con su formación como ser humano, su trayectoria militante, su disciplina y su empatía, hoy sigue siendo un ejemplo que debe reconocerse. Se presenta pues en este importante evento de reflexión política e histórica, una breve semblanza del compañero Froylán. Este trabajo forma parte del libro “Facultad de Ciencias del Mar, Universidad Autónoma de Sinaloa. Entre la academia y la insurgencia, 1970-1980”. Obra en revisión. Es posible que en este trabajo se encuentren errores, omisiones e imprecisiones que son riesgos propios de una investigación de tipo histórico, donde la memoria viva y los recursos documentales se entretejen. Pero sin duda, serán un compromiso que debe asumirse para revisar y corregir lo pertinente.

Froylán Rendón Estrada

“No estamos jugando a reformar el capitalismo, estamos haciendo la revolución socialista.”

Estudiante de excelencia, líder guerrillero, Froylán Rendón Estrada (Gumaro o Cubanito) fue parte de la Escuela Ciencias del Mar (ECM).

Ingresó a la ECM en la generación 1972-1977; fue siempre un destacado estudiante, su rendimiento académico lo ubicó entre los mejores estudiantes. Originario del poblado de Copales, en el municipio de El Rosario, provenía de una familia de comerciantes, fue el quinto de siete hermanos. Su madre, mujer amorosa, fue ferviente católica practicante, inculcándole con su ejemplo los principios básicos del catolicismo; el bien común, la dignidad y la solidaridad, influencia que Froylán practicó en su vida cotidiana sin ser creyente.

Una parte de su educación básica la cursó en El Rosario. Posteriormente sus padres se trasladaron a Culiacán; ahí Froylán completó la educación primaria y secundaria. Cursó la preparatoria en la Prepa Central de la UAS. Intelectualmente inquieto, se convirtió en un perfecto lector, lo que lo llevó a explorar nuevos paradigmas y amplió su visión crítica de la realidad social.

En la Preparatoria Central (en Culiacán) inicia su formación y actividad política; miembro de la generación 1970-1972, vive la lucha contra Armienta Calderón y la respuesta del estado represor de Al-

fredo Valdez Montoya, incorporando esta experiencia de lucha que posteriormente lo condujo a integrarse a la Liga Comunista 23 de Septiembre, de la cual fue un destacado dirigente.

Se inscribió en la ECM en 1972; fue miembro fundador de la primera casa del estudiante; su participación política al interior y fuera de la Universidad fue siempre de bajo perfil. Su construcción temprana como militante le permitió en su vida cotidiana combinar su responsabilidad como estudiante, en el cumplimiento de sus tareas como miembro de la casa del estudiante, con su familia, padres y hermanos, y la formación política e ideológica en el círculo de estudio al que pertenecía y la conformación e integración de nuevas brigadas ya como miembro de la LC23S.

En relación con la educación, consideraba que esta estaba encajonada en estrechos límites que imponía la escuela. Carecía de la libertad que le permitiera al estudiante conocer más, y ser más libre y feliz. Se influenció con la propuesta del modelo educativo de la Escuela de Summerhill, que fue fundada por el escocés Alexander Sutherland Neil, donde se destacaba la autogestión, la libertad y el respeto como eje de la educación, donde algunos de sus principios fueron posteriormente propuestos por él al interior de la ECM: asistencia no obligatoria a las clases, no tomar lista de asistencia, amor y respeto entre estudiantes y profesores, la asamblea general como instancia máxima de gestión, entre otros.

De aquí surge la consignan que decía: “Ocho general o muerte”, que se planeó a finales en 1973 y que tanto asustó al maestro Marco Antonio Escalante al llegar a la ECM, en el verano de 1974.

Cuando estos principios de la escuela libre se plantearon en la ECM, fueron tomados como una aberración; y sí, era un rompimiento con el orden establecido en el modelo imperante de la educación universitaria. Finalmente, estas propuestas se impusieron por la base estudiantil, sobre todo el ¡No a la toma de lista y la asamblea general! (como el máximo órgano de gestión y decisión en la escuela). Lo que no procedió fue el No poner exámenes y calificaciones, aunque algunos maestros sí lo consideraron, particularmente el maestro Héctor Araiza Quintero (el Chino Araiza); la mayoría rechazó y algunos se asustaron y otros criticaron, y denunciaron públicamente.

De sus lecturas, leyó y recomendó *El Arte de Amar*, del filósofo alemán Erich Fromm. El amor como respuesta era su planteamiento, consecuencia misma de su búsqueda de la libertad.

También se encontró con el psicoanalista Wilhelm Reich, con quien coincidió en su propuesta de que la libertad sexual era una condición liberadora del hombre y de su espíritu.

De Carlos Darwin decía que su *Teoría de la Evolución* transformó el pensamiento universal, así como la evolución trasforma a los seres vivos. En tono de broma comentaba: “*Yo soy un individuo muy evolucionado, soy lampiño y las uñas de mis pies tienden a desaparecer*”.

El estudio del marxismo-leninismo lo llevó a ser un hombre convencido de abrazar la lucha armada, como vía única para lograr la liberación de la clase trabajadora, e instaurar el estado socialista, considerado como una etapa superior de organización social. Su preparación teórica fortaleció su incansable actividad, tanto en la vida cotidiana como en su quehacer político.

Entre 1972 y 1974 fue dejando paulatinamente la escuela y la casa del estudiante, sin perder el contacto con ellas y sus compañeros hasta su muerte en 1976. Su actividad se centraba cada vez más en el movimiento estudiantil, el estudio del marxismo-leninismo y la militancia político militar. Cuando se plan-

teaba alguna actividad y se distribuían tareas para la agitación y educación al interior de la Universidad y fuera de esta, sobresalía la implementación de la organización y la logística para asegurar la victoria. Así, se desarrollaron jornadas de pintas en lugares estratégicos de la ciudad y la zona rural, volanteo y entrega de propaganda al interior de las escuelas de la naciente UAS en la zona sur, que entonces se encontraban ubicadas fuera de lo que hoy es la ciudad universitaria (o se estaban formando): Enfermería, Trabajo Social, Derecho, Ciencias Sociales, entre otras. Al exterior de la Universidad, se atendía el sector obrero: Fundaciones Rice, Fundidora, emparadoras de pescados y mariscos, ferrocarrileros, obreros de la construcción y pescadores. En la ciudad, con solicitantes de tierra para la vivienda y demandas del sector popular, como la lucha por un transporte colectivo justo. En el campo, tanto en el sector agrícola como en el pesquero, se habían logrado relaciones de apoyo y simpatía que sirvieron para otras actividades, como la seguridad y el entrenamiento militar. Su liderazgo directo o indirecto fue sobresaliente.

Cuando brigadas de estudiantes de Ciencias del Mar salían a las escuelas a cumplir tareas en relación con la problemática universitaria, o algún conflicto social en los sectores populares o huelgas obreras que requerían apoyo, había mucha reticencia en ir a la Escuela de Ciencias Sociales, porque rara vez se lograba que los compañeros se pusieran de acuerdo y se incorporaran a las propuestas de movilización y apoyo, ya que su práctica y su usanza, eran expresar sus acuerdos o desacuerdos con sendos discursos teóricos, doctrinales, donde pareciera que cada compañero que intervenía era una posición política distinta a la de todos los demás. Eran asambleas interminables, muy discursivas. En las reflexiones con Froylán, sobre los posicionamientos políticos de compañeros o grupos que se decían de izquierda democrática o luchadores sociales que enarbolaban una lucha contra el sistema opresor, decía: “Los compañeros no son opositores al régimen, son reformadores del régimen. Nosotros no estamos jugando a reformar el capitalismo, estamos haciendo la revolución socialista”.

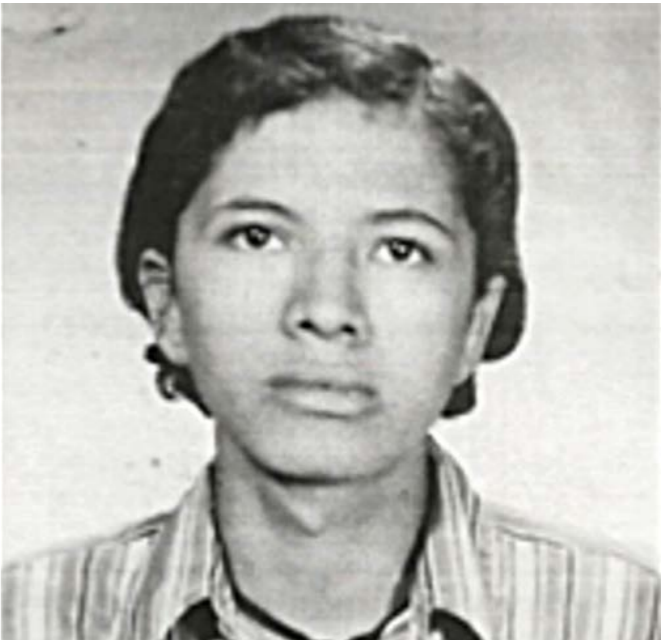
En relación con la participación en el sector obrero decía: “*Los reformistas están mellando el filo rebelde de los obreros, construyéndoles demandas economicistas, de sometimiento sindical y asistencialista, conduciéndolos a la derrota política*”.

Con la intención de abrir un frente más de lucha, Froylán se traslada a La Paz, Baja California Sur, en el verano de 1973. La finalidad era contactar y reclutar a compañeros para que formaran un comité de lucha y una base de apoyo que ampliara la logística para la organización. El viaje en barco, cuya lenta travesía penetrando la noche profunda con un impresionante cielo estrellado, significó un tiempo de reflexión y análisis; no solo sobre el movimiento revolucionario, sino sobre la vida misma y los sentidos que toma; la clandestinidad, los riesgos que implica cambiar al mundo, la importancia de la familia, la religión, la literatura, la educación, la Biología como ciencia y la Escuela Ciencias del Mar, entre otras reflexiones.

El 16 de enero de 1974 se llevó a cabo en Sinaloa y particularmente en el valle agrícola de Culiacán, “El Asalto al Cielo”, acción político militar donde Froylán pudo tener destacada participación.

En ese mismo año, en el vórtice de la represión desatada después de enero de 1974, Froylán cae preso en Mazatlán, junto a otros compañeros. El 25 de febrero, en el puerto de Mazatlán, antes de entrar en acción ,fueron detenidos entre otros: José Luis Baeza González, José Luis Osuna Zatarain, Manuel Hernández Barajas, Froylán Rendón Estrada, José Ma. Rivas Alemán, David Benjamín Medina González y Gerardo Camarena, integrantes de una brigada que armados con cartuchos de dinamita pretendían sabotear las festividades del carnaval (Rangel Hernández, 2011). Esta misma acción fue acompañada por tareas de distracción y apoyo. Otra brigada se planteó quemar la mayoría de las palapas que tenían en la playa los hoteleros; era una noche muy oscura y fresca de luna nueva, la mar en calma y el viento ausente. El tiempo estimado para el desarrollo de la acción terminaba y había que regresar al punto de encuentro; ninguna palapa logró arder. La actividad fue intrascendente, pero aleccionadora.

En la cárcel dedicaron una parte de su tiempo a enseñar a leer y escribir a reclusos que se habían identificado con ellos; particularmente Froylán y David Medina conducían esta “escuela libre” en el reclusorio, lo que les permitía estar cerca y con la gente. Mantuvieron un círculo de lectura y estudio. A la vez, los compañeros presos les proporcionaban alimentos, seguridad y protección. Su



actividad también incluyó la rehabilitación de los reclusos adictos a las drogas, con resultados favorables. Estas actividades se mantuvieron en los seis meses que duraron presos y rindieron sus frutos.

Posteriormente cae preso Ramón Sánchez Breceda (Mario), al transportar material explosivo t(ambien estudiante de la ECM), otro integrante de la brigada de Froylán Rendón.

Froylán, al salir libre por gestiones de su familia y con el apoyo de la rectoría del licenciado Arturo Campos Román, que mandató al abogado Jesús Michel Jacobo, para gestionar su libertad y la de todos. Ya en libertad Froylán, se incorpora de nueva cuenta a la militancia de la LC23S en Culiacán, donde despliega una gran labor de reclutamiento y actividades de educación política en los diferentes sectores, lo que le ganó un lugar en la dirección de la organización en Sinaloa. En 1975 ya estaba al mando del comité local de la Liga Comunista en Culiacán, y mantenía comunicación con la dirección nacional y el comité editorial del periódico Madera.

Con la detención de Ignacio del Valle Lucero (maestro de Ciencias del Mar) en la ciudad de México en 1975 (ver detención de Ignacio del Valle. Archivos de la represión. *https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/*), en sus declaraciones a la Dirección Federal de Seguridad aparece Gumaro (Froylán Rendón) como un componente de la organización guerrillera y vinculado con los miembros de la dirección Político Militar de la LC23S.

La sólida preparación en la teoría marxista-leninista de Froylán, lo llevó a colaborar con el consejo editorial del periódico clandestino *Madera*, órgano de educación política de la LC23S, publicación periódica que los compañeros de la Liga mantuvieron hasta julio de 1981. El objetivo era educar para contribuir a formar el partido y el ejército revolucionario. Para él era fundamental estar siempre formándose teóricamente, había que leer y discutir lo leído.

El 4 de junio del 1976, Froylán Rendón Estrada (Gumaro o El Cubanito) y los miembros de la brigada en Culiacán: Gerardo Camarena (Ezequiel o Careta) y Manuel Hernández Barraza (El Prepo), participaron en un enfrentamiento con la policía, en el momento que estaban desarrollando pintas. El bando policiaco tuvo dos bajas.

Posteriormente, el 16 de junio muere Froylán Rendón Estrada en una emboscada perpetrada por la Dirección Federal de Seguridad. Rangel Hernández (2011) lo explica así: “*El 10 de junio de 1976, en un retén policiaco instalado en la salida noroeste de la capital tapatía, a bordo de un camión de pasajeros fue detenido José Barrón Caldera ‘Pablo’, miembro de la dirección local de la Liga en Culiacán. Fue trasladado por agentes de la DFS a la ciudad de México, donde lo torturaron hasta obtener datos de la casa de seguridad donde se ocultaba la dirigencia de la Liga en Sinaloa. Con dicha información, el día 16 fue ubicado el domicilio en la calle Álamo número 1619,*

Colonia Margarita; y a las 19:45 horas, al intentar tomarlo el grupo de agentes de la DFS, se produjo un enfrentamiento, muriendo en el acto Enrique Guillermo Pérez Mora “El Tenebras”, Pablo Antonio Armenta Rodríguez “Memo” o “El Yaqui” y Froylán Rendón Estrada “El Cubanito”, del bando de la organización guerrillera; y por la policía, el agente Max Gerardo Toledo Sánchez.”

El consejo de redacción del periódico Madera, en el número 23 del mes de julio de 1976, como un homenaje al compañero Froylán Rendón Estrada (Gumaro) y a otros compañeros caídos, les ofrenda una dedicatoria: (*https://movimiento-sarmados.colmex.mx/files/docs/madera/PeriodicoMadera_No23.pdf*)

Froylán muere a los 21 años luchando hasta el último momento de su vida. Posterior a su muerte, su compañero de lucha de todos esos pocos años, Gerardo Camarena (Caretá o Ezequiel), constituye con otros compañeros la “Brigada Froylán Rendón Estrada”, en honor al compañero caído. La brigada mantiene sus actividades de educación política hasta junio de 1979, que son apresados y “Ezequiel” asesinado.

Después de las detenciones de Esteban Sandoval Robles (Carlos o El Macho Prieto) y Marco Vinicio Galaviz Navarro (El Cami o La Liebre), miembros de la brigada “Froylán Rendón Estrada”, realizadas por agentes de la DFS el 28 de junio de 1979, en Culiacán, los archivos de esta corporación policiaca no registran acontecimientos relacionados con esta agrupación, por lo que se deduce un replegue total (Rangel Hernández, 2011).

La personalidad y actuar de Froylán Rendón generó niveles altos de empatía con las personas con las que interactuaba, estableciendo y tejiendo lazos de amistad, admiración y respeto. Esto originó que compañeros de lucha militante, como el ingeniero Aarón Flores Estrada, ex presidente municipal de El Rosario, Sinaloa, y hoy prominente empresario inmobiliario, demostró esa admiración y respeto nombrando a uno de sus hijos con el nombre de Froylán, como un homenaje al compañero de lucha. (*“Froylán era incansable, disciplinado, serio, responsable y gran observador. Los compas chilangos del buró político decían que eran al único de los compas de Sinaloa que le entendían mejor, por su hablar sereno y sin tantos regionalismos.”* / Entrevista con Aarón Flores Estrada. Ex militante de la LC23S, 20 de julio de 2020.)

Lo mismo pasó con los compañeros Juan Manuel Enciso Enciso y Rosalba Higuera Castro, trabajadores universitarios que militaron junto con Froylán Rendón Estrada en la búsqueda de alcanzar la utopía de un mundo mejor para todos. A su primogénito lo nombraron Froylán, guardándole así memoria al camarada caído. Hoy Froylán Vladimir Enciso Higuera es un destacado historiador e investigador en derechos humanos y política de drogas, secretario ejecutivo del mecanismo de seguimiento y evaluación al programa de derechos humanos del gobierno mexicano.

Froylán Rendón mantuvo una relación de pareja con Lupita, una trabajadora de la empresa Productos Xibille, negocio dedicado a la fabricación y venta de productos de limpieza, de gran tradición en Mazatlán.

Froylán no se fue de la ECM, quedó ahí: en sus aulas, en la toma de la Casa del Marino, en la toma de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), en la toma del edificio de Telecomunicaciones, en la Escuela Preparatoria Rosales Nocturna, en Enfermería, Trabajo Social, Ingeniería; en sus amigos y los compañeros de lucha. Ahí en la memoria temprana de la Escuela y en la historia del movimiento revolucionario por el Socialismo en México. Su vida y obra dejaron enseñanzas, su ejemplo, su búsqueda por un mundo mejor para los oprimidos. Paradigma que no ha cambiado y sigue vigente.

En tu memoria y a la de todos los compañeros que abordaron el barco de la utopía y le dieron rumbo, sustento y estrategia, hacia un mundo mejor, va un poema del ilustre Enrique González Rojo, querido y respetado creador literario, filósofo y militante político fundador de la Liga Leninista Espartaco.

En pie de lucha

Eduardo Guillermo, Jaime

¿Recuerdan cuando fuimos terroristas

y armábamos el delicado mecanismo

de explosivas mentadas de madre

para ponerlas en lugares claves

del sistema?

¿Recuerdan cuando, con Pepe,

con la boca cosida por el mismo propósito,

levantamos una barricada de hambre?

¿Recuerdan nuestra fiebre clandestina,

el salir a una junta poniéndonos el traje,

la bufanda y el seudónimo?

¿Recuerdan nuestros puños

—opuestos siempre al asco— discutiendo por las noches

hasta el advenimiento del nuevo día,

hasta que los arroces de la penumbra

eran picoteados por los gallos?

¿Han olvidado acaso las reuniones,

las órdenes del día

en que el sueño era el presidente de debates?

Se dice que tan sólo

la sangre juvenil es subversiva, o que la adolescencia, con su chorro de tiempo tan

exiguo, no moja aún la pólvora del furor;

pero dicese que ello es transitorio,

que ha de venir el día en que sienten cabeza

las neuronas impulsivas; se dice que la edad, con su telaraña de canas, toma preso y

devora el tábano rebelde de otro tiempo. Se habla de ingenuidad, de muchachos utópicos

y anémicos

que formaban brigadas o círculos

o células de glóbulos blancos. Se habla de castillos formados con la arena de fantasmas

que a la incredulidad se desmoronan.

Se cita la escasez lamentable de mazmorras

que hay en los manicomios.

Pero Eduardo y Guillermo.

Pero Jaime.

No quiero, no,

no quiero la cordura.

En vísperas de ser por las arrugas invadido,

no quiero, mis amigos,

encontrarme con los pies muy bien puestos

en la tierra de la lógica.

Sueño, mis camaradas, que,

hasta el último instante,

mi voluntad aún halle la forma

(contra mí, mis arrugas, mi cansancio)

de levantarse en armas.

Froylán Rendón

Saludos camarada Froylán Rendón Estrada, el pasaje de tu vida en este libro y ahora expuesto en este acto, solo será una parte del reconocimiento por tu contribución histórica al más grande movimiento guerrillero del México contemporáneo, al cual perteneciste de manera destacada, y que encabezó la LC23S. La lucha político militar por la que diste la vida, está reflejada en los cambios sociales que están transformando este país. Pero, como dijera el notable biólogo e historiador, Jesús Vargas Valdés: “¡No es pasado, es presente!” Hoy te honramos, camarada. ¡Hasta la victoria siempre!
Gracias.

Bibliografía

Rangel Hernández, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. Tesis doctoral. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas, Programa Institucional de Doctorado en Historia. 391 p.

** Jubilado de la Facultad de Ciencias del Mar (UAS).*

*** Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 14 de julio de 2022.*

**** La imagen que acompaña a este texto corresponde a Froylán Rendón Estrada.*

Mario Alberto Cartagena López (El Guaymas)

Martha Rivero



como a las innumerables resistencias en el proceso de lucha.

Después de su rescate, gracias al apoyo del Comité Eureka, el testimonio del Guaymas fue persistente para demostrar la violencia con que el Estado puso en marcha la denominada Guerra Sucia; en el Campo Militar vio a compañeros vivos, como Alicia de los Ríos Merino, y siempre estuvo comprometido en denunciar que dentro de las mazmorras del complejo castrense vio a sus hermanos de lucha. En este sentido, el testimonio del Guaymas es fundamental para conocer que existió la desaparición forzada por parte del Estado mexicano.

Hasta el 10 de junio de 2021, cuando se reunió con el presidente AMLO, reiteró su petición y exigencia de conocer el paradero de sus compañeros desaparecidos, y nunca se dio por vencido, porque siempre tuvo la esperanza de que los culpables respondieran al reclamo de justicia por los desaparecidos.

Tuvo innumerables oficios con tal de resistir, porque fue una persona honorable, que siempre trabajó de acuerdo y guardando sus ideales; nunca hubo quién pudiera tocarlo, porque la corrupción no iba con él.

Yo sé que si Guaymas hubiese tenido una vida más, habría hecho lo mismo y habría sido fraterno con sus compañeros, leal con todos y amoroso hasta entregar su vida.

** Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto aparecido originalmente en 15diario.com, 7 de julio de 2022.*

*** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.*

Honor a nuestros combatientes caídos

Víctor Joel Armenta Osuna

Culiacán.- Conocí a Froylán Rendón Estrada en 1971, en el transcurso del movimiento estudiantil contra la imposición del rector de la UAS, Gonzalo Armienta Calderón. Iniciaba el otoño, yo entré a la Preparatoria Nocturna y él estaba en la Prepa Central Diurna. En octubre la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa declaró la huelga en todas las escuelas universitarias, y en noviembre y diciembre nos tocó participar en aquellas jornadas de defensa de la Universidad, en la azotea del edificio central, vigilando al calor de las fogatas que no fuera a irrumpir la policía en el claustro universitario, en las calles, repartiendo volantes contra la imposición y por el respeto a la decisión de la comunidad estudiantil, en la batalla contra los porros.

Queríamos una universidad distinta, una universidad del pueblo, pero en esa lucha, frente a la represión, el movimiento fue radicalizándose. Al calor de lucha estudiantil estallaron las tomas de tierra, las luchas obreras, y todo el 72 Sinaloa vivió una etapa de agitación y combate, porque las autoridades, los terratenientes, los patronos, tenían una actitud de cerrazón política frente a las demandas de las clases populares. Froylán se fue a Mazatlán para estudiar en la Escuela de Ciencias del Mar, una vez terminado el movimiento estudiantil y ganada la demanda de deponer al rector. Yo me quedé en Culiacán.

Para 1973, el movimiento de los “enfermos”, los más radicales del movimiento estudiantil del 71-72, se había transformado en la Liga Comunista 23 de Septiembre. Yo me integré inmediatamente, de manera natural, porque era activista y miembro de la Casa de Estudiantes “Rafael Buena Tenorio”, cuna de la llamada “enfermedad”, del “virus rojo de la revolución”. Froylán se integró en Mazatlán. Los dos teníamos la misma edad, y compartíamos el mismo sueño de cambiar la situación de miseria del pueblo, que conocíamos tan bien.

Fuimos parte de esa generación que soñaba con forjar un

nuevo régimen político y económico en el país, y que tomó las armas por sus convicciones, en el marco de una fuerte cerrazón del régimen que reprimía toda protesta. Froy fue para mí un amigo, y yo lo fui para él; me enseñó a jugar ajedrez, me dio lecciones de serenidad y de política. Le decíamos “Cuba”, por el color moreno de su piel, por su pelo rizado; y “Cubanito”, por su cara de niño y la eterna sonrisa que casi siempre traía en el rostro. Cayó preso en Mazatlán, en una de las acciones de aquellas jornadas de “agitación y combate” que ordenaba la Liga para el fogeo de sus militantes y el acoso de las fuerzas policiaco-militares del Estado priista, autoritario y represivo que dominaba al país. Estuvo preso un año y fue liberado al considerar que no era un peligro para el Estado. Pero el Cuba había adoptado con firmeza su compromiso revolucionario, y más tardó en salir de la celda que en incorporarse de nuevo.

La organización estaba débil, se había escindido, un tercio de sus fuerzas en el estado estaban en la cárcel, y él sentía la urgencia de reincorporarse al movimiento que había abrazado como su causa. Tenía unos meses de haberse integrado de nuevo cuando las fuerzas represivas de la Brigada Blanca lo ubicaron en la ciudad de Culiacán, intentando la reorganización de la estructura urbana de la guerrilla. Dieron la cara y contestaron el fuego enemigo, pero la fuerza que lo cercaba era superior. Al intentar romper el cerco, fue abatido con más de 50 balas, junto con Enrique Pérez Mora. Así cayeron, heroicos hasta el final, los dos combatientes por la libertad del pueblo mexicano. Su memoria fue encarnizada en la nota roja, se les trató de criminales y bandidos de la peor ralea.

Quienes convivimos con ellos de cerca, los que compartimos sus ideales y su lucha sabemos la verdad: es hora de devolverles la dignidad y su estatura de luchadores sociales, capaces de firmar con su sangre su compromiso: murieron por sus ideales.

Froylán Rendón Estrada, hoy nos hace una falta inmensa en las nuevas luchas por la patria, por la libertad, por la democracia, por la justicia social. Nos hace falta Enrique Pérez Mora, nos hacen falta tantos otros que cayeron en el camino, nos hacen falta los desaparecidos en esa guerra sucia, ilegal e inhumana que desató el Estado contra nosotros.

Nos hace falta Eleazar Salinas, que alcanzó a estar con nosotros en las nuevas batallas por la democracia y la justicia, aquel guerrillero audaz que pasó de la guerrilla a la lucha sindical en la Fundidora de Monterrey, aguerrido e incansable luchador social, amigo y maestro que nos enseñó a luchar en la clandestinidad, a escribir con un estilo comprensible para el pueblo, que nos dio muestra de su inquebrantable compromiso y entusiasmo, a pesar de que la vida se le escapaba cada día por el cáncer que llevaba en las venas. Los dos últimos años de su vida los dedicó a escribir un libro, para el cual anduvo recolectando datos y haciendo entrevistas por todo el país. Ese libro se le entregó a nuestro amigo Rigoberto Rodríguez Benítez para editarlo, pero al paso del tiempo no ha visto la luz. Con Elmer Rodríguez hicimos un plan para rescatarlo, en honor a nuestro camarada Eleazar, pero la muerte temprana de Elmer frustró el intento. Espero que la vida nos alcance para que todos podamos leerlo. Salinas Olea falleció el 9 de enero de 2015 en la ciudad de Los Ángeles, California, víctima de un cáncer que no pudo quitarle su convicción de seguir luchando por sus ideales hasta el último minuto de su existencia, y sus restos descansan para siempre en el panteón de su pueblo natal, Culiacancito, y una parte de sus cenizas se esparció en el edificio central de la UAS, la universidad que tanto quería y por la que entregó varios años de lucha en la Federación de Estudiantes.

Nos hace falta también el Güero Gil, José Luis Rendón Pacheco, Mario Castro (El Jorobado), Daniel de la Paz Salcido (El pequeño Solín), Castillo. Nos hacen falta tantos que nos acom-



pañaron en esa lucha y dejaron su nombre escrito con su sangre y su firmeza, ante el paredón ilegal e inhumano de la guerra sucia, donde fueron ejecutados; nos hacen falta los desaparecidos, El “Loco” Escalante, Barrón Caldera, Cristina Rocha, Juan de Dios Herrera, “El Kalimán” Oscar Gaxiola, nos hacen falta tantos otros a los que hay que devolver ahora y para siempre su estatura de luchadores sociales, de combatientes por la libertad, la justicia y la democracia que nos han negado desde hace un siglo y nos siguen negando.

Nos hacen falta, sin duda, en esta nueva etapa del país, con las libertades que hemos conseguido, con la poca democracia que hemos conquistado, ellos son los recuerdos que no cesan, sus nombres están estampados para siempre en las banderas de lucha, y ellos mismos son banderas porque no se les ha hecho justicia. Porque fueron carne y sangre viva de este movimiento de hombres y mujeres que caminan, como un río infatigable, con la esperanza renovada de un país más justo y libre.

Hoy, por nuestros compañeros caídos, levantamos un monumento en nuestros corazones, una palabra viva para honrarlos, y el compromiso de seguir en ese camino que escogimos, hace 50 años, por la libertad de nuestro pueblo, por la justicia, por la democracia, por el progreso.

¡Vivan nuestros compañeros caídos!
¡Vivan nuestros compañeros desaparecidos!
Porque vivos se los llevaron, ¡vivos los queremos!

* Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 5 de julio de 2022.

** Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda.

Ciudad Mante, Tamaulipas (1974)

Javier Andrade



Culiacán.- Después del 68 y el 71, en el Comité de Lucha de Medicina coincidimos con Joel Isaías Chávez Treviño, profesor normalista y estudiante de Medicina en los primeros semestres; con Carlos Jiménez Sarmiento (Viktor Landa), militantes ambos del grupo Lacandones (aunque Carlos no era estudiante). El Comité de Lucha apoyó a colonos de Granjas Valle de Guadalupe, en su lucha por regularización y servicios; ellos fueron detenidos a fines de 72, y yo seguí en contacto con Francisco Alfonso Pérez Rayón, Olivia Ledezma, “Benito” y otros durante 1973. En 1974 fui al Hospital de Ciudad Mante a realizar el Internado de Pregrado, último años antes de hacer el servicio social (realmente es un internado, con guardias cada 2 días, incluidos sábados y domingos).

En el 68, durante el movimiento formamos una brigada; uno de los compañeros era un profesor normalista, al mismo tiempo estudiante de la Preparatoria, el compañero Ángel; como profesor, él también militó en la Normal; y como maestro, en un curso de verano en la Normal Superior conoció a un profesor de Mante, de modo que le dio mis datos y me contactó el maestro Saúl; nos identificamos, pues él conoció a uno de los dos compañeros muertos en el intento de secuestro de Garza Sada; ese compañero era de Ciudad Mante. Así es como tuvimos pláticas, formamos un grupo los dos, más Antolín y Rubén (ambos maestros también), todos con posiciones de izquierda; y llegamos a la conclusión de formar un grupo político-militar y buscar el contacto con la LC235 y el Partido de

los Pobres.

Además del estudio y análisis hicimos contactos con campesinos de la sierra, en los municipios de Ocampo y Gómez Farías (en Tamaulipas); alguno de los compañeros aportó una pistola, con la que hicimos prácticas. En esos lugares compré cajas de tiros 38 súper y especial (que después entregué a Alfonso Pérez Rayón, que las recibió con gusto).

Planeamos recuperar más armas, estudiamos los movimientos de los policías municipales en Ciudad Valles, San Luis Potosí (para no quemar Ciudad Mante). Y el día fijado encontramos obras en esas calles, toda la situación cambió, por lo que abortamos la misión.

Uno de los compañeros consiguió un impreso como manual para realizar sabotajes; lo firmaba el FSLN sandinista.

Otro documento que conseguimos en un cuadernillo, titulado *La Revolución Pobrista*, sin firma; asumimos que era del Partido de los Pobres. Lo analizamos y decidimos reproducirlo; uno de los compañeros consiguió acceso a una escuela en domingo; y con mimeógrafo hicimos muchas copias, que distribuimos en la población.

Al término de mi internado, salí del Mante y se perdió la continuidad.

Este es el testimonio de un modesto intento de impulsar e integrarnos a la Revolución Socialista.

* *Culiacán, Sinaloa, 18 de junio de 2022. Texto publicado originalmente en 15diario.com, 11 de julio de 2022.*

PROGRAMA
ESPECIAL

III Encuentro Proceso de Reflexión Raúl Ramos Zavala



Transmisión en vivo desde
SINALOA

Conductores:

Horacio Flores (Monterrey)

Luis Lauro Garza y Rogelio Ojeda (Culiacán)

SÁBADO 18 JUNIO 2022

12:00 H (hora del Centro) 11:00 h (hora del Pacífico)



facebook

15diario TV

YouTube

Desde Monterrey, Nuevo León, México

diseño: rogelio ojeda

Ver el programa de 15diario TV en la siguiente liga:
<https://www.youtube.com/watch?v=sFp0yOiQro0>

Cartón de Chava



UNEZ

LA UNIVERSIDAD EMILIANO ZAPATA pone a tu disposición su oferta educativa

visita www.unez.edu.mx



¡Inscripciones abiertas!

LICENCIATURAS:

- Lic. en Administración de Empresas
- Lic. en Psicología y Neurociencias
- Lic. en Trabajo Social y Comunitario
- Lic. en Educación Inicial y Preescolar
- Contador Público
- Lic. en Enfermería y Obstetricia

¡NUEVO!

¡ESTUDIA EN FIN DE SEMANA!

- Lic. en Banca y Finanzas
- Ing. en Diseño Industrial e Innovación Tecnológica



INGENIERÍAS:

- Ing. Administrador en Tecnologías de Información
- Ing. Industrial y Logística
- Ing. en Mecatrónica
- Ing. Arquitecto

DIPLOMADOS:



En Ideología Política



En aprendizaje basado en Neurociencias

Con validez oficial (RVOE) AL-III 280/2010, del 3 de diciembre 2010, otorgada por el Gobierno de Nuevo León.

Llámanos 81 83 01 21 48 / 81 80 80 92 18 Whatsapp
de lunes a viernes de 8 am a 12 m y de 2 pm a 6 pm.



UANL

Realizamos un uso eficiente del agua ¡Ayúdanos a cuidarla!



Conoce nuestras
acciones



La
excelencia
por principio
la educación
como instrumento